



UNA SEMANA BASTA

NOVELA COMEDIA ROMÁNTICA

Luna Austin

UNA SEMANA BASTA

Novela comedia romántica

LUNA AUSTIN

ÍNDICE

1. [Maira](#)
 2. [Maira](#)
 3. [Daniel](#)
 4. [Maira](#)
 5. [Maira](#)
 6. [Maira](#)
 7. [Maira](#)
 8. [Daniel](#)
 9. [Maira](#)
 10. [Maira](#)
 11. [Daniel](#)
 12. [Maira](#)
 13. [Maira](#)
 14. [Maira](#)
 15. [Maira](#)
 16. [Daniel](#)
 17. [Maira](#)
 18. [Maira](#)
 19. [Maira](#)
 20. [Maira](#)
 21. [Maira](#)
 22. [Maira](#)
 23. [Daniel](#)
 24. [Maira](#)
 25. [Maira](#)
 26. [Maira](#)
 27. [Maira](#)
 28. [Maira](#)
 29. [Daniel](#)
 30. [Maira](#)
 31. [Daniel](#)
 32. [Maira](#)
 33. [Maira](#)
 34. [Maira](#)
 35. [Daniel](#)
 36. [Maira](#)
 37. [Maira](#)
- [Epilogo](#)

*Título: Una semana basta
Copyright © 2020 Luna Austin
Registro de la Propiedad Intelectual
Cubierta: imagen utilizada con licencia Depositphotos*

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



Ésta es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que, los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas (vivas o muertas) o hechos reales es pura coincidencia.

✿ Creado con Vellum

Maira

Hay personas que arrastran sus traseros a la oficina el lunes por la mañana y luego pasan los siguientes cinco días esperando el viernes por la noche.
No soy una de ellos.

No solo trabajo de lunes a viernes. A menudo trabajo hasta el fin de semana. Y me encanta. Lo digo con honestidad. Soy una chica dedicada a mi carrera y me encanta mi trabajo. Para mí, el trabajo es una parte tan grande de mi vida que es literalmente toda mi vida.

—Buenos días —Saludo, y una brillante sonrisa se dibuja en mi rostro mientras atravieso el espacio de planta abierta de «Dunhurst Real Estate». Me recuerda a una colmena con tantos cubículos unidos entre sí, tanto zumbido entre las abejas obreras.

Algún día tendré la oficina de la esquina. La miro con nostalgia todas las mañanas de camino al cubículo que actualmente hay rumbo a mi oficina. Supongo que debería estar agradecida. Al menos tiene una puerta, y paredes altas para darme privacidad. La mayoría de la gente ni siquiera tiene eso.

Llego a mi puerta sin ser arrastrada a conversaciones al azar sobre el clima, o preguntas sobre lo que hice durante el fin de semana. Esa es siempre una pregunta sin sentido, de todos modos. Todo el mundo sabe lo que hago con mi tiempo. Yo trabajo. Tal vez esperan que mezcle las cosas y hable de una gran fiesta, o que recomiende una película que vi en el cine.

Pero, ¿cómo se supone que una persona va a alcanzar sus metas de ventas cuando pasa los fines de semana de fiesta, yendo al *brunch* y al cine, o siendo generalmente floja? Cada vez que escucho las quejas de uno de mis compañeros de trabajo sobre las ventas medias, tengo que morderme la lengua para no sacar el tema.

Si quieres algo grande, tienes que estar dispuesto a sacrificar las cosas no tan grandes. Todo es una cuestión de elecciones. Claro, me encantaría poder mantener mi posición en la empresa mientras disfruto de una vida social ocupada, pero eso no es posible. Es lo que es.

Cerrando la puerta de mi oficina, cuelgo mi abrigo en el estante de la esquina y me siento a planear mi día. Llámame anticuada, pero creo en escribir listas de cosas por hacer al comienzo de cada día. Siempre puedo añadir más elementos en el ordenador, pero el hecho de escribirlo todo me tranquiliza de una manera que la tecnología simplemente no puede. Y es una excusa para dejar mi teléfono por un minuto.

Un minuto muy, muy raro para mí.

—Llama a Cindy —murmuro, garabateando el nombre de una de mis clientes recientemente adquiridas. Me gusta revisar en una semana más o menos después de concretar para ver cómo van las cosas con la nueva casa, tal vez enviar una cesta de regalo, o flores. Añado una nota debajo de eso para recordarme a mí misma de hacer el pedido. Tengo otras llamadas de este tipo que debo

hacer después de eso, ya que he vendido cuatro propiedades de más en el último mes.

Ha estado ocupada. Dios... me encanta.

Una llamada a mi puerta hace que arrugue la nariz. ¿No pueden darme diez minutos de paz? —¿Si? —Grito, forzando la irritación de mi voz.

Becca asoma la cabeza, su nube de rizos caoba aparece antes que ella. Desearía tener un cabello tan bonito como el de ella, pero sé que nunca podría conseguir que se comportara tan bien como el de ella. Probablemente terminaría en un lío crespo, obligado a llevar eternamente un bollo desordenado. ¿Quién tiene tiempo?

—Rodney te está buscando —susurra, antes de hacer un gesto de dolor.

Mis ojos se dirigen a mi teléfono, comprobando la hora. —¿Ni siquiera son las nueve y quince todavía? Debe ser mi día de suerte.

—Buena suerte —Se va de prisa, probablemente agradecida de no ser a la que el jefe quiere ver tan temprano un lunes.

Solo puedo imaginar lo que quiere de mí a esta hora de la mañana.

Rodney no es malo, en lo que respecta a jefes. Trabajé para algunos verdaderos ganadores de premios a la maldad durante la universidad, durante mi pasantía y en el año siguiente. Rodney es intenso, seguro, y un trabajador duro, quiero decir, ¿cómo más estaría en la oficina de la esquina? Pero él recompensa el buen trabajo y reparte las oportunidades a aquellos que sabe que las aprovecharán.

Espero que se trate de eso.

Me miro a mí misma en mi polvera. Mi cabello marrón chocolate está en su lugar, suavizado en su cola de caballo baja. Realmente me gustaría tener más tiempo para hacer que se vea más bonito, pero incluso cuando lo intento, nunca sale como me gustaría. El maquillaje alrededor de mis ojos color avellana se ve bien. No lo manché de camino aquí.

Me paro y aliso la falda de mi vestido negro antes de salir a la colmena. Esto podría ser bueno. No, esto será bueno. Me va a felicitar por mis ventas del mes pasado. Me va a dar un aumento. Me va a dar un nuevo listado. Va a...

El ver una presencia no deseada en la puerta de su oficina casi me detiene en seco.

Maira

Ugh. ¿Daniel?

Para mi desgracia, se acercaba a por un momento del tiempo del jefe cuando yo estoy en camino para algo que he decidido debe ser muy, muy importante. Esto es tan propio de él, actuando como si el mundo entero girara alrededor de él y de lo que él quiere. Olvidándose del resto de nosotros, olvidándose de tener un poco de consideración por el tiempo de su jefe a primera hora de un lunes.

La cosa es que actúa así porque la gente lo trata como si estuviera bien ser un imbécil desconsiderado. Solo porque es guapo, las mujeres de la oficina lo adulan como si fuera la gran cosa. Supongo que esa clase de belleza como caído del cielo también generará confianza en otras áreas de la vida. No es que yo sea fea o algo así, solo que él es clase aparte. Incluso yo puedo admitirlo, y no puedo soportar al hombre.

¿Por qué?

Porque es casi tan bueno como yo. Tal vez igual de bueno, pero ciertamente no mejor que yo. Hasta la fecha, él es mi única competencia en la empresa. El único agente que cierra casi tantas propiedades como yo, por casi tanto dinero como yo.

Está bien. Tuvo una cifra de ventas ligeramente más alta que la mía el mes pasado, pero solo por unos míseros cientos de miles de dólares. Eso no es nada cuando vendes el tipo de propiedades de lujo que manejamos.

Maldita sea, está haciendo un movimiento para cerrar la puerta de la oficina de Rodney detrás de él. Me apresuré un poco, apurando el resto del camino para atrapar la puerta antes de que se cierre.

—Disculpa —murmuro a través de dientes apretados—. Me dijeron que Rodney quería verme.

Sus ojos azul hielo me miden, y una esquina de su boca se destaca con una sonrisa. —El mundo es pequeño. A mí también.

Ambos nos dirigimos a nuestro jefe, que está sentado detrás de su escritorio. Como siempre, la oficina está impecable, sin que un solo papel o bolígrafo se desplace de su sitio. Ni una sola mota de polvo en ningún lugar. Es un hombre muy deliberado, así es Rodney.

Si esta fuera mi oficina, yo sería igual.

Nos muestra una de sus sonrisas millonarias, el tipo de sonrisa en la que todavía estoy trabajando, la que cierra las interminables ventas multimillonarias. —Quería verlos a los dos a la vez, de hecho. Por favor, cierren la puerta y tomen asiento.

Intercambio una mirada con Daniel: por una vez, los dos estamos en el mismo barco, ambos un poco confundidos y con la sensación de que estamos a punto de subir al frente de un pelotón de fusilamiento. Cierro la puerta y me acerco a una de las sillas que dan al lado del escritorio de

Rodney, me siento y cruzo las manos en mi regazo.

No ha dejado de sonreír, buscando a su alrededor como un gato que caza a un canario. Él tiene Noticias para nosotros, el tipo de noticias que requieren una N mayúscula cuando me las imagino en mi cabeza. He visto ese brillo en sus ojos antes. Y no fue bueno la última vez.

—No tenemos mucho tiempo, así que les diré la versión corta: Nick McMann está vendiendo su patrimonio, y vendrá con «Dunhurst» para la venta.

Mi mente empieza a correr inmediatamente. La propiedad McMann es legendaria, construida con la clase de dinero que solo un artista discográfico de venta multi-platino puede permitirse gastar. Puedo verlo en mi cabeza. Se parece a algo de ese viejo programa de televisión, «Dynasty», algo más moderno, pero igual de extenso y excesivo.

Y va a venir con nosotros para cerrar la venta.

Tengo el presentimiento de que sé por qué Rodney nos llamó, y estoy más que preparada para el desafío. Quiere ver quién de los dos puede hacerlo primero. No hay un maldito concurso. Ya tengo en mente a media docena de personas para llamar y ver si están interesadas.

Una rápida mirada por el rabillo del ojo me dice que Daniel está pensando en la misma línea. No puede ocultar esa sonrisa de lobo que se le pone en su estúpida cara cuando se ve cerca de una gran venta. Me pregunto cómo se las arregla para vender cualquier cosa, viendo cómo ofrece lo que piensa con esa estúpida y arrogante sonrisa suya.

Voy a limpiar el suelo con él.

—Estamos hablando de la venta de la década —continúa Rodney, sin tener en cuenta la guerra silenciosa que se está llevando a cabo entre su personal. En lo que a él respecta, Daniel y yo somos sus dos estrellas brillantes. No creo que le importe, aunque sepa que nos odiamos, mientras sigamos ganando dinero para la empresa.

—No bromea —Observa Daniel con una sonrisa maliciosa. Dios, es un lame culos.

—Solo hay un pequeño inconveniente —La sonrisa de Rodney se desvanece—. Tiene que venderse en una semana.

—¿Qué? —Me doy cuenta un momento después de que Daniel lo dijo al mismo tiempo que yo. Por una vez, algo se las arregló para derribarlo de su caballo. Se ve tan sacudido como yo.

Rodney levanta las manos, ordenando silencio antes de que los dos podamos seguir en el frenesí.

¿Una semana? ¿Está loco?

—Es la única estipulación que Nick tiene. Quiere que la venta esté finalizada en una semana. Se va del país y no quiere ningún cabo suelto.

—¿Una semana? Está loco —murmuro. Es una celebridad despistada. Obviamente, no entiende o no le importa cuánto trabajo involucra una venta, en especial una venta de alto perfil como ésta. Cree que podemos chasquear los dedos y hacer que la magia ocurra.

—Si hay alguien en quien confío para hacer esto, son ustedes dos.

Silencio. Sus palabras preceden a un completo silencio durante al menos cinco segundos después de dejar caer esa adorable bombita sobre nuestras cabezas. Todavía me estoy tambaleando por la situación de la línea de tiempo, y él va y añade esto a la mezcla.

—¿Nosotros dos? —grazna Daniel.

No puedo evitar sentirme un poco satisfecha con su incredulidad, aunque sé que se debe al hecho de que le gusta que yo esté a su lado tanto como a mí. Lo que es decir, ni siquiera un poco.

Mientras tanto, yo estoy demasiado mareada para hablar. ¿Qué hay que decir? Discutir con él me haría parecer infantil, y conozco a Rodney lo suficiente como para saber que no cambiará de opinión una vez que haya inventado una decisión. Solo puedo sentarme aquí y absorber lo que sea

que él tenga que decir.

—Ustedes dos —Confirma, sonriendo de nuevo—. Ustedes son los dos mejores vendedores que tengo, lo que no debería ser una sorpresa para ninguno de los dos. No podría confiar en nadie más que en ustedes para hacer esto. Afrontémoslo... esto será un desafío, y uno grande, así que preferiría tener a dos grandes mentes en ello en lugar de una sola. Y teniendo en cuenta el precio que Nick quiere estipular, su comisión será considerable incluso dividida por la mitad.

Daniel luce como si alguien acabara de matar a su perro.

Siento que alguien acaba de matar al mío. Si tuviera uno, claro. Esto no va a ir bien. No puedo creer que Rodney esté haciendo esto. El hecho de que no tenga suficiente fe en mí para dejarme manejarlo por mi cuenta dice mucho. No soy una niña. No necesito que me cojan de la mano.

Y estoy segura de que no necesito que Daniel se pase por el lugar, haciendo poco trabajo y tomando todo el crédito por lo que seguramente será mi venta. Nunca he tenido mucho respeto por las personas que se abren camino en la vida sin trabajar para nada, que es exactamente el tipo de persona que es él.

—Vayan, entonces. Ambos tienen mucho trabajo que hacer. Becca ya debería tener toda la información preliminar para ustedes.

Cuando se gira para mirar a laptop, sé que nos han despedido por el momento. No hay posibilidad de que cambie de opinión, no hay forma de rogarle que lo reconsidere sin parecer una llorona.

Me tiemblan las rodillas cuando me pongo de pie, pero hago todo lo posible por cubrir la furia absoluta que se agita en mi estómago mientras salgo con Daniel detrás de mí. Hay momentos en que incluso la mayor venta y la comisión más jugosa no valen la pena. Espero que esta no sea una de esas veces, pero algo me dice que lo será.

No es de extrañar que la gente odie tanto los lunes. Creo que podría empezar a odiarlos también.

Daniel

Tiene que estar bromeando. Incluso cuando salgo por la puerta sigo esperando que grite «¡Cayeron!» o algo así, pero no lo hizo. Aún. Me temo que nunca lo hará. Me temo que es serio en su decisión de emparejarnos.

¿Ella? ¿Quiere que trabaje con la princesa de hielo? ¿No sabe lo insufrible que es esta pequeña perra? Y no es que yo sea malo. Diablos, todos en la oficina piensan eso. Tienen demasiado miedo de ella, y de la forma en que Rodney obviamente la quiere, para decir algo al respecto. Es una de las dos mejores agentes de la compañía.

Resulta que yo soy el otro.

Si Rodney no fuera tan riguroso en mantener a todo el mundo responsable haciéndolos trabajar como abejas en una colmena, habría tres oficinas en nuestro piso en vez de solo la suya. La mía sería una de ellas, y la suya sería la otra. Hasta yo puedo admitir que es muy buena en lo que hace.

¿Por qué tiene que ser una perra tan dura al respecto? Eso es lo que no entiendo. Todo lo que le importa es el trabajo, todo lo que quiere es la venta. Olvidándose de hacer amigos en la oficina, olvidándose de ser un ser humano y no un robot que no entiende nada más que números y comisiones. No hay ni siquiera una pequeña charla con ella. Ni siquiera puede molestarse en tomar tiempo de su ocupado día alrededor de la cafetera, como lo hace la gente civilizada cuando trabaja junta.

Hay una razón por la que me mantengo alejado de ella y de cualquiera como ella, hombre o mujer. En especial cuando resulta que son mi competencia.

Ahora, Rodney ha ido y la ha dejado en mi puto regazo y me ha pedido que juegue limpio. Tenemos que ser un equipo. Nunca he sido bueno actuando como si me gustara alguien cuando no es así. Y no tengo la reputación de ser amable.

Qué semana tan infernal va a ser esta.

La sigo fuera de la oficina de Rodney y desearía que no llevara ese vestido tan ajustado. No es suficiente que tenga que trabajar con ella. Tengo que ver a ese lindo trasero meneándose de un lado a otro cada vez que pasa.

Sé que técnicamente no tengo que mirar, pero no puedo evitarlo. ¿Por qué tiene que ser tan... ella?

No es que haya tenido problemas con las mujeres, ni mucho menos. Incluso ahora, veo a tres compañeras de trabajo que pasan mirándome. Estoy acostumbrado. No estoy siendo cabezota. Solo es un hecho de la vida. Si decidiera que quiero un poco de compañía esta noche, no sería muy difícil convencer a ninguna de las mujeres solteras de la oficina para que se una a mí.

Mi mirada se dirige hacia los hombros rectos que marchan delante de mí. Tenía que ser Maira. Actúa como si fuera intocable, como si no tuviera tiempo para algo tan básico como las

necesidades sexuales. Está muy por encima de los meros mortales como yo. Probablemente, ese es mi mayor problema con ella.

Primero llegamos a su oficina de aspirante, ya que la mía está al otro lado del piso. Gracias a Dios, ya no estoy revisando su trasero cuando se detiene de repente y se da vuelta para mirarme. No necesito que me acuse de acoso.

Suspira, como si fuera la única con un problema.

Apenas consigo contener la lengua para no preguntar si la estoy haciendo llegar tarde a la cirugía para que le quiten el palo del culo.

—Supongo que deberíamos tomarnos un tiempo para repasar un plan para esto —dice, asegurándose de sonar lo más aburrida posible.

—Sí, supongo que sí. Debería ser capaz de despejar algo de tiempo hoy.

Sus ojos se ponen en blanco. Claramente, es un gesto que ha practicado toda su vida. —Cenemos esta noche. Te enviaré una solicitud de calendario. Podemos hablarlo entonces.

—No puedo esperar.

Me recompensa con otro giro de ojos antes de entrar en su oficina improvisada y cerrar la puerta con un decisivo chasquido del cerrojo.

Será mejor que no planeé actuar así durante todo el tiempo que estemos juntos, pero algo me dice que lo hará. Me hará sentir que esto es el mayor inconveniente, como si estuviera supremamente afectada por esto. Tiene que ser la persona más egocéntrica que he conocido.

Lo cual es decir algo, porque he conocido a bastantes. Sin avisar, de forma completa e inapropiada, se me mete en la cabeza una imagen de su boca agria envuelta alrededor de mi pene. De inmediato, mi pene se movió con interés.

¡Mierda!

Metó mis puños en los bolsillos de mis pantalones y continuó hasta mi escritorio, agradecido de que no pueda ver la forma en que me ha afectado. Sería una ráfaga de poder para ella el saber que secretamente la deseo, lo cual es extremadamente molesto.

No suelo reaccionar ante las mujeres así y no me gusta mostrarme tan fácilmente... no a alguien como Maira. ¿Cómo se supone que debo apresurarme en este trabajo y hacerlo bien cuando ella es parte de él?

Al menos tengo una puerta que cerrar detrás de mí, aplacando el resto de la oficina por un tiempo. No necesitan verme sentado ahí con la cabeza entre las manos. Arruinaría la imagen que he creado a lo largo de los años.

Supongo que no tengo elección. No puedo rechazar a Rodney. Necesito esta venta, aunque no para la comisión. Ella es bienvenida a todo esto si me deja tomar el crédito por ello. Tengo mis razones para necesitar esta venta en mi currículum y no tiene nada que ver con el dinero. La peor parte es que sé que podría cerrar esta venta por mi cuenta. No tiene sentido pedirle que me deje hacer la venta por mi cuenta a cambio de toda la comisión. Sabiendo cómo es, querrá llevarse todo el crédito, toda la comisión y mi cabeza en bandeja.

Tiene que haber una forma de evitarla.

Una idea comienza a florecer en mi mente, una que probablemente no es completamente justa, pero oye, todo es justo en la guerra, en el amor, y en los bienes raíces. No me siento mal por ello, ya que dejaré que se quede con toda la comisión.

De todos modos, un instinto me dice que me haría lo mismo si tuviera suficiente imaginación.

Maira

A sí que... aquí estoy. Pensé que nunca cenaría con uno de mis compañeros de trabajo en un restaurante bastante íntimo y romántico. El hecho de que sea Daniel el que está sentado frente a mí no me hace sentir más cómoda con la situación. En todo caso, me revuelve el estómago.

Llevo todo el día intentando averiguar qué es lo que hace que me disguste tanto. Es más que una competencia, ya que he sido una persona competitiva desde el día en que nací. Tampoco soy de las que envidian el éxito de los demás. Eso es mezquino, y no soy una persona mezquina.

Es como si sacara a relucir cada una de mis peores cualidades, cualidades que preferiría fingir que no están ahí. ¿Por qué querría pasar tiempo con una persona que me hace eso? Me digo a mí misma que entonces está bien desear que esta cena termine.

Aunque apenas hemos empezado.

—¿Cómo está tu vino? —pregunta, asintiendo con la cabeza a mi vaso casi lleno.

—Muy bien —murmuro distante, observando la facilidad con la que se sienta tan casualmente en su silla mientras hace que parezca que está posando para un anuncio de revista. Trajes para hombres o relojes de lujo, algo así, o tal vez un licor de alto precio. Se quita la corbata y los dos primeros botones de su camisa blanca almidonada se abren para revelar una garganta bronceada que lleva a lo que solo puedo imaginar es un pecho bronceado.

Oh, Dios mío. No puedo creer que ese pensamiento haya cruzado mi mente. Solo necesito más vino.

No, pensándolo bien. Cualquier cosa menos eso. Tal vez una ducha fría. Lástima, no ofrecen eso en el restaurante.

Sus ojos helados son más llamativos que nunca a la luz de las velas. ¿En qué estaba pensando al elegir un lugar con velas en las mesas? Pero, ¿quién piensa en comprobar cosas como esas cuando están haciendo una reserva? ¿Y cómo iba a saber que me importaría? Miro hacia otro lado y veo a una mujer mirándome. Parece, bueno, envidiosa. Aparto la vista con rapidez. Oh amigo, es probable que todos aquí piensen que somos una pareja. Esto es una broma.

—¿Te sientes mejor con la lista? —pregunta, sorbiendo su whisky.

Frunzo el ceño, esperando a que se explaye. Cuando no lo hace, me sumerjo—: ¿Quién dice que no me sentía bien con ella?

—Oh, vamos —Sonríe, sacudiendo la cabeza—. Pongamos las cartas sobre la mesa, ¿sí?

—Por supuesto —convengo, inclinándome ligeramente hacia adelante.

—Ambos sabemos que va a ser difícil, si no imposible, compartir esta lista. Ninguno de nosotros se toma bien el trabajo en equipo. Eso no es una crítica —añade, apresurándose a hablar cuando ve que mis ojos se abren de par en par ante sus palabras—. Estoy hablando por los dos en

este momento. Sé cómo soy, y no me gusta compartir la gloria. Solo puedo imaginar que sientes lo mismo, considerando el historial que tienes con la compañía. Somos la crema de la cosecha —Levanta su vaso un poco, como si fuera a brindar por mí.

Devuelvo el gesto. Por una vez, estamos siendo honestos el uno con el otro. —Tu historial es impresionante —Admití, aún mirándolo. ¿A dónde quiere llegar?

—Gracias —Devuelve el vaso a la mesa y cruza las manos—. Dicho esto, creo que solo hay una solución a la situación en la que nos encontramos.

—¿Sí? Soy todo oídos —Su sonrisa se amplía.

Uh-oh. Ahí está el lobo que vi esta mañana. Está tratando de dirigirme en la dirección que quiere que esto vaya. Me preparo para lo que está a punto de salir de su boca, aunque no hay manera de que pudiera predecir lo ridículo que sería.

—Esto será mucho más fácil para ambos si aceptas renunciar y darme la lista. A cambio, te garantizo que puedes quedarte con toda la comisión.

¡Y la forma en que lo dice! ¿Como si esperara que yo vaya a por ello? Creo que esa es la parte más sorprendente de todo.

Parpadeo con fuerza, más de una vez. No es un hombre estúpido, ni mucho menos. ¿Por qué, entonces, creería que sería tan fácil aplastarme? A menos que esté bromeando. Pero cuando no dice nada que me haga pensar que está bromeando, me sale una risa por la garganta. Surge antes de que pueda detenerla.

Y es suficiente para torcer su sonrisa de lobo. Bien.

—No hablas en serio. Por favor, dime que no hablas en serio —Digo tras arreglármelas para calmarme, antes de terminar haciendo una escena.

—Por supuesto que sí. No bromearía sobre algo tan importante.

Mirando su rostro sinvergüenza tomo un largo trago de mi vino. Voy a necesitar fortificarme si esta es la forma en que va a transcurrir la noche. —Muy bien, entonces —Dejé el vaso y me senté más recto en mi silla. Si él quiere jugar, podemos jugar—. Saquemos esto del camino ahora mismo: No voy a renunciar. No solicitaré otro listado. Aunque tu oferta de la comisión entera es muy atractiva, creo que pasaré ya que quiero la gloria tanto como tú. Aunque tengo que admitir que no me entusiasma la idea de que trabajemos juntos, así es como se desarrolló esto. No tenemos mucho tiempo para hacerlo, y tiene que hacerse bien. Así que ahorrémonos esto y dejemos de perder el tiempo hablando de cosas que nunca sucederán. ¿De acuerdo?

Le toca a él parpadear y parecer sorprendido por mi franqueza.

Tengo la sensación de que no está acostumbrado a ser desafiado o rechazado. ¿De verdad existe un mundo en el que haría una declaración como esa y se saldría con la suya? Tiene que haberlo, o si no, se permitiría aceptar mi risa en vez de parecer tan genuinamente sorprendido de que lo rechace.

No es de extrañar que camine con la nariz en el aire. Nadie lo ha desafiado nunca antes. Se despertará de su ensueño, si ese es el caso.

Sacude la cabeza con ligereza, como si se estuviera sacudiendo por el contratiempo, y luego vuelve a sonreír, pero esta vez parece un poco avergonzado. —No puedes culparme por intentarlo, ¿verdad?

Sr. Encantador, me doy cuenta. ¿Esta es su nueva táctica? —No, supongo que no puedo —le concedo, mirándolo de cerca.

—Bueno, entonces será mejor que nos pongamos manos a la obra —dice uniformemente.

¿En serio se va a rendir tan fácilmente? No lo creo. Aun así, nos las arreglamos para hacer algo de trabajo. Parece que se agacha cuando discute la estrategia que deberíamos poner en

marcha. Tengo que admitir que sabe lo que hace. Durante mucho tiempo me he preguntado en el fondo de mi mente si su éxito se basaba únicamente en su aspecto y encanto. No puede ser un accidente que la mayoría de sus mayores ventas hayan involucrado a mujeres.

En todo caso, eso hubiera sido un consuelo, culpar a la casualidad de su excelente historial; el hecho de que haya nacido guapo. No es así. Es un tipo inteligente, astuto también, y muy trabajador. A veces, lo veo irse al mismo tiempo que yo. Maldita sea. No quiero admirarlo.

—Llamaré al fotógrafo y prepararé una sesión de fotos para mañana por la tarde. Entonces podemos conseguir la lista mañana y empezar a rodar —Sugiere.

—Siempre que puedas garantizar que tu chico tomará las mejores fotos posibles, porque siempre podríamos usar el mío.

—Supongo que nunca has visto ninguno de mis listados —dice con una sonrisa.

—Oh, lo he hecho —Alguna vez lo hice. ¿Por qué no revisaría el trabajo de mi rival? Y sí, así es como lo veo, aunque trabajemos para la misma empresa—. Y te digo que espero que puedas dar fe de la calidad de estas fotos.

Su risa me sorprende, y por la expresión de su cara, también le sorprende a él. —*Touché*. Pero no te preocupes. Lo presentaremos como el lugar de exposición que es.

—Bien —No puedo evitar sonreír un poco al levantar la copa de vino a mis labios. Es un alivio saber que estamos en la misma página, en su mayor parte, y avanzando.

La comida llega, y en el momento adecuado también. Estábamos a punto de llegar a uno de esos silencios incómodos. Le sonrío encantadoramente a la camarera y tengo que preguntarme sobre él. ¿De qué se trata? Prefiero hervirme en aceite que atreverme a preguntar. Todavía no confío en él, y no me extrañaría que tomara mi curiosidad como una señal de algo más profundo.

Pero también parece tener curiosidad por mí. —¿Qué te impulsa a ser tan buena como eres? —pregunta, mostrando esa sonrisa ganadora.

Sin embargo, me sorprende que no se moleste en disfrazar su interés. Prefiero morir que hacerle saber que secretamente lo encuentro distractoramente atractivo. Me aclaro la garganta antes de hablar. —Siempre he sido una persona que rinde más de la cuenta, incluso desde antes de saber lo que significa la palabra —Admití, pensando en mis días en la escuela primaria—. Desde que puedo recordar, era esa chica nerd que pedía trabajo extra para subir mi nota. Quiero decir, si puedo sacar todas las A, ¿por qué no intentar una sólida fila de A+?

Se ríe, acariciando su barbilla cuadrada.

Es el tipo de barbilla que siempre he querido golpear o pasarle mis dedos por debajo. Maldición. ¿De dónde salió eso? Cojo mi vaso, tomo un gran trago y casi me ahogo.

—¿Estás bien?

Siento que mis mejillas se calientan mientras le respondo. Apuesto a que le encantaría que me atragantara y muriera aquí mismo. —Bien. Estoy bien.

—Supongo que yo era muy parecido a ti —Admite, cogiendo su cuchillo y su tenedor—. Mirando hacia atrás, supongo que era bastante insufrible.

«Ahora eres bastante insufrible». Por fortuna, ese pensamiento permanece en silencio en mi cabeza. —Así que ya sabes de dónde vengo.

—Mejor de lo que crees —Él sonrío—. De todas formas no me sorprende.

Mi tenedor sigue en camino hacia mi boca. —¿Qué es lo que no te sorprende? —pregunto con sospecha.

Sacude la cabeza. —Cuánto nos parecemos desde el principio. Tenía que haber una razón por la que me llamaste la atención. Y no solo porque seas una estrella en la oficina.

Maldito sea. Siento el calor quemar desde mi garganta hasta mis mejillas y por todo mi pecho.

Tiene que ser el vino. El vino tinto siempre me hace esto. «Rápido... di algo para cubrir la insinuación obvia». —Qué gracioso. Pensé que te habría llamado la atención porque te superé en ventas el año pasado.

—Auch —Sonríe mientras levanta la copa a sus labios, manteniendo mi mirada sobre el borde.

Ojalá pudiera dejar de sonreír. Pero de nuevo, él está sonriendo, así que yo también. ¿Por qué ser mala o desagradable? No es necesario. —La adulación no te llevará a ninguna parte —Advierto, pero sigo sonriendo, así que el peso de mi mensaje se pierde de forma inevitable.

—Ya veremos. He descubierto que la adulación, cuando se usa correctamente, puede al menos poner un pie en la puerta. Lo que una persona elige hacer una vez que su pie está en la puerta, bueno... eso depende de la habilidad de la persona de la que estamos hablando —Se encoge de hombros, con una ceja levantada, mientras unta su comida.

Dios, tiene unas manos muy bonitas. Grandes y capaces, y me encantan los hombres con muñecas fuertes. La correa negra de su reloj se asoma por la manga. Muy sexy.

Espera. ¿Qué está pasando ahora mismo? Sin saberlo, toda mi postura cambió. Me estoy inclinando hacia adelante de manera relajada y tal vez incluso disfrutando de la conversación. Esto no es lo que había planeado. No necesito disfrutar de su compañía. De hecho, eso es lo peor que puedo hacer, porque solo un salto me haría caer bajo su hechizo.

Lo hace a propósito, ¿no?

Lo miro mientras mastico lentamente, contenta de tener la oportunidad de controlar mis hormonas. Sí, definitivamente es más amigable y simpático de lo que había actuado antes, y mucho más de lo que nunca había sido. Muchas sonrisas, bromas y más que un poco de coqueteo.

Hace mucho tiempo que no me coquetean, pero recuerdo cómo va. No puedo creer que casi me haya enrollado a mí, la serpiente.

—¿Qué dices sobre un postre? —pregunta, ofreciendo una suave sonrisa—. Siempre podríamos compartir algo realmente malvado, si quieres. No parece que te excedas a menudo.

En lugar de responder, me limpio las esquinas de la boca con la servilleta y hago la señal para la cuenta. —Te agradecería que no comentaras sobre mi cuerpo o las opciones de comida —Le informo mientras busco mi billetera.

—¿Perdón?

—Ya me has oído —respondo en un tono recortado y de negocios—. No te pedí tu opinión sobre mi cuerpo, o si parece que tengo el hábito de consentirlo en exceso. Así que, por favor. Mantengamos esto profesional.

—No entiendo —insiste, toda inocencia—. ¿Qué sucedió? Pensé que por una vez nos estábamos divirtiendo.

—Estábamos —Tal vez un poco demasiado para mí. Tal vez eso era exactamente con lo que contaba, conseguir que me soltara y cayera bajo su hechizo, para que se abalanzara sobre la lista y me dejara en el polvo. No hay otra explicación para su repentino cambio de opinión. Pasó de decirme que dejara la lista en paz a decirme que le gusta mi cuerpo, a todos los efectos.

—¿Qué pasó? —pregunta de nuevo.

En lugar de decirle que estoy en su juego, me encogí de hombros. —Recordé que tengo mucho trabajo que hacer cuando llegue a casa... y tú también, sin duda —agrego al entregar mi tarjeta—. Tienes que llamar a este fotógrafo.

—Espera un segundo —Busca su cartera.

Le hago una señal para que se detenga. —No te preocupes por la cena —murmuro.

Está abrumado, atónito, luchando por procesarlo mientras yo me paro con mi bolso, intentando

seguir al mesero hasta la caja registradora. Cuanto antes termine esto, mejor. Paso por delante de él sin mirar de nuevo. No aceptaría una comida de esa serpiente por nada. No quisiera estar en deuda con él.

Ese asqueroso.

Maira

Me despierto a la mañana siguiente como lo hago normalmente... rodeada de trabajo. Debo haberme quedado dormida con la laptop abierta a mi lado y el teléfono junto a mi almohada. Estuve despierta hasta tarde en la noche, enviando correos electrónicos a todos los contactos que pudieran responder con pistas sobre un comprador. Están acostumbrados a recibir estos mensajes míos a todas horas de la mañana, pero no es que no mantenga nuestra relación cálida aparte de pedir favores. También se los devuelvo siempre que puedo.

La niebla tarda un segundo en despejarse, y entonces me doy cuenta de lo que me ha despertado. El zumbido de mi teléfono, señalando un texto. Los delgados rayos de luz que entran a través de las cortinas, en su mayoría dibujadas, me dicen que he dormido un poco más tarde de lo normal. Esa copa de vino me hizo caer dormida. Claro, al levantar el teléfono me doy cuenta de que son más de las ocho, lo cual es prácticamente inaudito para mí.

«¿Dónde estás? El fotógrafo está aquí, al igual que Nick. Solo te estoy esperando a ti».

Espera. ¿Qué? Tengo que volver a leer el texto de Daniel para asegurarme de que no me estoy imaginando cosas. ¿Es una pesadilla? De ninguna manera me está enviando un mensaje de texto con esto ahora mismo. Es como si tuviera una pesadilla en la que estoy de vuelta en la escuela y alguien me dice que he perdido un gran examen para el que he estado estudiando. Todavía tengo esas pesadillas de ir a sitios en pijama hasta el día de hoy.

Pero... no hubo tanta suerte esta mañana. Definitivamente estoy despierta y él me dice que estoy en la cama mientras me espera en la propiedad. Con nuestro vendedor.

No puedo mandarle un mensaje cuando es algo tan importante como esto. Responde en el primer timbre. —¿Y bien? ¿Dónde estás?

—No entiendo —digo, manteniendo mi voz lo más calmada posible mientras corro por el dormitorio a una velocidad vertiginosa, con el teléfono en el altavoz para poder hablar y prepararme—. Me dijiste que lo prepararías para la tarde.

Una pausa. —No, no lo hice.

—Sí, ciertamente lo hiciste —silbo mientras me paso un cepillo por el pelo—. Dijiste que sería esta tarde. Ibas a llamar al fotógrafo y prepararlo para la tarde.

—Debes haber escuchado mal —replica—. De todos modos, no te preocupes si no puedes estar aquí para esto. Yo me encargaré.

—Oh, no, no, no —Le aseguro, deslizándome en un vestido y cerrando la cremallera mientras meto los pies en los tacones—. Estaré allí en diez minutos.

Otra pausa más larga, esta vez. —¿Estás seguro?

—Absolutamente. Nos vemos —En el momento en que estoy segura de que la llamada ha terminado y no puede oír, suelto una serie de maldiciones que no han salido de mi boca desde la

última vez que me emborraché luego de perder un gran negocio. Ese hijo de puta. ¿Con quién cree que está jugando?

Es un viaje de diez minutos en un buen día con poco tráfico. Llego en siete, deteniéndome encarando la magnífica finca frente al lago con una sonrisa apretada para Daniel, que me espera en el frente.

—Eso fue un viaje rápido. No podías estar muy lejos —comenta, con un aspecto tan fresco y suave como siempre. Una brisa caprichosa le toca el pelo y levanta la mano para quitárselo de sus brillantes ojos.

Maldito sea. Se ve tan atractivo como en la cena de anoche, tal vez incluso más. Y yo que pensaba que solo eran las luces y el vino. Rápidamente aparto mi mirada de la suya y cierro la puerta del auto sin dar un portazo. Respiro profundo y luego le digo—: ¿Cuál es el juego aquí, Daniel? —pregunto en un susurro, acechándolo.

—¿Qué quieres decir con juego? —Oh, sus ojos son tan amplios e inocentes.

Me pregunto cómo se vería uno de ellos después de que lo golpee. Puede que tenga unos buenos quince centímetros sobre mí incluso cuando llevo tacones, pero he tomando clases de kickboxing durante años y me encantaría tener la oportunidad de practicar con él. —Quiero decir que sé con certeza que hablamos de hacer esto por la tarde. Dijiste que anoche ni siquiera lo habías llamado, por el amor de Dios —Entrecierro los ojos—. O arreglaste esto antes de anoche o moviste algunos hilos para arreglarlo tan rápido.

Se cruza de brazos. —Moví algunos hilos.

—Podrías haber llamado o enviado un mensaje de texto para hacérmelo saber —digo, sin estar totalmente convencida de que está diciendo la verdad.

—Te dije en la cena que sería a primera hora de la mañana. Lo siento si un vaso de vino te hace un poco olvidadiza —Se encoge de hombros, incapaz de mantener a raya una pequeña sonrisa.

Me olvidé de ponerle un ojo morado. Le voy a arrancar la garganta.

Se salva al abrir la puerta y al aparecer nada menos que Nick McCann, con un aspecto tan desaliñado y despistado como durante las entrevistas y las comparencias. Es su truco, supongo, pero nunca he podido decidir si es guapo o no. Tiene una de esas personalidades relajadas que estoy segura que me volvería loca después de una semana.

Sale con una mano extendida, con una sonrisa casi apologetica en su rostro poco convencional. —Perdón por la confusión —dice—. ¿Su novio me dice que hubo un malentendido?

—No estamos juntos —anunciamos simultáneamente. Nick sonríe lentamente.

Ahora se necesita todo el autocontrol de mi cuerpo para no sonrojarme y mirar hacia otro lado. Amigo, de verdad debemos parecer aficionados.

Respiro profundo. ¿Así que Daniel cree que es encantador? Bueno, nunca me ha visto en acción. Le muestro a Nick mi más amplia y gratificante sonrisa mientras le devuelvo su apretón de manos con firmeza y sin tonterías de mi parte. Puedo decir por la forma en que sus cejas se estrujan que no se lo esperaba.

—¿Por qué no me enseñas este magnífico lugar? —Yo pregunto—. Qué placer es ayudar a poner una propiedad como esta en el mercado.

—¿Ah, sí? —pregunta, abriendo el camino con un barrido de su brazo.

—¿Por favor? —Me río, barriendo mi cabello sobre un hombro mientras caminamos, sin molestarme en echar un vistazo al camino de Daniel—. Un lugar de exposición como este prácticamente se venderá solo. No hay problema.

Maira

Me pregunto cómo se sentirá Rodney si mato a Daniel y me deshago de su cuerpo en una tonel de ácido. Es probable que sea el único al que le importe. No hay forma de que este idiota tenga a alguien que lo ame.

Por lo menos conseguimos las fotos y las dimensiones de cada habitación, lo cual llevó mucho tiempo considerando el número de habitaciones involucradas, pero me dio la oportunidad de trabajar en Nick. Cuando terminé, quedó convenientemente impresionado con mi sistema de toma de medidas, el láser que usé para capturar las dimensiones de la habitación y el programa en el que introduje la información que creaba automáticamente un diseño en mi tableta.

Se hace evidente que Daniel está echando humo por mucho que se esfuerce en ocultarlo.

Nick puede haber sido engañado, pero no yo. He visto esa expresión en su cara antes. Como si hubiera comido algo que desearía no haber comido. Aun así, mejor eso que mi puño, que es lo que casi se come después de hacerme un truco tan desagradable.

Le salió el tiro por la culata, ya que estoy más decidida que nunca a acoger a Nick y ganarme su confianza. Ahora sabe con quién está tratando.

—Escribiré la lista —anuncio mientras entro en mi cubículo, sin molestarme en esperar su respuesta antes de cerrar la puerta. Yo tengo la última palabra. Eso cuenta para algo, y también significa que no tengo que depender de él para nada, ya que sé que no puedo confiar en él.

Además, significa que no tengo que darle la satisfacción de trabajar conmigo.

Llevo casi cinco años en el juego, y nunca he confiado en un asistente que me ayude a preparar algo tan importante para el éxito de una propiedad. Todas las palabras de moda normales pasan por mi cabeza cuando llego al trabajo. Amplio, lujoso, impresionante y con amplias vistas.

Cuando mi teléfono se apaga, estoy casi segura, sin mirar, de que es Daniel quien llama, tratando de interferir con mi flujo, pero no lo es. Mis labios se curvan con la primera sonrisa real y genuina del día cuando veo el nombre de mi hermana en la pantalla. —Tami, sabes que por lo general no tengo tiempo para atender llamadas en el trabajo —digo con una pequeña risita.

—Oh, lo siento —brota sin aliento, completamente sarcástica—. Olvidé que solo se me permite llamar durante los tres punto cuatro minutos por día que no estás trabajando.

—¡Oye! —Me río—. Por lo menos son cinco y medio, exagerada. ¿Qué pasa?

Su pesado suspiro me dice que es exactamente lo que pensé que sería. Estoy acostumbrada a estas llamadas, que ahora vienen una o dos veces por semana. Cuando se comprometió por primera vez, era más bien una vez cada dos semanas. Estoy segura de que para cuando llegue el gran día, llamará cada hora.

—Traté de no llamarte, pero estoy muy estresada por las flores. ¿Crees que el florista podrá conseguir suficientes hortensias con este clima tan frío?

Siempre es mejor tomar un acercamiento calmado y razonable con ella cuando se pone así. Mantengo mi voz baja y relajante, justo como ella necesita que sea. —Estoy segura de que serán capaces de manejarlo —murmuro, sentada en mi silla con los ojos cerrados. Necesito un breve descanso del estrés en mi vida ahora mismo, de todos modos. Y por alguna extraña razón, tranquilizar a mi hermana también me tranquiliza a mí.

—¿Tú crees?

—Cariño, cualquier florista que valga la pena tendrá proveedores de reserva. Estoy segura de que pueden llamar a los refuerzos si hay algún problema de cantidad, o incluso de calidad. Investigamos durante un mes sólido antes de decidirnos por estas chicas, y desde entonces no he oído más que críticas entusiastas sobre ellas.

—¿Lo dices en serio? —Suenan esperanzada otra vez.

—Por supuesto. Mantengo los ojos abiertos para cosas como esta. Sabes que sí. Es la responsabilidad de la dama de honor, ¿no?

—Tienes razón. Ya debería saber que no debo cuestionarte —Su tono se ilumina al instante.

Tengo que preguntarme si se despierta cada mañana con otra preocupación al azar sentada con sus pensamientos. Si ese es el caso, es un milagro que haya logrado mantener la cordura por tanto tiempo, y eso es decir algo, porque se está volviendo loca, examinando cada posible cosa que podría salir mal.

¿Esto es realmente lo que es casarse? Me alegro de ser soltera.

Por otra parte, Tami siempre ha sido muy nerviosa, mientras que yo soy práctica y sensata. Tal vez algo como una boda saca a relucir la personalidad de una novia, o tal vez todas las novias se vuelven un poco locas por lo que nos dicen desde que somos niñas que es el «mejor y más grande» día de nuestra vida.

Una vez que se calma y se siente mejor, cuelgo y vuelvo a la lista. No me lo estaba inventando cuando le dije a Nick que una casa como la suya podía venderse sola. La ubicación, justo ahí en el lago. El tamaño puro. La sensación de amplitud, cada habitación fluye hacia la siguiente. La enorme bodega, la sala de entretenimiento con sus asientos de teatro, el sonido envolvente y la pantalla del tamaño de la pared. La biblioteca, que Nick utiliza actualmente como sala de música, pero que podría convertirse fácilmente en una oficina o incluso en una sala familiar. Un comedor con capacidad para treinta personas sin problemas.

Es un lugar de exhibición, una joya.

Por otro lado, también es perfecto para una familia rica. Hay una cocina de chef con un pequeño rincón íntimo para el desayuno. Dormitorios más pequeños perfectos para los niños, con un baño separado para cada uno. Mucho espacio al aire libre para correr y jugar, y un muelle que conduce al agua. Me imagino un velero amarrado allí, esperando que una familia lo saque en un día hermoso. No importa quién sea el comprador, no importa su estilo de vida, encontrarán lo que buscan en esa casa.

Lo puse todo en la lista y luego algo más. Después de una hora de trabajo, me siento feliz con el producto terminado. Una parte muy pequeña y minúscula de mí se pregunta si estoy haciendo lo correcto al no pasar por delante de Daniel antes de publicarlo en nuestro sitio web, pero rápidamente me recuerdo que no hay duda de que él me lo haría a mí en un abrir y cerrar de ojos.

Mira cómo trató de sacarme de la reunión con Nick hoy. Hago clic en el botón «Publicar» con entusiasmo.

Ahora que la lista está en línea, puedo empezar a hacer llamadas telefónicas. No puedo evitar notar la forma en que mi corazón se acelera un poco a medida que empiezo a revisar mis contactos y las últimas notas que he hecho en cada uno de ellos. Esta es la parte que más me gusta:

emparejar un contacto con la casa que sé que es perfecta para él o ella, sabiendo que tenía razón cuando las cosas se alinean y cierro el trato.

Mis ojos se abren de par en par cuando llego al nombre de Mark. Uhm. ¿Vale la pena llamarlo? Sé que siempre ha dicho que está buscando una casa en el lago que valga la pena. Él podía permitírselo. Y este es probablemente el lugar más codiciado de la zona.

Vale la pena intentarlo, pero, ¿merece la pena abrir una lata de gusanos por encima?

Me mastico el labio, golpeo mis dedos en el escritorio, me cuestiono a mí misma. Ha pasado más de un año desde que rompimos, tal vez más que eso. No marqué exactamente la fecha en rojo en mi calendario. ¿Puedo manejar el hecho de pasar tiempo con Mark?

Por supuesto. Es un buen tipo, siempre nos llevamos bien y tampoco es que hayamos terminado las cosas amargamente. Simplemente no funcionó. No es una gran sorpresa, uno de los principales problemas tenía que ver con mis hábitos de trabajo. Quería una mujer que saltara cuando él chasqueara los dedos, que dejara todo por él y yo no podía ser esa persona. Todo lo que hizo fue causarnos dolor a ambos, hasta que hice lo correcto y lo terminé.

Se terminó mucho antes de eso, aunque con el tiempo, él también debería haberlo visto.

¿Quién sabe? Puede que se alegre de saber de mí. Cosas más extrañas han sucedido. Tampoco he oído nada sobre que esté involucrado con otra mujer, pero eso no tiene nada que ver con esto. Mis dedos ya están en los botones de marcación. Extrañamente, todavía recuerdo su número de memoria.

Suena sorprendido de saber de mí, pero no infeliz. —¿Qué sorpresa! ¿Qué has estado haciendo? —pregunta, antes de reírse—. Espera, déjame adivinar. Has estado trabajando.

Me clavo los uñas de una mano en la palma de la mano y me obligo a reírme a carcajadas. ¿Qué va a decir cuando se entere de que esta llamada es sobre eso mismo? —Vaya. Me conoces demasiado bien.

—Estoy esperando el día en que me digas que hay algo más que eso en tu vida, hermosa —Suena amable y cálido, como un amigo. No hay prejuicios.

—Es curioso que menciones el trabajo...

—Uh-oh.

—No, esto es algo bueno. Acabo de tener una nueva propiedad en mi regazo y pensé en ti —No puedo evitar sentir otra punzada de conciencia al musitar esta línea, pero me recuerdo de nuevo que Daniel me haría esto en un abrir y cerrar de ojos. En todo caso, le servirá bien.

El hecho es que si hago esta venta a uno de mis contactos, todos sabrán que yo fui la responsable. Lo mismo sucedería si fuera uno de los amigos de Daniel o sus ex. No es que espere que tenga una ex-novia. Eso significaría encontrar primero una mujer que pudiera soportarlo, lo cual no puedo imaginar.

Tengo que conseguir esta venta. Para mí. Solo para probarme a mí misma.

Decidimos cenar más tarde en la noche, y un tour privado de la casa después. Nick se ha mudado oficialmente ahora, así que no hay razón para que no echemos un vistazo.

Sin que Daniel lo sepa. Veremos cuánto le gusta.

Maira

Vas a perder la cabeza por este lugar —Le prometo mientras abro la puerta.
—¿Ah, sí?

—Absolutamente. Vi la cocina e inmediatamente pensé en ti haciendo el *brunch* en la estufa. Todavía recuerdo esas crepas que hiciste un día.

—En definitiva el pico de mi carrera en el *brunch* —Se ríe mientras entramos en el vestíbulo de dos plantas con sus pisos de mármol y su amplia escalera doble que se reúne en el centro en un balcón que da al espacio, y luego se extiende a un pasillo en ambas direcciones.

Eso, y el terrible, horrible y nauseabundo hedor.

—Oh, Dios mío —gimoteo, me pongo las manos sobre la nariz y la boca. La ensalada de pollo a la parrilla que acabo de disfrutar para la cena amenaza con volver a subir para una segunda visita.

—¿Qué demonios es eso? —Mark se atraganta, agitando sus manos frente a su cara como si eso hiciera cualquier cosa para aclarar el aire.

—No tengo ni idea —respondo—. Oh, Señor, es terrible. Lo juro, no olía nada como esto hoy temprano. Estuve literalmente aquí esta mañana para las fotos y todo estuvo bien —Inmediatamente me apresuro a la cocina, pensando que el desagüe se atascó.

—¿Qué hay de los baños? —Mark pregunta, haciendo referencia a la naturaleza obvia del olor.

Camino a las puertas francesas y las abro de par en par. Lo juro, moriré si es en los baños. ¿Cómo se supone que vamos a vender una casa con una plomería de mierda, sin juego de palabras? —Pasa el rato aquí y disfruta de la vista mientras averiguo lo que está pasando.

—No, te ayudaré a buscar —dice Mark, uniéndose a mí en la terraza.

Una vez que confirmo que no es la cocina o el triturador de basura, me arriesgo en uno de los baños del primer piso. Luego otro. Ambos parecen estar bien, pero el hedor no se ha disipado.

—Abriré algunas ventanas —ofrece Mark, yendo al primer set que encuentra y abriéndolas. El aire fresco ayuda, pero no lo suficiente.

—Esto es tan vergonzoso —murmuro mientras voy de una habitación a otra, con la mano quieta sobre mi boca y nariz. No está ayudando. ¿Qué diablos pasó aquí? Lo que sea que haya sido, sucedió rápido—. Lo siento. Nunca te habría traído aquí si tuviera alguna idea, obviamente.

—Oye, las cosas pasan —Parece demasiado relajado, considerando la situación en la que estamos. Por otra parte, no es su lista la que está en juego aquí. Puede permitirse el lujo de estar tranquilo, de seguirme de habitación en habitación mientras busco en vano la fuente del hedor.

Gracias a Dios, no parece venir de ninguno de los baños. Todos están immaculados. El olor parece estar desapareciendo gracias a las ventanas abiertas. Después de correr a lo largo y ancho

de la casa con un par de tacones de diez centímetros, estoy exhausta, pero no vencida.

—Bueno, aquí está —digo con una risa brillante, abriendo los brazos cuando volvemos al vestíbulo—. Un recorrido un poco rápido, lo admito, pero has visto todas las habitaciones.

—Baños incluidos —Sus ojos marrones brillan con risas de buen humor mientras se gira en un círculo lento, mirando hacia la araña que cuelga en el centro del vestíbulo—. Y tengo que admitir que es espectacular, Maira. Es curioso que recuerdes lo mucho que siempre he querido tener un hogar como este.

Yo sonrío. —Ese es mi trabajo, recordar cosas como esa.

Me mira, frunciendo un poco el ceño. —Qué gracioso. Esperaba que dijeras que lo recordabas porque yo lo dije.

—Oh, Mark... —Para mi horror, empiezo a sonrojarme. Es como si estuviéramos reviviendo todos esos viejos recuerdos, todas las veces que me hizo sentir que me estaba quedando corta porque no tomé algo de la manera que él quería que lo hiciera. Y me quedé corta, soy plenamente consciente. No era la novia que él quería o merecía. Pero eso no significa que necesite un viaje de culpa por el carril de la memoria.

Levanta las manos, fingiendo rendición. —Lo siento, lo siento. No pude evitarlo.

—Sabes lo mal que me siento por lo que pasó.

—Lo sé —Se acerca a mí con una ligera sonrisa que sustituye el ceño fruncido—. Y esperaba que esta noche pudiera... no sé... ayudar a suavizar un poco las cosas.

Espera. ¿Qué? Sus manos aterrizan en mi cintura. No es exigente ni nada, pero definitivamente un poco más posesivo de lo que un ex tiene derecho a ser.

—No creo que estemos en la misma página, Mark —Pongo mis manos sobre su gentil, pero decidido agarre. Tiene suerte de que no lo considere una amenaza, o de lo contrario le llenaría la cara con el spray de pimienta que llevo en mi bolso. Si él pensó que lo que estábamos oliendo antes era malo...

—¿Qué quieres decir con que no estamos en la misma página? Pensé que la pasamos bien esta noche —Sabe que me encanta su sonrisa, sobre todo cuando está siendo un poco pícaro. Como ahora mismo.

—Lo hicimos. La cena fue muy agradable. Me alegro de que hayamos tenido la oportunidad de ponernos al día y me alegro de que las cosas te vayan bien —Con mucha firmeza, me quito las manos de la cintura y las mantengo sobre las mías, más para evitar que me manosee de nuevo que otra cosa—. Pero no quiero darte una idea equivocada. No pedí verte esta noche porque quisiera... bueno, ya sabes...

Sus ojos se oscurecen. —No querías que me hiciera a la idea de que de verdad querías verme por mí. ¿Es eso? Todo esto es un negocio para ti, como siempre lo es todo.

—Eso no es justo.

—¿No es así? Lo único que le importaba era su próxima venta, su próxima comisión, cómo tus números se comparan con los del resto de la compañía. No importaba lo que yo quería.

Si yo fuera una perra furiosa, no podría evitar preguntarle por qué pensaría que me importaría un bledo lo que quiere ahora, cuando en realidad no estamos en una relación. En cambio, respiro profundo y cuento hasta cinco antes de responder—: Ahora no es el momento de entrar en eso, Mark. Además, no creí que hubiera nada malo en que nos reuniéramos como amigos. El hecho de que hayamos cenado esta noche no significa que estuviera insinuando algo más. Siento que te lo hayas tomado así.

—No lo sientes más que yo —Suspira, dejando caer mis manos—. Y aquí estaba yo, pensando que iríamos a tu casa después de esto.

Y ahora recuerdo otra razón por la que nunca funcionamos: es un pequeño bebé petulante y manipulador. —No te interesa la casa, puedo verlo —comento mientras lo conduzco a la puerta.

—Es preciosa, pero me gustaría pensarlo un poco.

Sí, claro. Sé lo que eso significa. Por cada venta, hay al menos una o dos docenas de mirones que no están realmente interesados, pero que no saben cómo decirlo sin sentirse como unos imbéciles.

—Genial —Me relajé con una sonrisa—. Sabes mi número.

—Sí, sé tu número —murmura, mientras nos dirigimos a nuestro auto.

Daniel

Debe oler a huevo podrido. Tal vez no sea mi mejor momento, haciendo estallar esas bombas fétidas en la casa, pero mientras me siento en mi posición oculta en la casa de la piscina y observo el caos que hay dentro, me recuerdo a mí mismo que hay demasiado en juego en esto para una pequeña cosa como la ética interponiéndose en el camino. Hasta los movimientos de mi pene son justos en el amor y en la guerra.

Mis palmas se resbalan mientras considero la alternativa de no hacer la venta. Toda mi carrera depende de esto. No necesito el dinero, solo la maldita venta. Si hubiera aceptado mi oferta, nada de esto hubiera sido necesario.

Tal vez debería decirle la verdad, solo ponerla al tanto. Es una persona razonable cuando no actúa como una monja frígida. Hubo breves destellos de humanidad la otra noche mientras disfrutábamos de la cena. Al menos, yo lo estaba disfrutando, y parecía como si ella también lo hubiera hecho. De todas formas, bajó la guardia e incluso me favoreció con unas cuantas sonrisas genuinas.

Mucho más de lo que nunca antes había recibido. Fue un comienzo.

Luego retrocedió, se volvió fría y altiva. Sin ninguna razón, sus paredes se levantaron de repente. No, no puedo confiarle la verdad. Eso no puede suceder. No me pondré a su merced. No cuando es extremadamente improbable que ella se relaje y me de lo que necesito, de todos modos. No, solo tendré que conseguir la venta de forma justa, por mis propios méritos.

Lo que en este momento incluye bombas fétidas. Porque evidentemente he retrocedido hasta el punto de que esta sea una opción viable.

Pero oye, está funcionando. Veo cómo se enciende una luz tras otra mientras ella corre de habitación en habitación. La casa entera se ilumina en poco tiempo, ardiendo como una estrella en la noche. Y todavía no ha sido capaz de encontrar la fuente. Casi siento lástima por ella. Estoy seguro de que esto fue lo último que se le ocurrió cuando decidió mostrar la propiedad a mis espaldas.

Entonces, veo al tipo que se acercó por detrás de ella. Se para en una de las ventanas, abriéndola para que entre el aire fresco, y me disgusta inmediatamente. Tiene una de esas barbillas cuadradas que solo ruegan que le golpeen con el puño. He conocido a tipos como él toda mi vida. Son todos iguales. Mimados, hipócritas titulados.

Entonces, ¿qué está haciendo ella con él? Ella quiere la venta.

Si hay algo que puedo dar por sentado con Maira, es que aquí no hay nada más que una relación profesional. Probablemente ni siquiera tiene nada por debajo de la cintura. Plástico moldeado, como una muñeca. El sexo no ayuda a las cifras de ventas, que son lo único que le importa.

Ojalá hubiera traído prismáticos. No puedo entender lo que está pasando dentro. Por otra parte, no había planeado exactamente echar un vistazo de cerca. Solo saber que estaba arruinando su exposición privada fue suficiente. Eso pensaba.

Eso fue antes de que viera a su potencial comprador.

Salgo a hurtadillas de la casa de la piscina mientras ninguno de los dos está cerca de una ventana y me lanzo al patio trasero, casi doblado. ¿Quién soy yo? ¿Un ladrón de segunda categoría? ¿A escondidas en la oscuridad, mirando por las ventanas para ver mejor lo que pasa dentro? Cualquiera que me conozca se reirá de la vista.

¿Qué carajo hago todavía corriendo en la oscuridad? Hice lo que pretendía y no hay manera de que un espectáculo serio pueda continuar ahora, no después de que Maira corriera por la casa como lo hizo. Con todos esos metros cuadrados, debe estar exhausta y sin aliento. Definitivamente no es profesional, lo que me da la sensación de que es lo que más odia.

Pero no es suficiente.

Por alguna extraña razón no puedo irme. Tal vez si el cliente fuera cualquier otro que no fuera él. No lo conozco, nunca lo he visto antes en mi vida. Pero conozco muy bien su tipo y no me gusta. No me gusta que esté ahí dentro con ella. No me gusta la forma en que la miró cuando estaba de espaldas y ella estaba cazando, mirando detrás de los muebles, metiendo la cabeza en los baños. No me gusta la forma en que sus ojos se rastrillan sobre su cuerpo.

¡Ese imbécil!

Incluso cuando el disgusto que bordea la furia burbujea en mi pecho, no puedo dejar de recordar todas las veces que la he mirado mientras caminaba delante de mí. Pero eso es diferente. No sé cómo, específicamente, pero es así. No soy tan perverso. Prácticamente no me relamí los labios cuando se agachó. Bueno, bueno, lo hice, pero fue diferente.

Hay algo en la forma en que la mira. Se acerca más a ella. Hay algo íntimo en su pose. Frunzo el ceño en la oscuridad. ¿Son más que conocidos profesionales? No, no pueden serlo.

¿Por qué no? Es joven, hermosa, y por mucho que me gustaría creerlo, lo más probable es que no esté hecha de plástico moldeado ahí abajo. Sí, pero ¿este tipo? ¿No tiene nada de gusto? Le di crédito por al menos eso.

Ahora está cerrando las ventanas y cerrando las persianas, lo que significa que cada vez puedo ver menos. Las luces se están apagando una a una, también, así que el hedor ha disminuido, y ella se está relajando un poco. Maldita sea. Esperaba que saliera corriendo, con arcadas, y se alejara.

Debe de gustarle mucho el lugar. O... ella.

Mi humor se oscurece más que nunca. ¿Es eso? A él no le interesa la casa, sino ella. Mierda. Mis palmas están sudorosas otra vez.

Ella lo lleva de vuelta a la entrada, que puedo ver claramente a lo largo del pasillo que va desde el frente hasta la parte trasera de la casa. Se está riendo de buena manera, definitivamente tratando de ocultar su vergüenza. Puedo ver que ella también está agotada. No debe haber sido fácil correr con esa falda ajustada y esos tacones altos. No puedo evitar notar otra puñalada de culpa en mi pecho por esto.

Eso es antes de que él...

La alcanzara. Demonios, está poniendo sus manos en su cintura. Ahora la está acercando un poco más. Como si eso no fuera suficiente, se acerca aun más y la mira de la misma manera que un hombre mira a la mujer con la que se va a acostar.

Ese bastardo.

No sé si puedo quedarme aquí y seguir observando o si debo seguir lo que mi cuerpo me está pidiendo que haga. Tormenta dentro, puños apretados. Me imagino golpeándolo en el trasero

después de lastimar esa odiosa barbilla cuadrada suya. Mis manos se aprietan, mi corazón se acelera. No tiene por qué ponerle las manos encima.

Espera. ¿Qué me pasa?

Sacudo mi cabeza en un esfuerzo por calmarme y liberar esos pensamientos. ¿Qué diablos me pasa? En primer lugar, no es mi chica. Y algo me dice que no le gustaría que yo irrumpiera como un cavernícola cliché, golpeando a un tipo solo porque no me gusta su apariencia o la forma en que la ha estado molestando.

Además, ella está agarrando sus manos y quitándoselas con mucha firmeza de su cintura. El aliento que contenía se escapa en un apuro. Tiene las cosas bajo control. Debería haber sabido que lo haría.

—Lo siento, imbécil. Ella no es para ti. Sigue moviéndote —murmuro mientras ella lo deja caer con facilidad. No se merece tanto, pero ella tiene la gracia de preservar su ego.

Es demasiado obvio que está decepcionado. Parece que quiere pisotear sus pies y amenazar con aguantar la respiración hasta que consiga lo que quiere. ¿Qué esperaba? ¿Que bautizarían todas las habitaciones de la casa juntos?

Su cara es seria mientras ella lo lleva afuera. Ella cierra detrás de ellos.

Espero que el rugido del motor se desvanezca en el silencio antes de ir a por mi propio auto, aparcado en el borde de la propiedad. Me río para mí mismo cuando recuerdo cómo lo rechazó. Ojalá hubiera escuchado las palabras exactas que usó. Ja, ja, la forma en que su cara se desmoronó cuando se dio cuenta de que no iba a recibir nada esta noche.

Se lo merece. Debería haberle dado un rodillazo en las bolas. Ya me han arrodillado en las bolas antes. Diez años después y puedo decir que no es nada para tomar a la ligera. Y normalmente no se lo desearía a nadie, pero es un caso especial. Le vendría bien un cambio de perspectiva.

Lo que me molesta más que desear que otro hombre experimente ese tipo de dolor es el hecho de que me importe tanto en primer lugar. ¿Y qué si se puso un poco manoseador? Ella lo enderezó. Tal vez tengan una historia. No conozco su vida.

Me irrita mucho pensar que otro tipo la toque de esa manera, pensando que puede salirse con la suya solo porque ella quiere una venta de él. No tengo ningún respeto por la gente que piensa de esa manera, hombre o mujer.

Sí, tiene que ser eso.

Me deslizo detrás del volante del auto y me alejo de la propiedad. Solo detesto a ese bastardo porque pensó que podía aprovecharse. No porque estuviera tratando de aprovecharse de Maira, específicamente. No podría importarme menos. ¿Por qué lo haría? Ella solo es mi compañera en esta venta. Y ni siquiera será eso si me salgo con la mía. Además, ella tiene una cabeza decente sobre sus hombros y vio con claridad a través de él.

Pero mientras me pongo en camino, no puedo quitarme de la cabeza la imagen de él con sus manos sobre ella.

—Contrólate, Daniel —gruño. Lo último que necesito en todo esto es dejar que la testosterona se interponga en el camino de lo que hay que hacer. Hay demasiado en juego en esto. Todo lo que importa es la venta. Puede tener todas las ventas después de esto, grandes o pequeñas, no me importa. Solo necesito esta.

Lo que significa que no importa quién se ponga a manosearla. No es asunto mío. Aunque ese imbécil merezca un puñetazo.

Maira

No espero a volver a saber nada de Mark mientras me dirijo hacia la rotonda y hacia el amplio camino que conduce a la carretera. Está detrás de mí en alguna parte. En el pasado. Al igual que lo estuvo antes de que le llamara esta tarde.

Pero todavía puedo oír el eco de sus palabras en mi cabeza. Acusaciones, más bien. Solo me importaba el trabajo. Nunca me importó lo que él quería. ¿Es eso cierto?

No del todo. Me preocupaba mucho por él. No teníamos las mismas prioridades, eso es todo. No estoy del todo segura de lo que necesito cuando se trata de una relación, pero sé lo que no necesito... un hombre que no me entienda.

Nunca lo hizo, nunca lo intentó. Quería mi cuerpo, mi adoración, pero no a mí. No es mi ambición ni mi inteligencia. No quería oír hablar de mis éxitos. No tenía a nadie con quien compartirlos, y él era la única persona a la que quería contárselo cuando pasaba algo grande. Claro, llamaría a mis padres y a Tami y se emocionarían, pero no era lo mismo.

No, se quejaba de que yo hablaba de trabajo otra vez. Una pequeña parte de mí entendió que estaba celoso de mi trabajo.

No puedo creer que lo dejé meterse bajo mi piel de la manera que lo hice otra vez. No merece estar allí. Es curioso cómo una persona puede olvidar, o al menos pasar por alto la verdad del pasado. Si hubiera recordado con más claridad la forma en que terminaron las cosas, el verdadero problema entre nosotros, no lo habría llamado en absoluto. Ninguna comisión vale la pena.

Había estado demasiado ocupada concentrándome en la venta. La visión del túnel me cegó. Eso y la necesidad de vencer a Daniel.

Mis manos se aprietan alrededor del volante cuando pienso en él. Como si necesitara algo más que me molestara. ¿Qué pensaría él si viera lo terrible que fue esa «demostración»? Se reiría hasta la saciedad, sin duda. Aun más razón por la que es bueno que nunca se entere.

Hombres. Qué dolor en general. No es de extrañar que haya estado soltero durante tanto tiempo. No me he perdido el drama, seguro. Y no he perdido la sensación de que hay algo malo en mí por ser ambiciosa y que me gusta lo que hago para ganarme la vida. Por querer ser buena en ello. No solo buena, sino la mejor.

Es un alivio llegar a casa, estar sola. Nadie quiere nada de mí aquí. Puedo deslizarme de mis tacones y ponerme un par de pantuflas antes de subir a mi habitación. A veces me pregunto si un apartamento tipo estudio tendría más sentido para mí que una casa completa, ya que raramente paso tiempo en algo que no sea la cocina y el dormitorio. Pero me gusta la idea de ser dueña del espacio, aunque no lo aproveche.

¿Cómo hubiera sido si hubiera permitido que Mark me siguiera hasta aquí? Iríamos arriba juntos. No tendría que estar sola. Pero esa no es razón para estar con alguien, solo para evitar

estar sola. No me he hundido tanto todavía.

Y no tengo intención de hacerlo nunca.

Mientras me lavo la cara, pienso en cualquier otro contacto al que pueda llegar. Tiene que haber alguien interesado en la lista de gente en la que he estado trabajando durante años. Estoy segura de que extrañaría más mi lista de contactos que mi brazo si lo perdiera.

Cuando vuelvo a mi habitación, con una vieja película en la televisión y el portátil abierto a mi lado, estoy lista para enviar unos cuantos correos electrónicos. Uno de ellos será para Mark, para seguir con nuestro programa y para agradecerle por la cena. Puede que sea un bebé manipulador y malhumorado, pero conoce a mucha gente a través del bufete de su padre y ellos también conocen a mucha gente rica. Nunca es una buena idea quemar puentes.

¿Cómo sería decirle lo que realmente pienso de él? Tal vez no tan satisfactorio como lo sería regañar a Daniel, pero lo suficientemente cerca.

¡Ahí está Daniel otra vez!

Parece que no puedo mantenerlo fuera de mis pensamientos por mucho tiempo. Me digo a mí misma que no me estrese por ello. Es de esperar: estamos trabajando juntos. No me libraré de él hasta que se venda la casa. Después de eso, estará tostado en mi cabeza aunque no antes de que le regañe, pues fue bueno para tratar de joderme hoy.

Son los pensamientos de ese evento los que me mantienen trabajando hasta bien entrada la noche.

Son casi las dos de la mañana cuando me detengo y me estiro. Una sensación de lenta languidez golpea mi cuerpo. He trabajado duro, me merezco un descanso. Me dirijo al baño, me doy un baño y me desnudo. Desnuda, vierto aceite fragante en el agua de vapor. Luego enciendo una vela con aroma a fresa. Deslizando un pie en el agua sedosa, suspiro con un delicioso placer.

Al diablo con Daniel. Y sus fuertes y masculinas manos, y su dura mandíbula. Y ese estómago plano.

La sensación de las burbujas calientes que envuelven mi cuerpo es tentadora. La vela proporciona un toque extra de erotismo mientras pulsa su luz sensual a través de las curvas de mi cuerpo. Paso mis manos por la suavidad sedosa de mi figura. Mis pezones están firmes y erguidos.

Sí, estoy excitada, pero no es por Daniel.

No, en absoluto. Es que no he tenido un hombre o un clímax durante mucho tiempo. Hay un nuevo y misterioso fuego dentro de mí que necesita ser apagado. Me imagino a mí misma acostada en la cama, desnuda pero con mis tacones rojos de diez centímetros de alto. Hay almohadas debajo de mi cadera, y estoy abriendo lentamente mis piernas para el hombre que está de pie en la parte inferior de la cama. Los rayos del sol de la tarde iluminan mi cuerpo abierto para él. Trato de imaginar que es Mark o algún extraño sin rostro, pero se transforma en Daniel.

Bien, lo que sea. Es solo una fantasía. No significa nada. La gente fantasea con participar en orgías, no significa que realmente quieran hacerlo en la vida real. Por mucho que quiera estar enfadada por no ser más firme conmigo misma, no puedo negar que tengo curiosidad por saber a dónde llegará esto.

—Abre más las piernas para que pueda ver tu vagina mojada —Ordena Daniel, acariciando su erección a través de sus pantalones.

Una vez, cuando estaba sentado frente a mí en la cena, mi mirada cayó por accidente y vi su bulto... era grande. Muy grande. Ensancho mis piernas de la manera más provocativa y sexy posible mientras siento mi vagina abrirse para recibirlo.

—Siempre supe que tenías talento —dice, seductor.

Una ola de calor me atraviesa, y mi imaginación empieza a correr alocadamente y de forma

vívida. Lo veo desabrocharse el cinturón. —Mmmm —Su duro pene se alza orgulloso. Las venas gruesas y de aspecto enojado serpentean a su alrededor. Quiere entrar en mí. Y estoy lista para él. Mi mano se mueve para acariciar mi clítoris—. Oh, sí —Una ola de placer recorre mi cuerpo. Completamente inmersa en mi fantasía, lo veo acercarse. Sus grandes manos me acarician los pechos. Son grandes, y están llenos de emoción. Dobla su cabeza oscura y lame un pezón mientras pellizca el otro en los dedos. Un jadeo se me escapa de la boca y me duele el cuerpo. La sensación es casi más de lo que puedo soportar.

—No puedo esperar más. Tengo que probarte —murmura con fuerza, mientras sus poderosas manos se curvan debajo de mi trasero y levantan mis caderas hasta su boca. Su lengua se introduce profundamente en mí, caliente, aterciopelada e insaciable.

Mi columna vertebral se arquea mientras acaricio el capuchón de mi clítoris con tanta suavidad. Quiero que esto dure, pero puedo sentir las olas de placer haciéndose más fuertes. Empezando desde donde su boca trabaja hambrienta hasta las puntas de mis dedos de las manos y de los pies. Oh, pero es glorioso. Cuando mis dedos rozan accidentalmente mi clítoris, salto ante la intensa sensación. A pesar de todo, hay una sensación de vacío dentro de mí.

Daniel levanta la cabeza y me mira, con sus hermosos ojos oscuros de pasión.

Los hormigueos bailan sobre mi piel. —No puedo aguantar más. Entra dentro de mí —susurro.

Se pone de pie, me agarra los tobillos con las manos y los empuja hacia delante hasta que mi cuerpo está casi doblado por la mitad, ya que mi vagina y mi culo están completamente expuestos a él. La mirada en sus ojos es eléctrica. Con una risita oscura, presiona la punta de su grueso pene en mi rendija y mirándome a los ojos, empuja hacia abajo.

Meto mis dedos en mi vagina tan profundo como puedo y los empujo dentro y fuera de mí misma cada vez más rápido siguiendo el ritmo establecido por la imagen del pene de Daniel golpeando en mí. Más lento, más rápido, todo se siente fantástico.

—Voy a acabar dentro de ti —Ruge.

Eso es suficiente para enviarme al límite. Un orgasmo intenso me agarra con fuerza y me sacude, las reverberaciones hacen que mi cuerpo convulsione. El agua sale de la bañera y mi cabeza se da vuelta y golpea los grifos detrás de mí.

—Auch —gimo, frotando la parte de atrás de mi cabeza y cayendo con un chichón en el baño de niebla. Eso me enseñará a no fantasear con ese asqueroso otra vez. Aun así, fue un orgasmo muy poderoso.

Maira

Vaya, vaya, vaya —susurro, inclinándome para ver más de cerca las estadísticas de la lista. Ha habido más de doscientas cincuenta visitas en esa página específica desde que se puso en marcha ayer por la tarde. En menos que veinticuatro horas. No está mal.

Veintitrés de esos visitantes dejaron caer un comentario a través del formulario de acotaciones del sitio. Otra buena señal. He estado por aquí el tiempo suficiente para saber que la mayoría de los visitantes que hacen clic en un listado como éste solo están buscando diversión. Fantasmando con lo que harían con una casa como esa. Imprimiendo las fotos para sus tableros de visión, no lo sé.

Que casi el diez por ciento de mis visitantes pidan más información es una buena noticia. Puede que me dé una palmadita en la espalda.

Pero todavía no. No hasta que tenga una firma... en tinta.

Ahora es el momento de empezar a leer los mensajes, averiguar cuáles parecen tener potencial y cuáles no. Encuentro que las personas que se toman el tiempo de hacer preguntas puntuales, como por ejemplo cuándo exactamente podrían entrar y mirar la casa, son las más serias. Quieren un tiempo, quieren una cita, están ocupados y respetan que yo también lo esté. Me gusta esa gente.

La llamada a mi puerta no es más que un ruido de fondo. —¿Sí? —murmuro, prestando poca atención.

—Buenos días, socia.

Oh, es él. Supongo que era demasiado para mí esperar que hubiera desaparecido misteriosamente de la faz de la Tierra durante la noche. Es bueno que mi cara esté girada hacia el monitor, o de lo contrario vería el desagradable tono rojo en el que se ha teñido mi rostro.

Respiro profundo y limpio mi expresión de toda reacción antes de volverme hacia él, apartando la vista de lo que estoy trabajando. —Buenos días. ¿Qué puedo hacer por ti?

Parpadea, un poco asustado. Es una pequeña victoria por la que no puedo evitar regocijarme en silencio. Por lo demás, es la imagen de la compostura tranquila, la forma en que siempre trata de mirar. Ya lo he visto sacudido. Sé que es posible.

Y es muy divertido ver como su máscara se desliza un poco. No puedo evitarlo.

—¿Qué crees que puedes hacer por mí? —preguntó, deslizándose de nuevo en su acto baboso.

Empiezo a preguntarme si es una actuación en absoluto. Tal vez esto es solo lo que es. Espero que no, por su bien. Me las arreglo para contener mi temperamento, pero apenas. —Tú eres el que vino aquí y me molestó. Tú eres el que obviamente quiere algo. ¿Qué es? Estoy muy ocupada.

—Sí, estoy seguro de que lo estás —En lugar de ir al grano, se apoya en el archivador a la altura de la cintura que se encuentra a lo largo de la pared del fondo. Sus bíceps se abultan y se

tensan contra sus mangas cuando dobla los brazos.

Hago un esfuerzo para apartar mis ojos de ellos, y hago un esfuerzo mayor para no dejarlos deslizarse hasta el abultamiento de sus pantalones. —¿Y qué? —Me inclino hacia atrás en mi silla, cruzando las piernas. Dos pueden jugar en este juego, si es que esto es un juego. Todavía no estoy segura. Tal vez son mis hormonas las que están fuera de control. Siempre he podido controlarlas en el pasado, pero él es una bestia diferente. Debe ser la forma en que se las arregla para molestarme. Mi sangre ya está hirviendo a fuego lento después de unos pocos momentos de exposición.

Se aclara la garganta. Lo estoy haciendo sentir incómodo. Qué lástima. —Me preguntaba cómo va la lista.

—Podrías haberlo comprobado por ti mismo.

—Solo una persona puede entrar en la página a la vez, y tú lo sabes —dice, estrechando sus ojos helados—. No puedo comprobar las estadísticas si planeas acapararlas todo el día.

—Difícilmente diría que acaparo las estadísticas mientras realizo las diligencias que me atañen —murmuro, con la cabeza inclinada hacia un lado—. Estoy trabajando en una lista de interesados basada en las solicitudes de información. ¿Cómo es eso de acaparar?

—Ya sabes lo que quiero decir. Consigue tu información y firma la salida, para que alguien más pueda firmar. O —Continúa, inclinando la cabeza para burlarse de mí— dime en qué estás trabajando y podemos trabajar juntos en ello. Después de todo, se supone que debemos hacer esto como un equipo.

Mi sangre pasa de hervir a fuego lento a un hervor continuo. —Oh, ¿ahora quieres ser un equipo? —pregunto, luchando por mantener mi voz bajo control, además de mi presión sanguínea—. ¿Después de lo que me has hecho hasta ahora? Me dijiste de plano que te diera la lista. Luego, trataste de arruinar toda la reunión con Nick programándola deliberadamente a una hora del día completamente diferente a la que ofreciste la noche anterior. ¿Y yo soy la que tiene problemas para ser jugadora de equipo? ¿Cómo evitas reírte a carcajadas de algunas de las cosas que dices?

—No te hagas la inocente —Se rio sin humor—. Tienes algunos trucos bajo la manga.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Justo lo que dije —Se encoge de hombros—. Y no te lo reprocho. De verdad, no lo hago. No puedes ser tan bueno como tú, o como yo, sin conocer las reglas. En todo caso, estoy agradecido de tener por fin una oponente formidable.

—Se supone que no debo ser tu oponente —Le recuerdo, con los dientes apretados—. Se supone que debemos trabajar juntos.

—¿Por eso es que estás manejando la lista sin ayuda de nadie? ¿Por eso no tuve nada que decir en la redacción, y ahora no puedo ingresar para analizar el tráfico de la página?

—Tú eres el que ha marcado el tono de todo este asunto. Si me hubieras acompañado desde el principio, durante la cena, todo esto habría sido muy diferente.

—Eso otra vez.

—¡Sí, eso otra vez!

Unas cuantas risas flotan por las paredes del cubículo, y me doy cuenta de que estaba gritando. Me arden las mejillas al agachar la cabeza, aclarando mi garganta. La parte de atrás de mi cuello se siente toda espinosa y caliente, y la parte de arriba de mi cabeza está a punto de estallar. Respiro profundo.

—¿Te sientes mejor? —murmura.

Mi cabeza se rompe, mis ojos hacen un agujero en la suya. —Sí. Me siento mucho mejor.

Gracias —Dejo fuera la parte en la que mis manos prácticamente se mueven, queriendo estrangularlo.

Arquea una ceja. —Bien. Honestamente, si no lo supiera, pensaría que tuviste una mala noche anoche. Tal vez una cita no fue como se planeó, o algo así —Sale, cerrando la puerta detrás de él, antes de que tenga la oportunidad de hacer una réplica.

¿Qué implicaba? Mi boca cuelga abierta mientras mi cerebro lucha por procesarlo. ¿Qué se supone que significa eso?

No puede saber sobre el mala muestra de anoche. ¿O sí? No, imposible. A menos que me haya estado acosando. Tal vez acosar es una palabra demasiado seria... aunque yo no lo dejaría pasar.

¿Es eso? ¿Me siguió a la casa? Si es así, ¿por qué no anunció su presencia?

No, no, estoy siendo paranoica. También me muerdo las uñas, que es un hábito que creí haber superado hace mucho tiempo. Pero estoy nerviosa. Rara vez estoy tan nerviosa como ahora.

Bueno, ¿qué es lo peor que podría pasar aunque se enterara de que voy a ir a sus espaldas? Nada, eso es. Necesito recuperar algo de la confianza que tenía anoche, cuando me decía a mí misma que no recibía menos de lo que merecía por haberme apuñalado por la espalda. Él empezó esto.

Una cosa es tener confianza cuando estoy en casa, en pijama. Otra cuando estoy cara a cara con él y me mira con esos ridículos ojos suyos y no sé si quiero seguir mirando sus locas y bellas profundidades, o que se trague un cristal y se muera.

No lo sé.

Hay una cosa de la que todavía estoy segura, necesito vender esta maldita casa. Y rápido.

Daniel

Sí, claro. ¡Mintió con la cara seria!

Una sonrisa reacia juega en la esquina de mis labios. Empecé a rodar la pelota, pero es bueno saber que está más que dispuesta a jugar sucio. Bien, porque ahora puedo dejar de sentirme culpable. Todo es justo en la guerra y en el amor.

Me acerco a la sala de café. El café es una mierda, pero es una guarida de información actualizada absolutamente invaluable. Mary Ann Colter se me acerca, rebotando de su asiento. Detrás de sus gafas sus ojos brillan. Me gusta. No es mi tipo, pero tiene ese atractivo de bibliotecaria. Tengo el presentimiento de que sería un cable con corriente en la cama.

—El viernes es mi cumpleaños y el sábado haré una fiesta en mi casa. ¿Quieres venir? —Yo dudo. Una fiesta de cumpleaños llena de gente que no conozco no suena muy atractiva—. Tengo una amiga que me gustaría presentarte. Ella es muy agradable, y también hermosa.

Ahora sé que definitivamente no quiero ir. —Gracias por la invitación, pero este fin de semana está muy ocupado con esta venta y todo eso.

—¡Oh! No importa, ¿tal vez la próxima vez?

—La próxima vez —Le hago eco con una sonrisa.

—Bien. Te enviaré un mensaje de texto con mi dirección en caso de que cambies de opinión —dice mientras se aleja. Brad se me acerca.

—¿Cómo te va con «P»?

Oh, ¿mencioné que ese es el apodo de Maira en la oficina? Significa «Perra». Yo sonrío. —No está mal. En realidad es bastante divertida.

—¿Estás de broma?

Me rio de su expresión de sorpresa, y luego sacudo la cabeza. —No.

Frunce el ceño. —¿Debería poner dinero en la apuesta?

—No, no hagas eso —digo apresuradamente, mirando a mi alrededor.

Los chicos tienen una apuesta que vale la pena hacer, que terminaré en la cama con Maira. Ninguna cantidad de persuasión hará que lo dejen. La última vez que miré el total ya era de casi trescientos dólares.

Diablos, si Maira se entera de la apuesta, le dará un ataque como la oficina nunca ha visto.

Maira

Son las dos y media.
¿Dónde está él?

He estado esperando a saber de él otra vez. En realidad, he estado esperando todo el día, por mucho que prefiera no admitirme a mí misma que lo he estado. No estoy exactamente orgullosa de a quién me ha reducido Daniel. Somos como dos niños peleando en el patio de recreo. Me sorprende que no hayamos pasado a las patadas y a los tirones de pelo.

Por otra parte, solo han pasado dos días. Todavía tenemos tiempo para que las cosas vayan más allá.

Estoy tan desesperada por encontrarlo sin que parezca que lo estoy buscando que incluso voy a la sala de descanso y hago una taza de café. Casi nunca hago esto, ya que el café de aquí es basura, del tipo que sale de esas máquinas en las tienditas de gasolineras. Tengo que ser frugal para pagar mi gran hipoteca, pero estoy dispuesta a gastar un poco de dinero extra para un café decente.

No es uno de los pocos que se reúnen a charlar. No está desfilando por la oficina como si fuera un regalo de Dios para las mujeres, lo cual es inusual en él. Ni siquiera está besando el culo de Rodney en su oficina. Y las pocas veces que he pasado casualmente por su cubículo, ha estado vacío.

¿Dónde está el imbécil?

—Olvídalo —murmuro, tirando el café de mierda por el desagüe y saliendo de la sala de descanso. ¿Y si todos los que me vieron hacer eso se susurran unos a otros, preguntándose por qué actúo como una loca? Probablemente ya piensan que estoy loca.

Tengo un presentimiento. Un muy mal presentimiento.

Está haciendo su siguiente movimiento. Ahora mismo, en este mismo minuto. Está haciendo algo furtivo y cree que va a salirse con la suya. —Ya lo veremos —Me susurro a mí misma, con los dientes apretados mientras meto los brazos en las mangas de mi abrigo y agarro mi bolso.

Minutos después, estoy en la carretera, conduciendo hacia la casa. ¿Qué es lo peor que podría pasar? Podría aparecer y encontrarla vacía, como la dejé anoche. No es gran cosa. Simplemente volveré a la oficina y me portaré bien.

Pero no llegué tan lejos en este negocio ignorando mis instintos. Me gritan mientras conduzco por la autopista, agradecidos por el casi inexistente tráfico a esta hora del día. Necesito llegar a la casa, rápido, antes de que tenga la oportunidad de hacer algo que yo no pueda deshacer.

Es un hermoso día soleado, aunque ligeramente frío, y el sol de media tarde brilla sobre el cromo del auto deportivo de Daniel mientras me detengo en la rotonda. —¡Lo sabía! ¡Lo sabía! —grito, apretando el volante como me gustaría apretar su cuello.

O tal vez una cierta parte de su cuerpo que lamentaría haber apretado mucho más.

Hay un auto aparcado al lado del suyo. No tan llamativo como el de Daniel, pero muy caro y extranjero. El tipo de persona que podría permitirse un montón como este. Después de echarme una rápida mirada en el espejo retrovisor y de forzar mi cara en líneas más agradables (nadie ha vendido nunca una casa entrando a la fuerza, pareciendo una fugitiva del manicomio) salgo del auto y me acerco con confianza a la puerta principal.

—¿Hola? —grito, mi tono es ligero y agradable.

Un par de pasos resuenan en el suelo de mármol cuando Daniel y otro hombre salen de la biblioteca. A menudo he oído hablar de una persona que parece haber sido sorprendida con los pantalones abajo, pero nunca he visto esa expresión en la cara de una persona hasta ahora. Literalmente parece como si le hubiera pillado haciendo algo sucio.

Porque lo hice.

—Creí que estabas ocupada esta tarde —dice, y de inmediato se pone a actuar por el bien del cliente. Encantador, de buen carácter, un verdadero jugador de equipo.

Es suficiente para hacerme querer vomitar todo el mármol bajo mis pies.

—Mi cita tuvo que reprogramarse —Le informo, mostrando una brillante sonrisa que rivaliza con la suya—. Y sabía que querías que conociera a este caballero. Hola. Soy Maira, la compañera de Daniel —Camino hacia él con la cabeza en alto y la mano extendida, todavía sonriendo.

Él sonríe a cambio, sus ojos revoloteando sobre mí en una rápida y practicada maniobra antes de fijarse en los míos. Es hábil en el arte de apreciar a las mujeres, lo puedo decir. Y aunque es un poco mayor para mí, tal vez a sus cuarenta años, no lo echaría de la cama por comer galletas. Cabello grueso y hermoso, ojos verdes brillantes, una sonrisa cálida y un traje que parece hecho con él en mente.

Esto será fácil.

Daniel se aclara la garganta. —Maira, él es Kent Holloway. Me alegro de que tengan la oportunidad de conocerse.

Oh, apuesto a que sí. Apuesto a que estás emocionado. —Yo también —murmuro, sin apartar nunca mis ojos de los de Kent. Por lo que a mí respecta, solo hay un hombre en la habitación. En el mundo entero, para el caso.

Al menos, eso es lo que le dejaré pensar.

No puedo evitar notar un aroma absolutamente apetitoso en el aire. —Uhm, ¿qué es ese maravilloso olor? —pregunto, mirando de Kent a Daniel. ¿Es mi imaginación o Daniel se está sonrojando un poco? No, no puede ser. Los hombres como él no se sonrojan.

—Oh, algunos lugares solo huelen bien. Ya sabes cómo es —Daniel se ríe.

Me dirijo a Kent. —Supongo que no llevas colonia que huele a tarta de manzana recién horneada, ¿verdad?

—No últimamente —Él sonríe—. Aunque podrías convencerme, si ese es el tipo de cosas que una dama como tú disfruta.

—¡Aww! —Me río, tirando mi pelo sobre un hombro. Realmente es demasiado fácil a veces— Bueno... Pareces un hombre ocupado. Vamos al grano, entonces, ¿de acuerdo?

—Por supuesto. Disfruto de una dama que sabe cómo hacerse cargo de una situación.

Compartimos otra risa (en realidad, las cosas que una mujer tiene que soportar a veces) y luego empezamos. —No sé tú, pero a mí me encanta esta entrada —musito, mirando hacia arriba—. La amplitud de la misma. La ventana sobre la puerta principal permite entrar la luz, reflejándose en el candelabro.

—Excelente —dice, estando de acuerdo.

No creo que esté mirando la lámpara cuando lo dice, pero finjo no darme cuenta. —No sé si tuviste tiempo de revisar la biblioteca todavía... —Deliberadamente evito la mirada aguda de Daniel mientras me dirijo al camino.

—No tuvimos mucho tiempo para explorar —explica Kent—. Además, me encantaría tener el punto de vista de una mujer sobre ello.

—¿De verdad?

Asiente, encogiéndose de hombros. —Encuentro que las mujeres tienen un poco más de imaginación cuando se trata de lo que un hogar puede llegar a ser.

—Sabes, eso es tan cierto —Lo admito, asintiendo lentamente mientras pretendo pensar en esto—. Tenemos la visión. Al menos, eso es lo que siempre he oído.

—¿Y de quién has oído eso? —pregunta Daniel, parado detrás de Kent, así que soy la única que puede ver la mirada de total furia en su cara.

—Mucha gente —Me encojo de hombros, fingiendo que no me doy cuenta o que no me preocupa que su cabeza esté a punto de explotar—. De todos modos, aquí se puede ver lo que el anterior propietario usó como biblioteca y sala de música, pero tiene potencial para ser usado como un estudio, una sala familiar, lo que el corazón del propietario desee.

Vamos a la cocina desde allí. —Mataría por la oportunidad de tener una estufa como esta. Creo que la trajeron por avión desde Inglaterra —digo cuando entramos—. Seis quemadores, más una parrilla incorporada, junto a un horno doble. Lo que no se podría hacer con eso.

—¿Disfrutas cocinar? —Kent pregunta, divertido.

—Me encanta. Desearía tener más tiempo para hacerlo. Trabajo mucho —Me encogí de hombros—. Ya sabes cómo es.

Se ríe. —Sí, lo sé muy bien. Pero si no trabajara tan duro como lo hago, no estaría en el mercado para una casa como esta, ¿verdad?

—Parece que tú y yo pensamos de la misma manera, señor Holloway —Compartimos otra cálida sonrisa mientras Daniel emana humo en silencio.

Esto se está convirtiendo rápidamente en una de mis muestras favoritas de todos los tiempos. Tal vez uno de mis días favoritos.

—¿Qué piensas de los baños? —Kent pregunta mientras caminamos por el pasillo del segundo piso—. ¿Considerarías el baño principal digno de una mujer sofisticada y elegante como tú?

—¿Si es lo suficientemente lujoso, quieres decir? —Yo sonrío.

—Precisamente.

—Creo que sí —Entramos juntos, Daniel se queda atrás—. Quiero decir, ¿la bañera con dieciséis jets? Solo eso sería una razón para pasar la mitad de mi vida en esta habitación. Luego, tienes la enorme ducha, una sala de vapor, pisos calefaccionados. Es como un viaje al spa sin tener que dejar la comodidad de casa. Combina eso con un vestidor adyacente más grande que mi dormitorio actual y estaré en el cielo.

Se ríe, con un sonido gustoso que resuena en el suelo y las paredes. —Suenas como una mujer fácil de complacer.

—Oh, yo no iría tan lejos —Sonrío, sacudiendo la cabeza—. También soy fan de los diez años que aún quedan de garantía del techo, del nuevo sistema de calefacción, ventilación y aire acondicionado, y de las ventanas de energía eficiente. Sin esas cosas, el costo de mantener una casa de este tamaño sería inimaginable. Yo también soy una mujer muy práctica.

—Ya veo —murmura—. He estado tan ocupado admirando toda esta belleza, que olvidé hacer las preguntas más difíciles. Te agradezco que te hayas anticipado a mi interés.

—Ese es mi trabajo, después de todo.

Nos unimos de brazos al salir de la suite principal, explorando los otros dormitorios y discutiendo trivialidades. Si quiere la casa, ya lo sabe. No creo que la compre, pero jugar así de bien es claramente arruinar el día de Daniel.

Eso hace que la farsa valga la pena.

—¿Eres un navegante? —pregunto mientras salimos, donde los rayos de sol ámbar brillan en el lago. El suave batir de las olas contra la orilla es hipnótico, totalmente relajante.

—Se me ha conocido por navegar en ocasiones, pero preferiría sentarme aquí y disfrutar de la vista. ¿Hay peces en el lago?

—Oh, sí —Interviene Daniel—. Se podría hacer una gran pesca por aquí.

Kent parpadea sorprendido antes de soltar esa risa estruendosa suya. —¡Dios mío! ¡Casi olvido que estabas con nosotros! —Se ríe otra vez.

Me sumo mientras miro fijamente a mi supuesto compañero. —Estoy segura de que podremos perdonarte, con todo esto para asimilarlo de una vez —Abrí los brazos, indicando el lago y la propiedad detrás de nosotros—. No creo que volvería a la oficina si tuviera una casa como esta.

—Por supuesto, vamos a arreglar para que consigas una de inmediato —Daniel me sonrío.

—¿Qué harías sin mí? —Me burlo, disparando dagas a su dirección cuando Kent no está mirando.

—Estoy seguro de que la visión de que entres en la oficina cada mañana es una verdadera delicia para todos aquellos que tienen el placer de trabajar contigo —Observa Kent, con sus ojos cálidos y familiares mientras me sonrío.

—Uhm. Creo que Daniel podría no estar de acuerdo. No siempre trabajamos juntos. Me temo que le he hecho correr por su dinero en más de una propiedad. ¿No es así? —Me voy antes de que tenga la oportunidad de responder, y vuelvo a la casa.

Kent me sigue, como yo esperaba, mientras que Daniel se encarga de la retaguardia. Justo como debería ser.

Maira

Dos días pasan sin mucha fricción entre nosotros dos. Estoy bastante segura de que ya ha aprendido la lección.

Estoy segura que ayuda que yo era la persona más importante en todo el asunto de Kent Holloway. No llamé a Daniel por sus travesuras cuando Kent se fue, y no me dio ninguna pena por ello. Incluso yo puedo admitir que es lo suficientemente inteligente como para no necesitar que le expliquen las cosas.

Si se mete con el toro, se lleva los cuernos. Es tan simple como eso.

Por supuesto, Kent me llamó más tarde esa noche para ver si me interesaba ir a cenar con él. Le dije que apreciaba la oferta y que me sentía halagada, pero que no creía que fuera correcto. —Después de todo, ¿cómo se vería si alguien más descubriera que fui a cenar con un comprador potencial? —Yo pregunté.

—No necesito ser un comprador potencial, si eso es lo que se interpone en tu camino —Ofreció.

Tuvo el descaro de hacerse el sorprendido cuando no me dejé llevar por su caballerosidad. Supongo que debería haberlo esperado. La forma en que estaba coqueteando con él. Nunca lo habría hecho si no hubiera estado tan desesperada por molestar a Daniel y arruinar su muestra. Por el lado positivo, la situación de Kent sirvió para algo.

Daniel sabe con seguridad con quién está tratando. Creo que hasta podría haberlo humillado un poco, ya que no he tenido el dudoso honor de tratar con él desde entonces. Para ser justos, él tampoco ha estado husmeando. Siempre está en la oficina, ya sea en una llamada o golpeando furiosamente los mensajes en su portátil.

Lo sé, porque he estado haciendo las rondas. He servido y me he atragantado más tazas de café horribles de las que puedo recordar, todo con el espíritu de darme una excusa para pasar por su cubículo.

Justo después de una excursión así, mientras estoy sentada en mi escritorio, veo que tengo un nuevo mensaje. El sujeto: «Casa Abierta».

«¿Alguna idea sobre la casa abierta?»

Pongo los ojos en blanco y lucho contra el impulso de pararme en mi silla y gritarle a través del campo de cubículos que hay entre nosotros. Acabo de pasar, por el amor de Dios. Me vio. Sé que lo hizo. Pero eligió ser pasivo agresivo y enviar un correo electrónico en su lugar.

Debilucho. Tomando la salida fácil y evitando la confrontación cara a cara.

Espera. ¿Por qué estoy tan irritada? Lo prefiero así, no tener que mirar su sonrisa engreída. Es como si me diera un regalo.

Miro hacia atrás a su extremadamente elocuente y bien pensado correo electrónico antes de

disparar una rápida respuesta:

«Muchas, de hecho».

No puedo evitar reírme un poco mientras lo envío, preguntándome cuál será su reacción. Por primera vez, desearía que nos sentáramos más cerca que lo usual. Me gustaría escuchar los sonidos que hace.

Casi instantáneamente, envía una respuesta adecuada.

«¿Quieres compartirlas con el resto del equipo?»

—No, no lo haría —susurro, gruñendo un poco en la parte de atrás de mi garganta. Mis dedos vuelan sobre las teclas.

«¿Y qué hay de ti? No me gusta la sensación de que soy la compañera de laboratorio que hace todo el trabajo mientras que el otro solo finge».

Esta vez, escucho su respuesta alto y claro en mi mente: «¿Solo finge?» resuena a través de la habitación, con algo más que un poco de rencor.

Antes de que tenga la oportunidad de enviar algo, añado: «Solo es un ejemplo. Si te afecta demasiado, ¿tal vez te sientes culpable?»

Me recompensan con el sonido de un chisporroteo desde el otro lado de la oficina, que me deja recostada en mi silla con una sonrisa de satisfacción. Meterse con él es casi mejor que el sexo.

No es que haya tenido tiempo de hacer una comparación justa recientemente.

Tiene razón, por supuesto. Por lo general lo hace. Solo que apesta en la transmisión. La muestra a puertas abiertas es en dos días y tiene que ser espectacular. Tengo una lista de los vendedores que normalmente utilizo para eventos de mayor magnitud, pero nunca antes había vendido una casa como esta. Aun así, deberían hacerlo bien.

¿Pero qué pasa con él? ¿Qué le gusta hacer para eventos como éste? Tiene razón. Tengo que hablar con él sobre ello y sin iniciar una pelea, sin insultar, y sin lanzarnos insultos apenas velados el uno al otro. Odio admitir que él podría tener un mejor plan de juego que yo, pero la preocupación más importante es conseguir la venta.

Puede que mi orgullo tenga que pasar a un segundo plano por ahora.

Salgo de mi cubículo con la intención de ir a él y sugerirle una tregua cuando me golpee contra una pared de ladrillos. Una pared de ladrillo vestida con una camisa blanca y azul de rayas finas y una corbata azul a juego.

La corbata hace juego con sus ojos, me doy cuenta al mirarlos. Hijo de puta. Incluso hizo coincidir su corbata con sus ojos.

Esos ojos se estrechan cuando me mira fijamente. —Ten —Se retira y me entrega un papel arrugado, gracias a nuestra colisión.

Mi cuerpo siente un hormiguelo. —¿Qué es esto?

—Una lista de los vendedores que tenía en mente para la jornada de puertas abiertas. ¿Qué opinas? ¿Un informe de laboratorio? —Se burla, sin molestarse en ocultar el hecho de que mi comentario fuera de lugar le llegó.

Ni siquiera lo estaba intentando, por el amor de Dios.

—Oh. Gracias. Estaba a punto de ir a hablar contigo...

—Sí, bueno, no hay necesidad de eso ahora, ¿no?

—Supongo que no. Pero no pienses...

—¿Qué no piense qué? —Exige con un suspiro.

Miro la lista y mis mejillas arden más que un poco. Desearía que no me hiciera sonrojar así. ¿Por qué me estoy sonrojando en primer lugar? Esa es una mejor pregunta, ahora que lo pienso.

—¿No crees que deberíamos decidir a quién usar, entre tu lista y la mía? Quiero decir, tengo una lista propia.

—Lo esperaba —responde con toda la paciencia de un hombre que tiene otra cosa que preferiría estar haciendo ahora mismo—. Pero como parece saber tanto sobre la casa y tienes la visión y todo, pensé que querrías ser tú quien se encargara de esto.

—Ahora, espera un momento —advierdo, preparándome para una pelea. ¿Por qué siempre tiene que llegar a esto con nosotros?

—No, tú espera un minuto. Has estado en los controles todo el tiempo, así que, ¿por qué tendrías un problema para permanecer allí ahora?

—Porque... porque pensé que podríamos, de hecho, trabajar mejor como equipo. Yo no soy la que programa muestras secretas a espaldas del otro.

—Oh, ¿no lo eres? —pregunta, sus cejas se levantan—. Tal vez quieras hablar contigo misma sobre la verdad y tu idea de ella antes de ir por ahí diciendo mentiras sin fundamento como esa.

—¿Y qué quieres decir con eso?

—Quiero decir lo que dije —Se burló—. Guarda el acto de inocencia para alguien que lo compre, porque yo no lo haré. Me estás insultando y degradándote.

El papel se arruga aún más en mi mano mientras aprieto el puño. —¿Cómo te atreves? —Siseé—. Tienes suerte de que estemos en la oficina y no en la calle, porque te diría exactamente lo que pienso de ti.

—¿Por qué no lo envías por correo electrónico? —pregunta con suficiencia, sabiendo que tiene la última palabra mientras se da la vuelta y se aleja.

Estoy demasiado furiosa para moverme. La sangre palpita en mis oídos. Mis rodillas están débiles. Hay una opresión en mi pecho. Quiero gritar.

Sí, y que me despidan. No importa cuán grande sea mi récord de ventas, nadie quiere trabajar con alguien que pierde el control, grita y causa un alboroto.

Me conformo con volver a mi escritorio, cerrar la puerta y abrir la boca en un grito silencioso. Eso no hace mucho para calmar mi furia.

Dios, ¿quién se cree que es?

Maira

La llamada a la puerta me hace perder el control de mi grito y me hace congelarme. —¿Quién es? —Becca —Abre solo una rendija de la puerta y se asoma—. Normalmente no preguntas quién llama a la puerta. ¿Está todo bien?

—Por supuesto —Respiro profundo y me estremezco antes de sentarme—. Lo siento. Estaba un poco alterada en ese momento exacto. Ahora estoy bien. No quise ser grosera —Mis piernas todavía tiemblan de rabia no canalizada.

—¿Pero estás bien? —No parece convencida.

—Definitivamente estoy bien —Sonrío para demostrar mi punto—. ¿Qué sucede?

—Solo pasaba por aquí para ver cómo iban las cosas entre tú y mister magnífico —Ella bate sus pestañas, abanicándose.

Mi sonrisa se desliza un poco. —Oh. Él.

—Sí, él —Se ríe—. Los vi a los dos hablando hace un momento. Lo juro, estaba esperando que uno de ustedes saltara sobre el otro.

Eso es lo último que esperaba oír y, definitivamente, lo último que estaba de humor para hacer cuando él estaba delante de mí. Le frunzo el ceño. —Estás profundamente perturbada, Becca.

—¿Quieres decir que no lo sientes? Quiero decir, Jesús. La temperatura saltó más allá del punto de ebullición, y ni siquiera se tocaron.

—¿Escuchaste lo que estábamos diciendo? —Me atreví a preguntar.

—No. Desafortunadamente, solo pude ver sus bocas moviéndose desde mi escritorio —Admitió—. Pero la pasión estaba claramente allí.

—¿Pasión? Has estado leyendo demasiados libros de romance —Me burlo—. Cosas así no pasan en la vida real.

—¿Qué cosas?

—Ya sabes. Los dos tenemos una conversación tan apasionada que de repente empezamos a rasgarnos la ropa. No sucede. En especial no entre nosotros dos.

—¿Estás segura de eso?

—Creo que nunca he estado tan segura de nada en mi vida. Si quieres jugar a ser casamentera, o esperas que entremos los dos a golpear en el armario de suministros, estás tristemente equivocada.

—¡Bu! —Se apoya en el archivador, con los brazos cruzados.

El gesto me recuerda lo que hizo Daniel hace un par de días. Desearía poder dejar de pensar en él en cualquier momento. —Lamento decepcionarte —canto, encogiéndome de hombros.

—No soy la única que se decepcionaría, ya sabes.

Por medio segundo, tal vez menos, creo que va a decir que Daniel se sentiría decepcionado si no pasara nada entre nosotros. ¿Podría ser eso cierto? No me extrañaría que lo hiciera. Probablemente piense que me muerdo de amor por él y se molestaría si se enterara de que no me importan sus cuantiosos encantos.

Continúa—: La mitad de la oficina odiaría descubrir que se equivocan con ustedes.

Oh, esto es mucho peor que cualquier cosa que se me hubiera ocurrido por mi cuenta. —Espera. ¿Qué estás diciendo?

Se inclina más cerca, con los ojos bien abiertos, susurrándome—: Digo que todo el mundo habla de que ustedes dos trabajan juntos, eso es lo que pasa. Todo el mundo ha visto las chispas volando.

Podría haberme echado un cubo de agua helada en la cabeza. —Oh, no. Eso no es cierto, ¿verdad?

—¿Por qué iba a mentir?

—No lo sé, pero me gustaría que no fuera cierto —Para mi sorpresa, hago algo que nunca antes había hecho. La angustia es tal que me retuerzo las manos. Esto es lo peor que podría haber pasado. Cualquier pequeño trozo de credibilidad por el que haya luchado en esta empresa no serviría para nada. No puedo dejar que me miren como una debilucha cabeza de burbuja y cerebro de pelo que no puede mantener una buena cabeza sobre sus hombros cuando hay un hombre guapo en los alrededores.

—No te lo tomes tan en serio —Insta, agitando las manos—. No es que estemos haciendo apuestas sobre la fecha de la boda, por el amor de Dios. Siempre te tomas todo demasiado en serio.

—Mi trabajo es serio para mí.

—Comprendo —susurra, aplacándose.

Odio eso. Como si fuera una niña pequeña a quién está calmando.

—No, no lo entiendes —Desearía que hubiera una manera de explicar el huracán de emoción que ruga en mi cabeza, pero ni siquiera puedo explicármelo a mí misma. No entendería lo delicado que es el tema de Daniel para mí.

Aunque sea la única persona de la empresa que está cerca de ser mi amiga, no puedo decirle lo frustrante que es trabajar con él. Lo último que necesito es que la asistente de Rodney sepa lo difícil que es trabajar juntos.

—Te tiene muy alterada, ¿verdad?

Sacudo la cabeza ante su sonrisa de entendimiento. Esto, aquí mismo, es por lo que hacer amigos en el trabajo es una molestia. —No, no de la manera que tú piensas. Es un desafío, seguro. Los dos estamos bastante establecidos en nuestros caminos, pero va bien. Y tampoco de la manera que tú piensas.

—Está bien, está bien —Hace un poco de pucheros mientras se endereza, con la mano en el pomo de la puerta—. Perdóname por pensar que fue divertido que las dos personas más atractivas de la compañía estén a punto de darnos un chisme interesante. Este lugar es tan aburrido, que todos necesitamos algo para alegrar nuestros días.

—¿Las dos más atractivas? —Sonrío, pongo los ojos en blanco—. Lo dudo. Y lamento arruinar sus diversiones. No es mi intención.

—Sí, claro. Aguafiestas —Me saca la lengua justo antes de irse. Devuelvo el gesto cuando la puerta se cierra con un suave clic.

Entonces entierro mi cabeza en mis brazos y deseo estar muerta.

Esto no puede estar pasando. ¿Cuánto tiempo llevan todos susurrando? Toda la semana,

supongo. Y probablemente se den cuenta cuando paso por la puerta de Daniel, y cuántas veces al día lo he estado haciendo. Además, probablemente estaban mirando mientras nosotros dos discutíamos fuera de mi cubículo. Lo concedo, fue lo suficientemente silencioso como para que no sonara como una discusión, pero no estoy segura de si prefiero que sepan lo que fue o no. ¿Qué es peor, discutir o tener una pelea de amantes?

De cualquier manera, no fue muy profesional de mi parte. De cualquier manera, estoy jodida.

Solo se me ocurre una persona. Levanto mi teléfono y marco casi sin tener que mirar la pantalla. —¿Tami? Necesito un trago. ¿Puedes reunirte conmigo esta noche?

—¡Claro! —Burbujea—. Hay tanto que quiero hablar contigo también. Sobre la boda —Bien. Me dará algo en qué pensar aparte de mi miseria.

—Estupendo. Apenas puedo esperar.

Así que ahora, es solo cuestión de pasar el resto del día sin tomar una *Happy Hour* temprana. ¿Se consideran malos modales el empezar a beber antes del mediodía?

Maira

— **P**or los jueves sedientos —anuncia mi hermana, levantando su copa con una floritura. Ya lleva cuatro margaritas.

Me alegro de que la llevará un Uber a casa mientras levanto mi copa también. —Claro. Lo que tú digas —Las dos nos reímos, y la mía es una verdadera risa, gracias a las tres margaritas que ya he consumido. Lo bueno es que la comida grasienta del bar existe para absorber todo el alcohol.

Nunca he sabido si eso es científicamente cierto, pero sé que me funcionó en la universidad.

—Entonces, ¿viste las fotos de los vestidos que te envié? —Tami pregunta antes de meterse un montón de nachos a la boca.

A las dos nos parece graciosísimo cuando se le cae guacamole por la barbilla. —Qué vagabunda soy —Anuncia.

Termino mi bebida y levanto mi mano para otra.

—Y bien, ¿lo hiciste? —Tami dice, y una nota de seriedad se cuela en su voz.

Asiento con la cabeza al barman, luego agito mi dedo en nuestros vasos vacíos. Él asiente con la cabeza. Me vuelvo hacia mi hermana. —Sí, lo hice.

—¿Qué piensas?

—Creo... —Un empujón del codo de un borracho que pasa por detrás de mi silla me interrumpe. No se disculpa y le lanzo una sucia mirada antes de continuar—: Creo que todos son bonitos.

—Pero ninguno de ellos te impactó, ¿no? —Un ceño fruncido arruga su frente.

—¿De verdad importa si me impactan o no? —pregunto, inclinando mi cabeza a un lado—. Lo digo en serio. Sinceramente. Esta es tu boda. ¿Desde cuándo importa cómo se sienten las damas de honor con sus vestidos?

—Auch.

Pongo una mano en su brazo, apretando. —No quise decir eso como un insulto para ti. Creo que es increíble que quieras darnos tu opinión sobre el vestido con el que nos sentiríamos más cómodas. Pero todas nosotras tenemos diferentes tipos de cuerpo. Laurie es alta y atlética, Kyra es pequeña y menuda, Mary es talla grande, yo tengo a estos chicos malos —Señalo mis senos de tamaño considerable antes de que se me ocurra que tal vez no debería referirme a mis tetas en medio de un bar lleno de gente.

La cara de Tami se cae. —Tienes razón. ¿Qué vamos a hacer? Nunca encontraremos uno que se adapte a todas por igual. Alguien va a ser infeliz y eso es lo que estoy tratando de evitar.

—¿Por qué no elegir el color y dejarnos escoger el vestido que nos quede mejor? Parece que la tienda tiene la mayoría de los estilos en todos los colores, así que todas podemos sentirnos

confiadas y cómodas en algo que hemos elegido para nosotras mismas.

Así como así, sus ojos se llenaron de lágrimas. —Por eso eres mi dama de honor. Lo sabes, ¿verdad?

—Qué gracioso. Pensé que era porque soy la mejor hermana del mundo entero. Y como mejor hermana y dama de honor, me comeré el último de los nachos.

—Por favor, no debería comerlos en primer lugar. No eres tú la que tiene que meterse en un vestido de novia en seis meses.

—Y te verás tan hermosa entonces como ahora —Le prometo, barriendo el último trozo por todo el plato para atrapar hasta lo último de cubierta que quedaba. No es frecuente que me deje consentir de esta manera. Me lo merezco.

—¿Hermosa? Por favor —Se burla.

—¿Crees que estoy bromeando? Mientras tanto, el tipo que te ha estado observando durante los últimos cinco minutos está de acuerdo conmigo. Está a tus nueve en punto —Le susurro antes de comer el chip cargado.

Tami mira a su alrededor de forma casual, el practicado gesto de una chica guapa que está acostumbrada a que la miren. Sin embargo, se asegura de que el anillo de diamantes de su mano izquierda sea claramente visible.

—¡Uff!... —Me río, girando la cabeza en la otra dirección—. Lo aplastaste, nena.

—Si tiene medio cerebro en su cabeza, dirigirá su atención hacia ti —Declara.

—No, gracias. No quiero tus rechazados. Además —Observo después de echar un vistazo a su camino—. No está interesado en mí. Ha vuelto a ver el partido en la televisión detrás de la barra.

Ella levanta el cuello, mirando alrededor de la habitación, mientras el barman coloca bebidas frescas delante de nosotros. —Tiene que haber alguien aquí para ti.

Coloqué mi bebida debajo de mi boca. —¡Aguanta! Nunca dije que estuviera interesada en alguien de aquí. ¡Jesús!

—Eres una mujer joven. Eres ardiente y encantadora. Necesitas tener sexo más a menudo, creo.

—Vaya. Esta es la conversación que esperaba tener esta noche.

—Y si no empiezas a salir con alguien pronto, no podrás pedirle que sea tu cita para la boda. Porque ese no es el tipo de invitación que puedes hacer al azar, ya sabes. Solo puede ser una persona con la que has estado saliendo el tiempo suficiente para garantizar algo tan importante.

—¿Has estado leyendo los artículos de etiqueta de la boda otra vez? Porque suena como si estuvieras haciéndolo ahora mismo.

—En serio.

—En serio —Afirmo, asintiendo—. Nunca dije que quisiera una cita para la boda. Voy a estar muy ocupada cuidando de ti ese día.

—¿Pero quién va a cuidar de ti?

Me encogí de hombros. —Supongo que también tendré que arreglármelas sola.

—No, Maira, eso no es bueno —dice, mirándome a los ojos—. Quiero que seas feliz. Y que tengas muchos orgasmos.

—¿Podrías no hacerlo? —Siseé, mis ojos se desviaron—. No necesito que nadie venga y se ofrezca a ayudar, gracias. ¿Y sabes qué? Tuve la oportunidad a principios de esta semana y la rechacé.

—¿Con quién?

Uh-oh. Esto no va a impresionarla mucho. No debería haber dicho nada. —Mark.

Su boca está abierta, con los ojos bien abiertos. —Oh, si no lo hubieras rechazado, te daría

una paliza ahora mismo delante de toda esta gente; mejor hermana o no. Es un imbécil.

Yo endezco mi columna vertebral. —No es un imbécil. De todos modos, solo digo que tu hermana lo está haciendo bien para ella misma.

Su risa no hace mucho por mi autoestima. —Siento decepcionarte, pero una propuesta indecente del imbécil de tu ex no me tranquiliza precisamente. Muchas gracias.

—Un cliente potencial me invitó a cenar ayer. Habría saltado al Maira Express —Sus ojos giraron como pequeños platillos.

—Dime que dijiste que sí.

Suspiro. —Creo que es lo suficientemente mayor para ser nuestro padre —Se desinfló tan espectacularmente que casi me reí a carcajadas—. Pero se mantiene bien —Añado de manera útil.

Su risa resuena, un poco más fuerte de lo normal, gracias al alcohol. —Amo a Maira borracha. Eres mucho más divertida que Maira sobria. Ella nunca hablaría así de un tipo mayor.

Sus palabras duelen más de lo que ella sabe. Me digo a mí misma que es solo porque las bebidas me han dejado un poco más sensible de lo habitual. No hay nada malo en que se burle de mí, y tiene razón. La Maira sobria puede ser un verdadero aburrimiento.

Tami finalmente se da cuenta de mi expresión y de la forma en que obviamente ya no me divierto, porque deja de reírse. —Oh. Lo siento. No quise decir que no me gustes de otra manera. Solo digo que...

Obligo a una sonrisa. —Soy demasiada seria la mayor parte del tiempo. Lo entiendo. Sí, lo sé. No es que quiera ser tan seria. Siempre estoy...

—Pensando en cosas serias —Termina.

—Sí.

Sus ojos se iluminan. —¡Se me olvidó!

—¿Qué se te olvidó?

—¡Tú eres la que me llamó! ¡Tú eres la que quería salir a tomar una copa esta noche! Y ni siquiera te pregunté por qué —Me da un fuerte abrazo—. Soy la peor. Estoy tan egocéntrica ahora mismo. La boda me ha convertido en una de esas novias *Godzilla*. Lo siento.

—Está bien, está bien. No te preocupes.

—¿De qué se trataba? ¿Para qué necesitabas un trago? Dime. Quiero que lo hagas.

—*Meh*. No sé si vale la pena mencionarlo. Es una de esas cosas con las que tengo que lidiar. Necesito subir mis pantis de chica grande y hacerlo.

—¿Qué es, de todas maneras? En serio. Quiero saberlo —Sus ojos son un poco vidriosos, su cabello oscuro un poco despeinado, pero es sincera.

Y sé que a ella le importa, por supuesto. Aun así, siento que debo protestar. —No quiero arruinar el ambiente. Nos estábamos divirtiendo.

Se ve absolutamente afectada, una mano sobre su corazón. —Oh, Dios mío. ¿Es algo terrible? ¿Alguien te está acosando sexualmente en el trabajo? No, espera, déjame adivinar. Tu jefe quiere que vayas a cenar con el tipo que te llamó para que hagas la venta. ¿Verdad? Mataré a ese bastardo.

Sacudo la cabeza, agitando mis manos para detenerla antes de que se caiga de su taburete mientras trata de averiguar dónde vive Rodney. —¡No, no, no, no es eso en absoluto! Rodney ni siquiera sabe que Kent llamó, y nunca me pediría que hiciera algo así. Qué asco.

—Bueno, qué bien. Porque lo habría matado.

Me acerco para darle una palmadita en la mano. —Lo sé. Honestamente, no es nada serio. Cuando no estoy en medio de la situación, parece bastante estúpido y mezquino. Pero cuando estoy delante de él, o está hablando tonterías...

—¿Quién?

—Daniel —No puedo evitar poner una cara antes de drenar mi vaso.

—Daniel. Está bien. ¿Es un compañero de trabajo?

Asiento con la cabeza. —El peor. Cree que es un regalo de Dios para las mujeres, lo juro. Camina con la nariz en alto, actuando como si no se diera cuenta de que todas las chicas lo están mirando, pero sabe que lo hace. Tú sabes, esa clase de tipo al que odio.

Ella asiente lentamente, pensando en esto. —Sí. Eso suena terrible.

—No seas condescendiente conmigo, te lo advierto. Considerando que me llamas casi llorando, cada vez que surge el más mínimo problema con tus planes de boda...

—No soy condescendiente contigo. Yo también odio a los idiotas como ese. Entonces, ¿cuál es su problema? ¿Y por qué es tu problema?

—Rodney nos está haciendo trabajar juntos para conseguir vender una casa en una semana. Hay una jornada de puertas abiertas este fin de semana que espero que resulte en algo sólido, porque todavía no se me ha ocurrido nada más. Y el reloj está corriendo.

—¿Y odias a este tipo con el que trabajas?

—Te das cuenta rápido —Yo sonrío.

—Al menos, es solo una semana de trabajo con él. ¿Verdad? Quiero decir, eso es bueno.

—Mi hermana la optimista —Me quejo—. Sí, supongo que eso es bueno. Pero ese tampoco es el punto. Ha estado haciendo todo lo que está en su poder para robar esta venta a mis espaldas. Me ha mentido sobre los horarios de las citas, ha ido a mis espaldas y ha programado presentaciones sin mí. Y estoy bastante segura de que hizo algo allí el martes por la noche, porque cuando llevé a Mark a ver el lugar, apestaba a huevo podridos. Aunque todavía estoy tratando de averiguar cómo se habría enterado de eso, porque nunca le dije que iba a llevar a Mark.

Ella escucha esto, frunciendo el ceño. —Espera un segundo. ¿Estás enfadada con él por programar un espectáculo a tus espaldas, pero acabas de admitir que se suponía que no debía saber que habías llevado a Mark para echar un vistazo?

Mis mejillas arden calientes, y no por el alcohol que acabo de terminar. Al menos las luces son tenues, así que no puede verlas. —Eso es diferente.

—¿Cómo?

—Porque ya me había mentido sobre la cita con el fotógrafo y el vendedor, y ya me había dicho rotundamente que debía hacerme a un lado y darle el listado.

Mi hermana sostiene su cabeza en sus manos, haciendo un gesto de dolor. —Vaya. Esto es demasiado complicado. Casi desearía no haber preguntado.

Asiento vigorosamente, contenta de que alguien más lo vea como yo. —Y cuando te describo todo el asunto, suena tan infantil. Pero te juro que cuando está delante de mí y su estúpida boca se mueve y salen cosas estúpidas, solo quiero... —Levanto las manos delante de mí como si estuviera agarrando su cuello con ellas, sacudiéndolas de un lado a otro mientras hago una mueca.

—Solo hay una cosa que hacer —Ella saca su teléfono—. ¿Cómo se llama? Su nombre completo.

—¿Por qué?

—Quiero ver si puedo encontrarlo en línea. Necesito echarle un vistazo.

Me abalanzo sobre su teléfono, pero ella se aleja antes de que pueda alcanzarlo. —¿Por qué? No le vas a dejar un mensaje desagradable en Facebook, ¿verdad?

—¿Qué edad crees que tengo? Solo porque ustedes dos actúen como niños...

La conozco lo suficiente para saber que no se va a rendir fácilmente. —Bien, espera. Aguarda. Te lo mostraré. Su foto y su información de contacto están en el sitio web de la compañía —No

me lleva más de unos segundos buscarlo, y hago mímica de náuseas mientras entrego mi teléfono con su foto ampliada para que llene la pantalla.

Sus ojos casi sobresalen de su cabeza cuando mira la foto. —Tienes que estar bromeando. ¿Este es él? ¿El terrible cretino que has estado describiendo?

—Sí, por desgracia. El ancla alrededor de mi cuello hasta que vendamos la casa.

Cuando me mira, hay un brillo malvado en sus ojos y su sonrisa me dice que me van a tomar el pelo. —Él. Estará. Taaaaan... Dentro de ti...

—Falso.

—¡Cierto! ¡Ustedes estarán juntos! Oh, Dios mío, estás prácticamente lista para tener sus bebés. Es tan obvio. No lo entendí hasta que vi su foto, pero ahora todo está saliendo bien.

—Por favor. ¡Seamos realistas!

Ella empuja el teléfono hacia mí. —Mira a este hombre. ¿Lo estás viendo?

—¿Cómo no voy a hacerlo, si me empujas el teléfono a la cara?

Ella me ignora. —Mira esos hermosos ojos. Ese cabello oscuro y grueso en el que quieres enterrar tus manos. ¡Y esa boca! ¡Oh, lo que podría hacer con esa boca!

—Disculpa, pero ¿no estás comprometida?

—¿Lo que me gustaría que esa boca me hiciera! —Tenía una sonrisa malvada.

—El nombre de tu prometido es Luke, por si lo has olvidado.

Solo mueve la cabeza. —«Comprometida» no es casada, hermana. Todavía reconozco a un hombre guapo cuando lo veo.

—De cualquier forma... —Tengo que recuperar el teléfono antes de que lo deje caer en mi vaso o vaya aún más lejos en por qué vale la pena engañar a Daniel con su prometido— Sí. Puedo admitir que es guapo. Precioso, incluso. No estoy ciega. Pero es su actitud, como dije. Sabes tan bien como yo que una actitud de mierda hace que incluso el tipo más guapo sea feo.

Ella hace una mueca de dolor, haciendo desaparecer mis protestas. —A menos que esté ahí fuera matando gatitos delante de niños pequeños y riéndose de ello, no puedo imaginarme cómo podría ser feo alguna vez.

—Te sorprenderías.

—Sigo pensando que te gusta —Insiste.

—Sigo pensando que estás borracha.

—Maira y Daniel, sentados en un árbol... —Ella canta, riéndose mientras me esquivo cuando le doy una bofetada.

—Ya basta. Desearía no haberte contado nunca sobre esto.

Se las arregla para dejar de reírse lo suficiente como para recuperar el aliento. —Te vuelve loca, ¿verdad?

Pongo los ojos en blanco. —Sabe cómo molestarme.

—¿También lo vuelves loco?

—Hago lo mejor que puedo —Admito—. No estoy orgullosa de ello, pero es la verdad.

—Y te gusta cuando lo haces enojar, ¿no?

—Bueno, sí. Porque se lo merece.

Apoya su barbilla en la palma de su mano, sonriendo como el Gato de Cheshire. —Chica. Sientes tanta lujuria por este tipo que es una locura. Lo siento. Niégalo todo lo que quieras. Pero me presentaste los hechos del caso y ese es mi veredicto.

Si no tuviera tanto trabajo mañana, pediría otro trago. —Gracias, Juez Judy. Eres de mucha ayuda.

Daniel

Presiono el número de mi piso en el panel del ascensor, doy un paso atrás y veo a Maira atravesar las puertas de entrada del edificio. Su pelo está en una cola de caballo alta y lleva un sexy traje color crema que no hace nada para ocultar sus curvas. Sus zapatos de tacón en tono piel enfatizan los músculos tensos de sus pantorrillas.

Cuando las puertas empiezan a cerrarse, nuestros ojos se encuentran al otro lado del vestíbulo. Maldición. No quiero compartir el ascensor con ella. Dejaré que tome el siguiente.

Entonces... la veo disminuir su ritmo, y me doy cuenta de que tampoco quiere compartir el ascensor conmigo. ¡Qué perra! Me acerco y pulso el botón que hace que las puertas se abran. Manteniendo mi dedo en el botón, la espero. En realidad, no puedo evitar la sonrisa de lobo en mi cara.

Por un segundo, la sorpresa se le cruza por los ojos, luego se le dibuja una sonrisa brillante en la cara y entra en el ascensor.

Las puertas se cierran y su perfume me llena las fosas nasales. Me encuentro reaccionando a ello. ¡Mierda! No debí haber cedido a ese impulso infantil de irritarla. Debí haberla dejado esperar el próximo ascensor. Muevo la mirada hacia los lados y la encuentro mirándome. Es una de esas mujeres que se ven muy bien a primera hora de la mañana.

—Buenos días —digo.

Ella no responde. En lugar de ello, se adelanta y suavemente pone su dedo en el botón rojo de parada. El ascensor se estremece hasta detenerse repentinamente. Se da la vuelta y me mira, con los ojos llenos de algo... caliente. Mi garganta se seca. ¿Acaba de...?

Abro la boca para decir, bueno, Dios sabe lo que quería decir, pero se me habría ocurrido algo.

—No hables, Daniel —Interrumpe—. En caso de que te preguntes por qué hago esto, debería explicar que un par de cosas me han estado molestando —Ella asiente con la cabeza a mi expresión de sorpresa—. En primer lugar, no me gusta la forma en que me tratas.

Bueno, seguro que no necesitó atascar el ascensor para decirme eso.

—Me tratas como a una ciudadana de segunda categoría. De ahora en adelante quiero que me trates como a todas las demás mujeres de nuestra oficina.

Mis cejas se levantan. Esto es irónico viniendo de ella. Ella solía hacerme ver como si fuera la peor clase de escoria del estante. —En mi defensa, pensé que eras demasiado alta y poderosa para ser tratada como las otras mujeres.

—No lo soy. En segundo lugar, creo que ambos sabemos que no podemos seguir trabajando estrechamente hasta que eliminemos lo que sea que haya entre nosotros —Se lame los labios y hace un movimiento hacia atrás y hacia delante con la mano—. Quizás si pensamos en esto

clínicamente y sacamos esta locura del camino, todo estará bien. Seremos capaces de trabajar sin ser distraídos por... pensamientos extraños.

Puedo seguirle el juego. —¿Y cómo propones hacer eso?

Se acerca más. Tan cerca que puedo oler su pasta de dientes. —¿Necesito explicártelo, Daniel? —No para mi pene, el cual se siente como si estuviera en llamas.

Me toca el brazo. —¿Sabes lo mojada que estoy por ti?

Mis ojos se estrechan. No me lo creo. Debe ser algún tipo de truco. ¿Qué demonios está planeando? Una ceja se arquea. —¿No me crees?

—Me cuesta asociar a esta nueva Maira descaradamente sexual con la que me odia a muerte.

—Oh, no te preocupes. Todavía te odio —Sin quitarme los ojos de encima, me dice claramente—: Pero solo quiero que me cojas, Daniel. Duro. Necesito sacarte de mi cabeza y no sé de qué otra forma hacerlo. Solo por hoy soy tu maleable, obediente y tonta zorra. Tu juguete sucio. ¿Serías capaz de cogerme hasta que grite?

Ardía de lujuria por sus palabras. Dios, la quiero. Aquí mismo. Ahora mismo. Al diablo con las consecuencias.

Lentamente, se sube la falda color crema, sobre las rodillas, los muslos y las caderas. Jesús, no lleva tanga. Miro fijamente su vagina recién afeitada. Luego se da la vuelta, abre las piernas y se inclina con las palmas plantadas en las puertas de espejo del ascensor. Verla ofrecerse de una manera tan obvia y cochina es demasiado para soportar. Dejé de pensar. Por su propia voluntad, mis dedos se deslizaron en su brillante vagina.

—Sí —Jadea. Arqueando la espalda, empuja sus caderas hacia mí para que mis dedos se metan más profundamente en su vagina caliente.

No llevo condones encima, pero no puedo parar. La lujuria y el hambre reemplazan todo pensamiento racional. Tengo que tenerla. Tengo que hacerlo. Me desabrocho el pantalón y me saco el pene de los bóxeres. Se pone en acción y yo me estrello contra ella tan poderosamente que gruñe. Demonios, se siente exactamente como yo pensé que se sentiría. Caliente, húmeda y apretada. Tan jodidamente apretada.

El alivio de al fin cogerme a la perra de la oficina se evapora como burbujas por mis venas. He esperado esto desde el primer momento en que puso sus ojos de desaprobación en mí. Voy a hacerla gritar mi nombre hasta que no tenga sentido. Salgo de ella hasta que solo la cabeza de mi pene está todavía adentro, y se golpea contra ella hasta el final. Hasta las bolas. Voy a mostrarle...

Un zumbido se filtra a través de mis sentidos febriles. Por un segundo no lo reconozco. —Es tu teléfono. ¿Vas a responder? —pregunta.

—No —Gruño.

Con mi pene todavía enterrado en ella, gira la cabeza y me mira con calma. —Creo que deberías. Podría ser tu llamada de atención.

—¿Qué?

Entonces abro los ojos. La luz se filtra a través de las cortinas y mi despertador está sonando. Me doy la vuelta y lo paro. —Oh mierda —Gimoteo, cerrando los ojos contra la luz. Maldita sea, debería haber sabido que era un maldito sueño.

El ascensor en el trabajo no tiene un botón rojo de parada.

Maira

Uf. Puede que esa cuarta margarita no haya sido la mejor decisión que he tomado en la vida.

No es que importe lo mucho que me late la cabeza, porque siempre soy una profesional, no importa lo que pase. Le muestro mi mejor sonrisa a la pareja a la que Daniel y yo le mostramos la casa esta mañana. No es su culpa que bebiera demasiado anoche, y en una noche de trabajo, también. Y por una vez, algo que ni siquiera es culpa de Daniel.

Lo que es culpa suya es el constante bombardeo de mensajes que han estado llegando a su teléfono desde que estamos aquí. ¿Qué tan poco profesional puede ser una persona soltera? Me pregunto si va a por un récord mundial o algo así.

Los Dawsons son completamente ajenos a cualquier drama que se les presente. Son una pareja más joven, de unos 30 años como máximo, y ambos están demasiado interesados en la casa como para notar la forma en que sigo disparando dagas a Daniel.

Supongo que es una buena señal. Están tan enamorados de la casa que no notan nada más. Ni siquiera el hecho de que uno de los dos agentes inmobiliarios programados para mostrarles el lugar sigue mirando su teléfono e incluso ha llegado a hacerse a un lado varias veces para responder a los mensajes.

Es como si no le importara en absoluto.

Lo que me hace preguntarme de qué se tratan esos mensajes. ¿Quién no lo haría?

—Me encanta la amplitud —La señora Dawson se vuelve hacia mí con los ojos abiertos y una sonrisa entusiasta.

Si fuera una novata, diría que la tengo en el anzuelo. Pero quiero ser cautelosa. No puedo ponerme arrogante. —Es un sueño, ¿no? Los techos altos, las grandes habitaciones. También hay mucha luz natural —Busco a Daniel por el rabillo del ojo, aún sonriendo para el beneficio del cliente. ¿Adónde se fue?

El señor Dawson, mientras tanto, está en un mundo feliz por sí mismo. —Escuché que hay una sala audiovisual.

Puedo leerlo como un libro. Es del tipo que invita a los chicos a jugar al fútbol en su pantalla de televisión estilo teatro, donde pueden fumar cigarros y ser reyes juntos.

—Seguro que sí —asiento firmemente—. Asientos de teatro reclinables, sonido envolvente, pantalla gigante. E insonorizado —Añado con una mirada a su esposa, que me lanza una mirada agradecida.

—¡Necesito verla! —Se da la vuelta y comienza a vagar como si ya fuera el dueño del lugar.

Mi cabeza gira de lado a lado mientras busco a Daniel. ¿Dónde está él? —¿Daniel? Al señor Dawson le gustaría ver la sala audiovisual.

—¡Ya está a mitad de camino! —grita.

Luego le oigo pedirle al señor Dawson que se le una. No me gusta la idea de que ellos dos hablen en privado, sin que yo pueda oír, pero significa que puedo hacer mi magia con la esposa tan seguro como que ellos dos pueden ser amigos y unirse a través de los deportes.

—Todo es tan perfecto que casi me da miedo ver la cocina. Ya me han decepcionado antes.

—Te llevaré allí ahora mismo.

La señora Dawson me está mirando. —De acuerdo, no tengo tiempo para cocinar mucho, pero me encanta tener una gran cocina donde puedo entretener a los invitados mientras hago retoques de última hora.

—En ese caso, te encantará esto —Le enseño el lugar, recitando hechos sobre el refrigerador bajo cero y la despensa del mayordomo, sonriendo y asintiendo con la cabeza en los lugares correctos mientras explora el enorme espacio. Sin embargo, mi cerebro no está completamente en el juego, y no solo porque esa tercera margarita sigue siendo un ruido sordo en mis sienes.

El señor Dawson entra en la cocina como un hombre aturdido, y puedo ver que ya se está preparando mentalmente para su gran fiesta del Super Bowl. —Sería perfecto para las fiestas de entrega de premios que organizas para las chicas —Informa emocionado a su esposa.

Ella se ríe alegremente. —Oh, sí, estoy segura de que estabas pensando en mí y en las chicas bebiendo champán y comiendo entremeses mientras estabas allí. Como si nos acabáramos de conocer.

No puedo evitar reírme con ella. Parece que tienen una relación divertida, y me gusta trabajar con parejas que están lo suficientemente relajadas como para bromear delante de mí.

Daniel también debería reírse aunque no tenga ganas de hacerlo, pero no se está riendo porque ni siquiera está en la habitación.

—¿Me disculpan un momento? —Salgo de la cocina todavía riéndome por su bien, pero mi cara se vuelve pedregosa en cuanto salgo de allí.

Está en el pasillo, con los ojos pegados a su teléfono una vez más.

—¿Qué pasa contigo? —Siseé, saludando—. Me vendría bien un poco de ayuda aquí.

Lo que sea que esté en su teléfono es claramente más importante que reconocer mi presencia, porque apenas mira hacia arriba. Pensé que eras tan profesional que podías manejar cualquier cosa.

«Lo voy a ahorcar...»

Si mi hermana estuviera aquí, señalaría esta situación exacta como ejemplo de por qué nunca, nunca habrá nada entre Daniel y yo. Ella vería cuán fuera de base eran sus bromas si solo pudiera ver cuán completamente ensimismado y mezquino puede ser. Supongo que esta es su manera de castigarme, el muy imbécil. Me doy la vuelta sin decir nada y vuelvo a la cocina, con la espalda rígida por la desaprobación.

—Lo siento por eso —Digo, que mientras hago señas a los Dawsons para que salgan a la entrada, luego arriba—. No han visto nada hasta que no hayan visto la suite principal. El baño es para morirse —Una mirada sobre mi hombro al llegar al salón me dice que Daniel está detrás de nosotros, moviendo los dedos furiosamente para crear un mensaje.

¿Con quién está hablando? ¿Otro potencial comprador?

Eso tendría sentido cuando se combina con la forma en que parece tan distante en este momento. No le importa cómo va la muestra porque ya tiene a un cliente en el anzuelo. Oh, eso sería tan propio de él. Necesito cada onza de autocontrol para continuar con el espectáculo como si no hubiera nada malo. Aunque no quiero nada más que quitarle el teléfono y tirarlo por la ventana. Me pregunto si podría llegar al lago desde aquí.

Mientras se van, los Dawson se turnan para darme la mano, mientras Daniel los espera junto a su auto. —Tengo un buen presentimiento sobre esto —La señora Dawson sonríe, gui ando el ojo cuando su marido no mira.

—Yo también —susurro con toda la confidencialidad de las viejas amigas confabuladas entre sí. Parece del tipo que ir a por tal cosa, y honestamente me gusta. Me sentir a bien poniéndola en una casa como esta. Har a que la magia ocurriera adentro. Es una de esas mujeres que imagino que tienen las neveras siempre llenas, a diferencia de la m a.

Charlamos sobre los siguientes pasos mientras caminamos hacia su camioneta, donde Daniel y el señor Dawson están hablando de fútbol y Daniel le recuerda al cliente que promet o una invitación al primer partido una vez que se muden y se instalen.

—Bueno, ya están haciendo planes —Observo, notando la ausencia del teléfono de Daniel. Por fin lo ha guardado, ahora que el espectáculo ha terminado.

—Nunca es demasiado pronto para planear cosas así —El señor Dawson se ríe entre dientes, disfrutando claramente de las visiones de los touchdowns, la cerveza y los amigos.

—Exactamente. No lo entender as —Daniel sonríe.

—Es agradable ver a una pareja trabajando juntos, de la manera en que ustedes dos lo hacen —Observa la señora Dawson mientras se sube al auto.

Ninguno de nosotros la corrige.  Cu al ser a el punto? Solo pareceríamos mezquinos.

Una vez que se hayan alejado y estemos los dos solos otra vez, no hay necesidad de jugar limpio. Algo bueno, ya que fingir que me agrada es agotador. —Supongo que entraré y me asegurar e de que todo esté apagado.  Podr as irte ya, ya que obviamente no estás de humor para hacer ningún trabajo?

— Qu e se supone que significa eso?

—Exactamente lo que dije.

—La última vez que lo comprobé, estaba ocupado haciendo planes con el marido mientras t  charlabas con la mujer.

—Hiciste bien cuando te convenía —Recuerdo, caminando por la casa con él sigui ndome.

— Dios!  Es imposible complacerte! No importa lo que haga, hay algo malo en ello.

—Pobrecito —Me burlo, sin mirar atrás—. Tal vez deber as llamar por teléfono y quejarte de mí a quien sea que hayas estado ocupado enviando mensajes de texto durante todo la muestra. Tal vez le importe.

— De eso se trata?

Realmente es la persona más densa que he conocido. No hay otra excusa para que sea tan abiertamente ignorante. Estoy tan furiosa que ni siquiera puedo responderle. Así que no lo hago.

Iba a ser una buena chica. Me dije a mí misma que lo har a. Me dije a mí misma que no valía la pena pelear con él, que no valía la pena empezar problemas, que claramente ambos necesitamos esta venta y que yo no ser a la que la arruinara. Pero cuando hace todo lo posible por ser un imbécil,  qu e se supone que debo hacer?  Dejar que me pisotee?

Olvídalo.

— Y mañana? —pregunta mientras cierro la puerta principal.

M  cabeza ya no late tan fuerte como antes, gracias a Dios, o de lo contrario ser a incapaz de lidiar con sus preguntas.  Y mañana?  Qu e es lo que piensa? — Qu e pasa con eso? —pregunto, porque no voy a decir nada sobre la casa abierta.

— Cu al es el plan de juego?

—Estás bromeando,  verdad? Quería hablar contigo sobre eso ayer, y te fuiste después de insultarme. Perdiste tu oportunidad, amigo.

—¿Quieres decir que te vas a apoderar de todo el asunto? ¿Sin consultarme?

—¿Por qué iba a consultarte más? ¿Adónde me ha llevado hasta ahora? —Pasé junto a él de camino al auto, con las uñas clavadas en las palmas de mis manos. El hecho es que no soy buena comportándome de esta manera. Nunca me he peleado con nadie excepto con mi hermana, y eso fue solo cuando éramos niñas. Normalmente soy el tipo de persona que llora cuando se pone demasiado emocional, incluso si esa emoción es la ira.

Moriría antes de llorar delante de él.

—¿Sabes qué? —pregunto, cuando no ofrece una respuesta o si quiera una explicación de su estúpido e ignorante comportamiento durante la exhibición—. ¿Por qué no te rindes, dejas de fingir que tienes alguna intención de compartir este listado conmigo, y pides que te reasignen? Está claro que no tienes intención de hacer ningún trabajo, y que no puedes soportar verme —Vaya. Aguarda. ¿De dónde salió eso? No quise decir eso. Pero ahora está ahí fuera, y no hay vuelta atrás. Me giro para enfrentarme a él, porque tengo que hacerlo. No puedo escabullirme ahora.

Su cara está en blanco, ilegible.

¿Y qué es lo que hará? ¿Se disculpará? ¿Me asegurará que estoy equivocada? ¿Explicará de qué se trataba toda esa tontería del teléfono?

No.

Podría ser capaz de perdonarlo si al menos tratara de encontrarme a mitad de camino. Nunca le perdonaré que se ría, el reírse de mí. Todavía se ríe mientras me agacho en mi auto y me alejo, solo después de considerar atropellarlo antes de irme. O por lo menos, de empujarlo.

Ahora que estoy sola, puedo llorar. Y lo hago. Solo un poco de pena. Mucha.

Maira

— **L**os aperitivos calientes deben estar en la isla —Le digo a una de las camareras, señalando—. Las reservas pueden dejarse en el horno, lo he puesto a calentar. Dejemos el champán y el jugo extra en hielo y hagamos las mimosas como los invitados las pidan —Reviso mi lista de control mental—. Sé que no necesito decirles esto, pero creo que vale la pena mencionarlo: mantengamos un ojo en los bebedores repitientes. No queremos que nadie tenga un accidente en el camino a casa desde aquí. Podemos preparar una camioneta para ellos, si es necesario.

Estoy parada en el centro de un huracán mientras los vendedores hacen ajustes de último minuto y yo disparo las instrucciones. Hay pequeños arreglos florales de buen gusto esparcidos por todas partes, así como un cuarteto de cuerdas tocando suavemente en la entrada. Ajusto uno de los arreglos, llevándolo al centro de la mesa lateral al que está destinado, y me recuerdo a mí misma respirar.

Dios, una mimosa sería genial ahora mismo. Casi tengo que quitarme la mano de encima cuando pasa un mayordomo uniformado con una bandeja de ellos.

Daniel entra en la cocina, y en su cara está una mirada que solo puedo describir como una mezcla de admiración y opacidad. Se para delante de mí. —Estoy impresionado.

—Bien. Supongo que mi trabajo está hecho entonces —Me muevo para rodearlo e ir a otro lugar, a cualquier otro sitio, pero él se lanza a un lado a tiempo para bloquearme.

—¿Qué pasa contigo? ¿Por qué no puedo felicitarte por un trabajo bien hecho sin escuchar tu sarcasmo? —Sus ojos están entrecerrados, preocupados. Como si le importara.

—No tengo tiempo para esto, Daniel. Si me disculpas —Me las arreglo para pasar por delante de él esta vez y sacudo la cabeza mientras me alejo, mis talones chocan con el suelo de mármol a tiempo con la pequeña melodía que el cuarteto está tocando. Hay una buena energía aquí hoy. No dejaré que nadie la arruine.

Ni siquiera mi «compañero».

Antes de que me diera cuenta, la gente empezó a entrar. Es hora de brillar.

Aquí es donde estoy en mi mejor momento, al menos, en mi opinión. Haciendo malabares con la gente, con sus preguntas, haciendo que todos se sientan bienvenidos y valorados. Haciendo que se sientan como en casa. Alentar sin parecer que se está presionando, lo cual es un grave error que cometen muchos agentes inmobiliarios.

Nadie quiere sentir que está siendo acechado a través de una tienda, una casa, cualquier lugar donde el dinero pueda eventualmente cambiar de manos. En mi experiencia personal, un vendedor pegajoso es suficiente para hacerme cambiar de opinión y hacer que me vaya.

No cometo ese error.

Para mi sorpresa, Daniel está mucho más involucrado que ayer. No lo entiendo. Los Dawsons estaban prácticamente en el anzuelo, y hablando de la casa como si estuvieran considerando seriamente la compra. Fue entonces cuando necesitó estar más involucrado, más amigable y disponible en lugar de mirar su teléfono como si toda su vida dependiera de ello.

Supongo que quienquiera que estuviera haciendo planes con él al final se retractó. Tiene que confiar en lo que logremos hacer que suceda hoy.

Es un pensamiento mezquino, pero no puedo evitarlo. Al apartarlo, rápidamente vuelvo mi atención a las personas que entran por la puerta y respondo a sus preguntas. Hay muchas preguntas, lo cual es una señal estupenda.

También hay muchos elogios sobre la distribución en la cocina. Tengo que admitir que la comida huele fantástica, y sirve para algo más que para hacer que los invitados se sientan mimados. El aroma los lleva a la cocina, donde tienen una razón para ir más despacio y mirar a su alrededor. La cocina es un gran punto de venta en cualquier casa, y esta cocina es un absoluto lugar de exhibición.

Cuando pasan dos horas, me arden las piernas de subir y bajar las escaleras tantas veces. Esto es mejor que un viaje al gimnasio, y en última instancia, mejor para mi cuenta bancaria.

Daniel está en la biblioteca, respondiendo preguntas sobre los metros cuadrados.

Una vez que esté solo, le estrecharé la mano. Parece casi jubiloso. Puedo decir que le encanta esto tanto como a mí, la sensación de que nuestro comprador está en algún lugar de la casa y que los estamos enrollando de forma invisible.

Odio reventar su burbuja. —Voy a tener que dejarte con ello durante la última media hora —murmuro, con la cara seria.

Sus ojos se abren de par en par. —¿Qué? Sabes que es el momento más ocupado.

No se equivoca. Todavía hay por lo menos una docena de parejas caminando por la casa, algunas de las cuales han estado aquí por un tiempo. También son bastante serias.

—Puedes manejarlo. Tengo otras cosas de las que ocuparme. Los vendedores saben qué hacer una vez que las cosas se calman. Ya les he dado instrucciones detalladas.

Parpadea, en silencio durante un largo momento. —Bien. Ve.

Me las arreglo para sonreír por el bien de la gente que está cerca. —No estaba pidiendo permiso. Pensé que te haría el favor de hacerte saber que estarías por tu cuenta, eso es todo —Desearía no disfrutar de la forma en que lucha por ocultar su irritación, pero se siente tan bien.

Debería sentirme mal por dejarlo solo. Sé que debería. Todavía hay mucha gente interesada con muchas preguntas para nosotros, pero hay cosas de las que me tengo que ocupar. Cosas que no necesita saber.

No es como si media hora fuera a matarlo. Ha estado viajando por la costa durante toda esta semana. Un poco de trabajo duro y un poco de prisa serán buenos para él.

Maira

Horas más tarde, estamos en la misma casa, pero también podríamos estar en otro planeta. El telón de fondo ha cambiado mucho. Este es mi mayor movimiento, el que siempre resulta en una venta o al menos una tonelada de nuevas conexiones. Y Daniel no tiene ni idea, lo cual es la mejor parte de todo.

—¡Está bien, señoritas! —Levanto mi vaso de martini, haciendo una señal de silencio. Reconozco muchas de las caras a mi alrededor, pero hay al menos media docena de extraños, lo cual es muy bueno. Carne fresca.

Y tal vez también nuevos amigos. Eso siempre es agradable.

—Por una noche encantadora en una casa fabulosa —Brindo, haciendo tintinear mi copa con algunas de las otras mujeres a mi alrededor—. Ahora, habrán manicuras y pedicuras en la biblioteca; y el maquillaje y el cabello en la sala de estar. Tenemos una doble función en la sala audiovisual: «Notting Hill» y «The Notebook» —Aprendí hace tiempo que no importa lo dura que sea una mujer en la sala de juntas, puede apreciar un poco de romance en su noche libre—. Saben dónde encontrar las bebidas y la comida. La cocina está completamente equipada, pero por favor no duden en pedir cualquier cosa que parezca estar agotada. Sé que estaré engullendo los mini rollos de huevo, así que vamos a ello.

Todo el mundo se ríe antes de dispersarse, moviéndose a las áreas que le interesan. La charla es alentadora. Nunca antes había tomado un *martini* tan delicioso. Me lo merezco después de todo el trabajo que he hecho esta noche. No solo entiendo a mis clientes masculinos, yo también entiendo a las mujeres, habiendo sido una toda mi vida. Sé que no hay nada más divertido que pasar una noche con las chicas, y ellas aprecian la oportunidad de relajarse.

Siempre animo a mis amigos de toda la vida y a mis clientes favoritos a que traigan consigo a sus amigos, especialmente si son amigos que nunca he conocido antes. Estas son algunas mujeres muy buenas aquí, genios de la inversión, CEOs, gerentes y sé que al menos dos de ellas están buscando seriamente una gran casa.

Creo que lo que más me gusta de noches como esta (aparte de la posibilidad de vender una casa, por supuesto) es el hecho de que puedo ser yo misma a su alrededor. No tengo que bajar el tono o hacerme más pequeño para proteger sus egos. No tengo que fingir ser alguien que no soy, solo para parecer simpática.

Aunque hago todo lo posible para ser simpática, obviamente.

—La risa suena bien en esta casa —Observo con una sonrisa, entrando en la habitación donde cinco mujeres están sentadas en estaciones de manicura portátiles con los pies empapados.

Crystal, una antigua cliente con la que he mantenido un estrecho contacto a lo largo de los años, bebe sorbos de su *Chablis* antes de asentir. —Solo comentaba lo perfecta que es esta casa

para las grandes fiestas de vacaciones. ¿Te imaginas? Sería espectacular.

Oh, gracias a Dios por ella. Puede que tenga que enviarle flores por ese pequeño comentario. Ella sabe cómo ayudarme. —Tienes tanta razón. Cada vez que paso por la puerta principal, me imagino como se vería un gigantesco árbol de Navidad bajo el candelabro —Salgo de la habitación con ese comentario, dejando que las chicas lo imaginen por sí mismas.

La sala de peluquería y maquillaje es muy parecida, con las risas filtrándose en el pasillo. —¿Alguien necesita rellenar su copa por aquí? —pregunto, metiendo la cabeza en la puerta.

—¿Por qué no entras y te relajas un poco con nosotras? —dice Melissa, otra vieja amiga y cliente. Una de mis primeras ventas, ahora que lo pienso.

—¿Es esta tu manera de decirme amablemente que necesito un cambio de imagen? —pregunto con un guiño.

—¡Por favor! —grita sobre el coro de risas que ha estalló—. Si parece que acabas de salir del set de filmación.

Estoy a punto de hacer una broma a mi costa, pero algo me interrumpe. Sí, la oscuridad total en la que se sumerge la casa cuando se va la luz.

—De ninguna manera —Me susurro a mí misma antes de levantar la voz para ser escuchada—. Está bien, estoy segura de que es solo un fusible quemado. No hay problema. Saldré y comprobaré la caja de fusibles.

Mientras tanto, las palabras que me pasan por la cabeza no son tan tranquilas o confiadas. ¿Qué demonios es esto? ¿Por qué esta noche? ¿Por qué ahora mismo? Mi mejor escenario sería un fusible quemado.

¿Lo peor? No quiero ni pensarlo. No me tomé tantas molestias para que las cosas se fueran por el excusado tan temprano en la noche.

Usando mi teléfono como linterna, salgo por la puerta trasera y camino hacia el lado de la casa, donde sé que la caja de fusibles está ubicada dentro de un cobertizo para herramientas. Hay una completa oscuridad aquí, sin luna, sin siquiera muchas estrellas visibles.

No necesito una luna para poder ver lo que se está alejando, cerca del bosque en los límites de la propiedad.

Un auto deportivo. Uno bastante llamativo. Un auto que no tiene por qué estar aquí ahora mismo, y cuyo conductor parece tener mucha prisa por escapar.

Daniel. Que se vaya al infierno.

¿Cómo lo hizo? No tenía que ser muy sigiloso al respecto. Podría haber aparecido para comprobar las cosas y encontrarnos en la reunión. Al diablo con él.

Y por supuesto, todo lo que hay que hacer para volver a encender las luces es activar el interruptor. Es tan básico en su sabotaje. ¿Se imaginó que siendo una chica, yo no sabría cómo accionar un interruptor? Ahora estoy más segura que nunca de que hizo algo para que la casa apestara la noche que traje a Mark. ¿Qué tan inmaduro puede ser?

Mi mano alcanza el interruptor.

Me detengo justo antes de accionarlo. Tal vez haya otra manera.

Maira

— **S**abía que recordaba haber visto un millón de velas en el sótano —Me río al encender la última de las muchas que las chicas me ayudaron a instalar en la biblioteca—. *Mani y pedi* a la luz de las velas. Solo lamento que no podamos ver las películas ahora —Solo había dos o tres mujeres ahí dentro cuando se fue la luz, de todas formas. Casi todo el mundo estaba más interesado en una noche de belleza.

Hemos trasladado todo a la biblioteca, que es más que suficiente para todos nosotros, y aunque los estilistas no pueden usar la electricidad, todavía pueden crear peinados elegantes y divertidos, lindos estilos que las mujeres parecen amar.

La habitación es absolutamente preciosa con la luz de las velas que parpadean en las paredes, mientras que el ambiente es acogedor, cálido y lleno de charla de chicas. En todo caso, es mejor que antes.

Lo mejor de todo... parece que manejé la situación con garbo y gracia, y que sé hacer limonada con un montón de limones. Todo esto está funcionando a mi favor.

Debería enviarle flores a Daniel también, mientras ordeno un arreglo para Crystal. ¿No lo enervaría eso? Ni siquiera voy a explicar por qué. Enviaré una tarjeta de agradecimiento con ellas.

El pensamiento me hace sonreír mientras las chicas chismorrear sobre sus trabajos y sus hombres, y en algunos casos sobre cuánto tiempo hace que no tienen ninguno. «Sé cómo va eso, chicas», pero no puedo hablar. Es poco profesional. Me conformo con sonreír y asentir con la cabeza, reír en los lugares adecuados, responder a las preguntas sobre la casa a medida que van llegando.

Y bebiendo otro *martini*. Porque me lo merezco.

Crystal me llama la atención y señala a una de las chicas, que resulta que está caminando hacia mí. Se llama Faye, lo recuerdo, y es una de las amigas de Crystal. Una diseñadora de interiores con su propio negocio próspero y un novio muy rico. —¿Tienes un segundo? —susurra.

—Por supuesto. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Solo quería hacerte saber que estoy muy interesada —murmura con una sonrisa—. Nos estamos divirtiendo tanto, que casi odio interrumpirlo hablando de negocios.

—Pero también estamos aquí para eso —Yo sonrío—. Quiero decir, en última instancia. Quería que todos vieran este lugar, porque es increíble. Quiero que la casa vaya a una persona agradable, especialmente alguien que sepa qué hacer con ella. Porque tiene mucho potencial.

Sus ojos giran. —¡Oh, he estado imaginando durante una hora cómo la decoraría!

Hay tantas risas, incluso entre Faye y yo, que casi no escucho el sonido de la apertura de la puerta principal. ¿Un recién llegado? No, es demasiado tarde para eso.

Mi corazón se hunde cuando una, y luego dos voces masculinas suenan en la entrada. Debí haber visto venir esto. ¿Por qué no lo hice?

—¿Qué está pasando aquí? —Daniel entra en la biblioteca, todo sonrisas, seguido por un hombre casi sobrenaturalmente alto que creo que podría ser un jugador de baloncesto profesional. Si no lo es, debería serlo.

Daniel debe sentir el peso de mi mirada, más bien como un resplandor, porque se vuelve hacia mí de inmediato. —¿Qué ha pasado? ¿No hay energía?

Este imbécil. Este maldito insondable. —No, estamos bien —Sonrío ampliamente—. Solo un pequeño asunto con la caja de fusibles. Pero me dio la idea de poner las velas, y nos lo hemos pasado muy bien.

Su cara se oscurece un poco, pero eso podría ser solo un truco de la luz de las velas mientras parpadea. Luego, sonrío. —Eso está bien. Me alegra saber que mi amigo y yo podemos pasar sin problemas.

Pero a su amigo ya no parece importarle mucho la casa. Le interesan más las casi dos docenas de mujeres que pasan el rato en la biblioteca, y ellas se interesan a su vez, susurrando y empujándose unas a otras, y haciéndole ojitos como si acabaran de regresar de varios años en una isla desierta.

No me sorprende, están aún más interesados en Daniel. Me muerdo la lengua antes de tener la oportunidad de decirles que no acaricien su ego. No necesita ayuda con eso.

—Hola, señoras —Sonríe, su voz cálida y amistosa. Naturalmente, captó la energía de la habitación.

Dios, lo odio tanto.

—No sabía que se permitían chicos en esta fiesta —murmura Faye, levantando una ceja.

Quiero agitar mis brazos frente a su cara y recordarle lo que estábamos discutiendo antes de la interrupción. Temo que el momento se ha ido y necesito encontrar una manera de interceptarla de nuevo, pero no será posible mientras ella esté mirando a Daniel de arriba a abajo como si fuera una rebanada de jugoso bistec.

—Técnicamente, no se permiten —Me las arreglo para gruñir con los dientes apretados.

—Me habría mantenido alejado si hubiera sabido que había una fiesta —Señala Daniel.

Su sonrisa es un poco demasiado estrecha, pero algo me dice que soy la única persona que se da cuenta. Las damas están demasiado ocupadas siendo deslumbradas por el paquete exterior como para darse cuenta de lo que pasa entre nosotros. —Algo me dice que no lo habrías hecho —siseé en la parte posterior de su cabeza mientras permitía que Crystal y uno de las otras lo llevaran más adentro de la habitación, ofreciéndole la comida y la bebida que tanto me costó organizar. ¿Cómo se las arregla para hacer esto? ¿Cómo es que siempre sale en la cima, o cerca de ella?

Estuve tan cerca de conseguir que Faye también se enganchara. Ahora, ella está salpicando al amigo alto de Daniel con preguntas sobre su vida mientras lanza miradas de anhelo en dirección a Daniel. Parece que se ha olvidado de su novio. Mientras tanto, Daniel está ocupado ahuyentando a no menos de tres de las chicas, todas las cuales se sienten atrevidas y sexys gracias al nuevo maquillaje y al exceso de vino.

Y oh, él se está relamiendo los labios. Esa es la peor parte de todas. No es suficiente que haya arruinado la noche de mi chica. Ahora, tiene que pinchar la pelota coqueteando descaradamente. Si le oigo mencionar una vez más lo afortunado que es de estar en medio de tantas bellas damas, vomitaré. Podría asegurarme de estar cerca de él cuando lo haga, también. Se lo merece.

Es un alivio cuando las cosas empiezan a terminar una media hora después. Me siento

insatisfecha, decepcionada, aunque Faye prometió llamarme por la mañana. Tal vez pueda concentrarse cuando Daniel no esté cerca. Desearía tener la misma suerte que ella, con la posibilidad de irme y no volver a verlo nunca más. Les doy un beso de despedida y cierro la puerta.

Maira

—¿Necesitas ayuda? —Daniel pregunta mientras empiezo a limpiar. Se apoya en la pared junto a la puerta, con las manos en los bolsillos de sus jeans. Incluso con ropa informal, parece de un millón de dólares. La luz de las velas es no ayuda: se ve sexy, ardiente.

—Has ayudado más que suficiente, gracias —murmuro, dándole la espalda para no tener que verlo más. Hay demasiadas opiniones contradictorias luchando por la dominación en mi cabeza, y otras partes de mi cuerpo un poco más al sur.

—Al menos déjame salir y encender las luces.

Me las arreglo para resoplar en lugar de gritar. —Deberías saber cómo se hace, ya que tú eres el que las apagó.

—Fue un truco sucio el que hiciste. Me dejaste aquí hoy, ¿y para qué? ¿Así podrías planear esto para esta noche?

—¿Qué pasa con eso? —Exijo, tirando un puñado de servilletas arrugadas en una bolsa de basura—. Como si no me hubieras hecho nada sucio. Gracias por las bombas fétidas, por cierto.

Su reacción corporal no se tensó ni un poco más. No hizo el mínimo gesto para negarlo, como si esperara que me diera cuenta de que era él.

Vaya, ¿realmente respeta mi inteligencia? O tal vez quería que lo supiera. No me sorprendería.

—Eso es lo que obtienes por ir a mis espaldas.

—Quieres decir, ¿como lo hiciste con Kent? —Ofrezco mi más asquerosa sonrisa—. ¿Vender esta casa por tu cuenta de verdad es tan importante para ti? ¿O ganar es lo único que realmente te importa?

—Podría hacerte la misma pregunta.

—Escucha —Dejo la bolsa en el suelo, con las manos en las caderas—. Terminemos esto ahora. Tú eres el que marcó la pauta en este arreglo diciéndome que me deshaga de la lista.

—No te dije que hicieras nada —Argumenta—. Yo solo lo sugerí.

—Mentira —Gruño—. Estaba lista para ser profesional, civilizada. Para trabajar contigo. Tú eres el que empezó esto, y ahora tienes el descaro de enfadarte conmigo por haberte cambiado las cosas. Tal vez recuerdes cómo apesta estar en el extremo receptor de ese tipo de trato la próxima vez que quieras hacer tus trucos con una mujer.

—¿De eso se trata? —pregunta, con las cejas casi levantadas de la frente.

—¿Qué?

—¿Has estado especulando mis trucos? —Se ríe, alejándose de la pared—. ¿Pensaste que estaba coqueteando contigo? ¿Esperabas más de donde vino eso? ¿Y ahora estás decepcionada?

—¡No! No me hagas reír. Todo lo que quise decir es que pensaste que podías sacarme a la fuerza de esto. Entonces, pensaste que tu encanto funcionaría. Siento decepcionarte, pero no soy

tan ingenua como las mujeres que has encantado esta noche.

—¡Mira quién habla! —Se ríe, acercándose, con los puños todavía metidos en los bolsillos. Parpadea rápidamente, agitando sus pestañas—. ¡Oh, Kent, eres tan gracioso! —dice, el sarcasmo goteando de su voz.

—Nunca dije eso.

Deja caer la imitación, burlándose. —Tal vez no con tantas palabras, pero no finjas que no usaste lo que tienes a tu favor mientras tratabas de robarme mi cliente. No funcionó tan bien para ti, ¿verdad?

—No lo sé. Si no lo hubiera rechazado cuando me invitó a cenar, las cosas podrían haber ido mucho mejor.

Frunce el ceño, pero solo por un momento. —¿Te invitó a cenar?

—Sí. Y lo rechacé, porque tengo principios. Por si no lo sabías.

—Uhm —Asiente, sus ojos se mueven sobre mí antes de que una lenta sonrisa se extienda por su cara—. No es una sorpresa, sin embargo. Nunca esperaba que siguieras adelante con el espectáculo que has montado.

Lo juro, no puedo explicar por qué ese comentario o esa sonrisa burlona hace que me hierva la sangre, aunque me pongan una pistola en la cabeza y alguien me exija que lo haga. Todo lo que sé es que quiero darle una bofetada por ello. Sé que debería alejarme. No me dignaría a hacer este comentario tonto, pero no puedo evitarlo. —¿Por qué no? ¿Crees que estoy hecha de piedra? ¿Crees que no soy lo suficientemente mujer para seguir lo que insinúo?

—Algo así —murmura, dando otro paso hacia mí.

Mi corazón late tan fuerte, tan rápido, que apenas puedo respirar. Es la rabia... eso es lo que me digo a mí misma. No es posible que sea el hecho de que ahora estemos a solo unos metros de distancia y el brillo parpadeante de las velas lo hace parecer más sexy y misterioso de lo que nunca había visto. O la forma en que me mira, sus ojos encapuchados para ocultar su expresión, sus labios tan tentadores...

—Te equivocas —Respiro—. No me conoces en absoluto.

—No —Está de acuerdo, cerrando la brecha entre nosotros.

Puedo sentir el calor que viene de su cuerpo, que casi toca el mío. —No te conozco. Y no puedo decidir si eso es algo bueno, o...

Recupero mi aliento. —¿O?

—O si quiero saber todo sobre ti. Hasta la última cosa.

No tengo tiempo de pensar o si quiera de moverme antes de que tomara mi cara entre sus manos y me llevara hacia él, aplastando nuestras bocas juntas. No hay ternura en su beso, no hay vacilación. Somos como dos autos chocando, chocando entre sí, desgarrándose mutuamente.

Mis dedos se convierten en garras que agarran sus hombros, tan firmes, tan gruesos, antes de que mis brazos se enrollaran alrededor de su cuello. No solo me estoy aferrando a él, manteniéndolo cerca mientras nuestras bocas se mueven juntas y él me besa hasta que casi me duele. Me estoy sosteniendo a mí misma, porque mis piernas son demasiado débiles para sostenerme.

Sus brazos se cierran alrededor de mi espalda, tirando de mí, presionando mi cuerpo contra el suyo de la cabeza a los pies y yo me inclino hacia él. ¡Oh Dios, sí! Sí, esto es lo que necesito. Necesito que sus manos acaricien mi espalda, necesito que su lengua se deslice lentamente por el interior de mi boca. Necesito que el fuego crezca en mi núcleo mientras sus músculos se mueven bajo mis manos. Sus hombros, brazos, espalda, todo ello tan caliente y duro.

Duro como lo que presiona mi muslo mientras nos hundimos en el suelo, su excitación tan

evidente como la mía, tan duro como el suelo bajo mi espalda, mientras me estiro debajo de él, nuestras respiraciones vienen en jadeos cortos mientras sus manos se deslizan bajo mi suéter. Uno de ellas me toma el pecho mientras su boca me da besos cálidos y húmedos en la garganta. Estoy totalmente perdida, los dedos enredados en su pelo, su nombre saliendo de mi boca una y otra vez en un susurro ronco—: Daniel... oh, Daniel...

—Tan jodidamente dulce —Gime, empujando sus caderas contra mí y clavando su dura longitud en mi muslo.

Me da escalofríos por la columna vertebral y hace que el calor entre mis muslos arda más, poniéndome tan caliente como las llamas de las velas que arden a nuestro alrededor.

No puedo creer que esto esté sucediendo. Pero siempre iba a ser así, ¿no? Sí, y este es el lugar perfecto. Tiene sentido, hacerlo aquí, el lugar que nos unió. Envuelvo una pierna alrededor de la suya, mi falda sube, mi cuerpo se retuerce por sí mismo, moviéndose hacia lo que más quiere. A él. Todo él, todo sobre mí.

«BZZZ, bzzz».

Por un segundo hubo un espacio en blanco. Entonces las palabras se filtran en el vacío de mi cerebro. Su teléfono. En su bolsillo.

Mis ojos se abren y veo esto como lo que realmente es. Estoy en un piso desnuda debajo de él, mi suéter empujado alrededor de mi cuello y sus labios contra la hinchazón de uno de mis pechos. Los dos jadeando como animales. Uno de sus gruesos muslos está atascado entre los míos. Estuve a segundos de restregarme contra su pierna, solo para obtener un poco de satisfacción.

El horror se apodera de mí.

—Oh, Dios —murmuro, alejándolo.

Se mueve con facilidad, en silencio, sin molestarse en luchar, claramente tan aturdido como yo.

No puedo mirarlo. No puedo darle tiempo para que me pregunte qué acaba de pasar y por qué estoy huyendo porque, Dios mío, no sabría qué decir. Estoy tan avergonzada.

Humillada.

Salgo corriendo de allí como un murciélago del infierno. No es hasta que estoy en el auto, alejándome (esperando que él decida terminar de limpiar el lugar y sabiendo, de alguna manera, que lo hará) que me doy cuenta de que probablemente lo hizo solo para despistarme aún más. No hay otra explicación.

¿La hay?

Maira

Desearía estar muerta. No solo enferma o en coma. Muerta de plano.
¿Cómo se supone que voy a enfrentarme a él después de lo que pasó anoche?
Apenas puedo mirarme a la cara.

En un momento estaba en control, limpiando después de lo que podría haber sido una noche exitosa si no fuera por él, y al siguiente estaba retorciéndome en el suelo como una adolescente cachonda besándose por primera vez. Ugh. Me acobardo de nuevo. Esto es un completo desastre.

Ahora sabe... ¿qué sabe? Que creo que es sexy. Que su sensualidad me afecta, no importa cuánto me haya esforzado por convencerlo de lo contrario. Sabe que tiene ventaja... o, al menos, lo que verá como ventaja.

Porque estaba muy metido en ello. Estaba tan, tan metido en ello. Ni siquiera se me pasó por la cabeza intentar detenerlo cuando me besó. Oh, no, todo lo contrario. Casi hago pedazos su ropa. ¡Ugh! Cierro los ojos ante el horror.

Al menos es domingo, y no debería haber nadie más en la oficina. Necesito estar aquí en lugar de en casa si espero conseguir algo en absoluto. De lo contrario, sería imposible resistirse a la horrible perspectiva de quedarse en la cama y repetir sin cesar la película de clasificación X protagonizada por Daniel y por mí de anoche.

Mi lista de tareas no es insuperable, ni mucho menos. Me sumerjo en ella con la intención de usar el trabajo para borrar los recuerdos de anoche. Tengo que hacer un seguimiento con Faye. Tengo que darle un mensaje a Crystal y agradecerle por presentarnos. Tengo que pedir pequeños regalos para agradecer a mis clientes por venir. Nada grande, nada que pueda avergonzarlos. Solo algo para hacerles saber que aprecio su tiempo.

¡«Ding»!

El timbre del ascensor suena, señalando la llegada de alguien nuevo al piso. ¿Cuáles son las probabilidades? Podría ser cualquiera, cualquiera en absoluto. Incluso un miembro del equipo de mantenimiento. Por favor Dios, que sea cualquiera, menos Daniel. Por favor, por favor.

Pero por supuesto, no tengo suerte. ¿Por qué la tendría? ¿Algo más sucederá en el transcurso de toda esta situación?

Mi puerta está abierta, así que Daniel me ve cuando pasa. Y lo veo. Es una verdadera lucha mantener la cabeza alta, como si no hubiera hecho nada anoche que me hubiera humillado mortalmente.

—Hola —dice a modo de saludo, sonando sorprendido, pero ni siquiera un poco avergonzado o incómodo. Probablemente se revuelca en el suelo de casas vacías con mujeres todo el tiempo—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Tenía trabajo que hacer —Informo lo más alegremente posible, manteniendo los ojos en la

pantalla con la esperanza de que no se dé cuenta de mi cara ardiente. ¿Por qué tenía que ser él? ¿Por qué no puedo dejar de pensar en lo excelente que es besando?

—Lo mismo digo —murmura. En lugar de alejarse como yo esperaba y rogaba que hiciera, entra en mi cubículo.

Porque, ¿por qué no? Ya estoy cerca de la muerte por humillación, así que ¿por qué no me empuja al límite? —Supongo que es una buena idea que hablemos de algunas cosas.

Oh, Dios, solo llévame ahora. Por favor. Echaré de menos a mi familia y apesta que no estaré para la boda, pero estoy bastante segura de que será para bien de esta manera. Busco a tientas lo mejor y lo menos comprometido que pueda decir. —¿Qué tienes en mente?

—Bueno, Rodney esperaba que tuviéramos un comprador al final del día. No creo que eso sea posible.

Parpadeo, esperando más. ¿Podría ser que realmente solo quiera hablar de trabajo? Bien. Puedo manejar eso. Giro en mi silla hasta que estoy frente a él. Su expresión es neutral. No puedo decir que no esté pensando en lo de anoche, pero no parece que esté dejando que influya en lo que estamos hablando ahora mismo. Y eso es un alivio. Creo que... ¿Está realmente tan tranquilo por lo que pasó anoche?

—Estoy de acuerdo —Lo admito, apoyándome en mi silla—. Una cosa es hacer que la gente se interese por una casa, pero otra es hacer que se comprometan con una etiqueta de precio como ésta en solo unos días. No importa cuán rico sea, estos clientes son lo suficientemente inteligentes como para ver tal compra como una inversión importante. Quieren tener cuidado con eso.

—Creo que Nick lo entendería, aunque Rodney sería la mejor persona para abordar el tema con él.

—También de acuerdo —Tengo que sonreír un poco. Una sonrisa genuina. Es inteligente. Y está siendo muy maduro con respecto a lo de anoche. Tal vez me equivoqué, tal vez no fue solo un juego de poder de su parte. Ya me he equivocado antes. Puedo admitirlo.

—Pero tenemos varias personas muy interesadas —añade, levantando una ceja.

—Oh, claro. Está Faye, y un par de las otras mujeres que vieron el lugar anoche —Trago rápidamente, esperando pasar el bulto que se forma en mi garganta ante la idea de acostarme en el suelo con él, rodeada de velas—. Y los Dawsons, seguro. Yo digo que nos acerquemos a ellos hoy para hacer un seguimiento antes de que pase demasiado tiempo.

—Puedo hacerlo —Ofrece.

Desearía no sentir que tengo que vacilar y considerar todo lo que dice desde más de un ángulo, pero aun así lo hago. ¿Qué ganaría él acercándose a ellos por su cuenta? Es más que probable que pregunten qué me pasó. Creo que sí... ya les causé suficiente impresión. Y si de repente dejara la venta, tendrían que preguntarse qué pasó y si quieren seguir adelante con ello. Como mínimo, retrasaría la venta. No puede permitirse cometer ese tipo de error ahora mismo.

Parece bastante seguro, supongo. —Está bien. Gracias. Hazme saber lo que dicen.

—Por supuesto, lo haría. Y hazme saber lo que piensa Faye.

Frunzo el ceño por dentro. Se suponía que Faye era mi cliente, maldita sea, de lo cual es muy consciente sin importar lo inocente que trate de parecer. —Claro —respondo, sonando tan calmada como es posible bajo las circunstancias.

No puedo evitar saltar cuando su teléfono suena, y no solo por la sorpresa. Es un recordatorio de lo que pasó anoche, y lo embarazoso que fue para mí.

Incluso parece un poco arrepentido cuando coge el celular. Cuando ve lo que hay en la pantalla, su expresión cambia. —Oh. Tengo que lidiar con esto. Lo siento —Ni siquiera me mira cuando se da la vuelta para alejarse. Ya no existo.

—¡Espera un segundo...! —Pero es demasiado tarde. Es tan grosero, y es como si no lo entendiera en absoluto. O, simplemente no le importa.

—Obviamente, no soy tan importante como para que termine una conversación con él —Resoplo, cruzando mis brazos. Ya está en el otro lado del piso, cerca de la oficina vacía de Rodney. Me pregunto por qué no fue simplemente a su cubículo. Tal vez porque la oficina está más cerca de los ascensores, y está planeando hacer una rápida huida basándose en el resultado de su llamada.

Cuando asomo la cabeza por la puerta, lo veo. —No, no acaba de entrar en la oficina de Rodney y cerrar la puerta para atender su maldita llamada —murmuro con una mezcla de sorpresa y asco. ¿Quién demonios se cree que es? ¿Y qué es tan importante que necesita encerrarse para que no pueda oírlo?

¿Está hablando con otro cliente secreto? Hijo de puta, apostaría todo lo que sea. Por eso es tan reservado, para que no lo descubra. ¿Piensa que soy tan estúpida? ¿Qué? ¿Solo porque nos besamos anoche, cree que pasará por alto esta nueva ronda de comportamiento superficial? Tiene otra cosa en camino.

Mientras está de espaldas, me fijo en el bolso para el portátil que dejó en el suelo, justo dentro de mi cubículo. Está abierto, y las luces intermitentes que vienen de la máquina de dentro me dicen que está encendido.

¿Debería?

No. No debería. Pero quiero hacerlo.

No arruinaría toda su vida. Todavía podría hacer su trabajo, pero solo con su teléfono y en ningún otro lugar. Incluso podría ser capaz de recuperar sus datos. Tal vez.

No puedo creer que deslice el portátil del bolso, mientras me aseguro de que no esté mirando. No puedo creer que lo esté abriendo, poniendo los ojos en blanco cuando el escritorio aparece inmediatamente. Ni siquiera se molesta en cerrarlo.

En todo caso, se merece lo que está a punto de suceder. Solo le estoy enseñando una lección sobre el valor de la pantalla de bloqueo.

Mientras vigilo su salida de la oficina de Rodney, hago lo que hay que hacer. Veremos lo eficiente que es con un ordenador recién formateado.

Daniel

— **M**aldita sea.

Justo cuando creo que estamos en una base sólida, ella va y hace un truco como este. Después de anoche, estaba seguro de que habíamos doblado una esquina. Quería consolarla, o al menos decirle que no había nada por lo que asustarse tanto, pero salió corriendo de allí como si todos los sabuesos del infierno la persiguieran, y no podía dejar un millón de velas encendidas desatendidas.

Y ahora se ha vuelto a escapar de mí. Esa es la parte que más me decepciona. Le hizo algo a mi portátil y huyó antes de que pudiera atraparla. Es la única explicación. La maldita cosa funcionaba bien antes, antes de que me fuera a la oficina. Ahora, tengo el escritorio de inicio que obtuve cuando compré la cosa por primera vez.

Se las arregló para restaurar la configuración de fábrica en él. No puedo ni siquiera iniciar la sesión con mi propio nombre de usuario y contraseña. No son reconocidos.

Estúpido de mí, pensando que podría dejarlo tirado por ahí. Pensando que ella era mejor que hacer un movimiento de mierda como este.

Está bien. Incluso yo puedo admitir que es bastante inteligente.

Así que tal vez me lo merezco un poco por hacer lo que le hice a ella. Apagar las luces no fue uno de mis mejores movimientos. Por otra parte, ella es la que organizó una fiesta sin mi conocimiento. Ojo por ojo, o eso parecía en ese momento.

¿Ahora?

Ahora, no puedo dejar de pensar en ella en el suelo debajo de mí, y si alguna vez recupero mis archivos.

Alcanzo el teléfono, pensando automáticamente en llamarla, pero no. Eso solo empeoraría las cosas. Acabaremos metiéndonos en uno de esos argumentos circulares en los que parecemos ser tan hábiles, corriendo uno alrededor del otro, echándonos la culpa. Y no importa cuánto tiempo lo hagamos, no hay ninguna diferencia. Seguro que no resuelve nada.

En lugar de eso, llamo a Rodney. Necesito darle una actualización, de todos modos. Le haré saber que algo le ha pasado a mi portátil. Ayudará si se pone en mi caso sobre lo lento que estamos progresando con la venta.

—¿Trabajando en domingo? —Se ríe.

—Si no trabajara en domingo, no sería yo —digo con soltura.

—Espero que llames con buenas noticias.

No pierdo el ritmo. —Bueno, esta no es la mejor noticia que he compartido contigo.

—Uh-oh. ¿Qué ha pasado?

—De alguna manera, mi portátil se borró y se restauró a la configuración de fábrica. El único

trabajo que puedo hacer ahora mismo es a través de mi teléfono.

—¿Estás bromeando! ¿Qué sucedió? ¿Algo te ha frito el disco duro? ¿Una subida de tensión?

—Sí, no lo sé. Lo estoy investigando mientras hablamos. Siempre puedo conectarme a la nube y recuperar mis archivos, pero eso llevará un tiempo. Y también necesito encontrar mi buzón en la red —Mis dedos tocan las teclas distraídamente—. Me temo que mi lista de contactos puede haber desaparecido. Podría ser capaz de sincronizar mi teléfono, pero todo eso llevará tiempo.

—Espero que sí. Odiaría verte perder todos esos datos.

—No lo dudo. Así que escucha, sobre la lista...

—Ahora llegamos al verdadero punto de la llamada —responde.

—Todo está bien, progresando bien, pero acabo de hablar con Maira sobre ello y estamos de acuerdo en que el plazo de una semana no era razonable. No es que nos estemos quejando —Continúo, cortándole el paso cuando me doy cuenta de que está a punto de protestar—. Tenemos al menos a dos, tal vez tres contendientes muy serios aquí. Pero también estamos hablando de una venta multimillonaria. Los clientes están siendo cautelosos. Ya sabes lo contraproducente que es presionar demasiado.

—Sí, lo sé.

—Solo necesitamos unos pocos días más para masajear una decisión de uno de ellos. Eso es todo. Estamos casi en la recta final. ¿Sería posible hablar con Nick? —Mientras tanto, estoy luchando por llenar mi bandeja de entrada con correos electrónicos que sé que están ahí. Maldita sea ella por hacerme retroceder de esta manera.

—Veré lo que puedo hacer. Estoy de acuerdo, la noción de asegurar un comprador dentro de una semana sólida era muy poco realista, pero los clientes no entienden los entresijos.

—No, no lo hacen. Lo aprecio mucho. Hoy me acerco a una de las partes interesadas, mientras Maira se acerca a otra.

—¿Cómo van las cosas entre ustedes dos?

Mi puño se aprieta. Extraño. Ni siquiera me gusta la idea de hablar de ella con él. —Bastante bien. Puedo ver cómo ha llegado tan lejos como lo ha hecho —Es un resumen justo y profesional de ella. No importa lo que haga para retrasarla o detenerla, ella simplemente mejora su juego en respuesta.

Se ríe. —Sabía que ella sería la pareja perfecta para ti.

—Generalmente sabes lo que es mejor —Y ahora solo estoy besando su trasero, pero ¿qué demonios? Charlamos unos minutos más antes de colgar, y vuelvo a intentar deshacer el daño que ha hecho.

Estoy demasiado ocupado tratando de salvar mi portátil mientras recuerdo lo que pasó anoche como para notar los textos que llegan a mi teléfono, pero cuando lo hago, me quejo del identificador de llamadas.

«Jenny... azafata».

Normalmente no estaría de mal humor al ver su nombre. Especialmente considerando que está preguntando si podemos salir esta noche. Nos reunimos así cada pocas semanas cuando ella está en la ciudad, y nunca es un mal momento. Ambos sabemos el resultado. Somos amigos con beneficios. Solo que no estoy de humor. Lo cual es inusual para mí. Inédito, incluso.

Miro a mi entrepierna, donde todas las pruebas apuntan a lo contrario. Y me doy cuenta de algo... no es que no esté de humor. Es que no estoy de humor para Jenny. Porque mientras he estado sentado aquí, he estado recordando anoche y la forma en que sabían los labios de Maira. La sensación de su cuerpo bajo mis manos. La suavidad de su piel y la forma en que arqueó su espalda y se prendió fuego cuando la toqué. La forma en que todo su cuerpo reaccionó al más

mínimo toque.

Si fuera honesto, siempre fue inevitable que termináramos en ese piso juntos. En todo caso, me sorprende que haya tardado tanto como lo hizo.

Estar con Jenny, tan sexy como lo es, no sería suficiente después de unos minutos en un piso de madera con Maira, ambos completamente vestidos. De hecho, no puedo pensar en una sola persona que esté a la altura después de eso. Escribo una respuesta de texto.

«No esta noche. Estoy la oficina, no estoy seguro de cuándo estaré libre. Lo siento».

Diablos, yo solo dejé pasar lo de tener sexo. Y esta no es ni siquiera la primera vez. Lo hice la semana pasada en el club cuando esa rubia se me insinuó también. Todo por la mujer que me rompe las pelotas por deporte y acaba de arruinar mi ordenador.

Pero de alguna manera, siento que es la decisión correcta.

Maira

Hmmm... ¿cuál es su punto de vista ahora?

Debe saber que fui yo quien estropeó su portátil y aun así, no lo ha revelado. Mi conciencia me ha estado molestando terriblemente durante el resto del día de ayer y hasta bien entrada la mañana. No sé por qué tiene este efecto en mí. Me vuelvo tan idiota cuando él está cerca. Me pregunto si se las arregló para que las cosas funcionen de nuevo. Conociéndolo, lo hizo. Nada le afecta por mucho tiempo.

Está hecho de teflón o algo así.

He caminado por el pasillo tantas veces, que es increíble que no me haya atascado en el suelo. Está ahí dentro con Rodney. Odio sentirme así, como una niña que teme que su hermano le cuente a papá. ¿Pero de qué más podrían estar hablando en la oficina de Rodney? ¿Por qué no puedo ser parte de su conversación?

¿Qué le está diciendo a Rodney sobre mí? ¿Sobre nosotros?

Becca se levanta de su escritorio, justo fuera de la oficina de Rodney, y me ve mirando hacia ella. —¿Qué pasa? —susurra, con los ojos parpadeando como si estuviéramos confabuladas.

—Nada. Solo me preguntaba qué está pasando ahí dentro. Todavía no tenemos un contrato para ninguno de nuestros prospectos. Daniel iba a hablar con Rodney sobre eso —En parte es verdad, en todo caso. Todavía me preocupa la cantidad de tiempo que se está tardando en hacer el trabajo. Lo último que necesita cualquiera de los dos es que Nick nos saque de la venta porque no hemos cumplido con nuestra parte del trato.

—Escuché a Daniel mencionar una presentación esta noche, y lo seguro que está de ello. Eso parecía hacer feliz a Rod.

Las noticias son como un peso de plomo en mi estómago. —Bien. La muestra —La muestra de la que Daniel olvidó mágicamente hablarme. Así que de eso se trataba su llamada de ayer. Lo sabía. Estaba conspirando a mis espaldas. Me doy cuenta de que estoy temblando...

Entonces Becca ve mi temblor. —¿Estás bien? Creo que estás trabajando demasiado. Pareces exhausta —Me pone una mano en la frente, frunciendo el ceño.

—Estoy bien. Solo estoy cansada. Tienes razón, lo estoy. Creo que me iré a casa por un tiempo, para tratar de descansar un poco. Si Rodney pregunta, ¿puedes hacérselo saber?

Becca asiente con la cabeza y me lleva a mi escritorio, donde recojo mis cosas y me dirijo a la puerta, todavía aturdida.

Podría matarlo. ¿Qué pasa con este tipo? ¿Por qué está tan decidido a dejarme fuera de esta venta? ¿Y cómo se atreve a actuar como si yo fuera el problema cuando sigue yendo a mis espaldas? Una sola lágrima se derrama en mi mejilla y la rozo con impaciencia. Ahora no es el momento de ponerse sentimental.

Es hora de vengarse.

En media hora más, habré terminado de colocar trampas para ratones por toda la casa, y no en lugares discretos y apartados. En toda la cocina, al lado de la nevera, sobresaliendo de debajo de la estufa, en la despensa, en los mostradores. Veremos qué piensa su cliente privado sobre esto cuando llegue. Luego voy a cenar con mi hermana.



—LO JURO, SE VA A ASEGURAR DE QUE NO ME QUEPA EN MI VESTIDO DE NOVIA —DICE TAMI CON una risa.

Miro a mi hermana mientras dobla un trozo de pizza y le da un gran mordisco. —Nadie te obliga a comer una rebanada tan grande como tu cabeza.

Hace una cara. —No puedo evitar que sea tan buena.

—Está buena, tengo que admitirlo. Entonces, ¿terminaste el diseño de las invitaciones? La imprenta los va a necesitar en una semana, dos como mucho.

—Creo que sí. Cada vez que estoy segura de que me he decidido, me lo pienso mejor. Solo tengo que elegir una y mantenerme firme.

—¿Qué piensa Luke? —pregunto, aunque sé la respuesta antes de que ella hable.

—Por favor —Ella resopla, sacudiendo la cabeza—. Todo lo que sabe es el día de la boda. Eso es lo máximo que puedo hacer que le preste atención. Es un gran tipo, pero definitivamente el tipo que se cierra ante tantos detalles.

—Oye, tú.

Ambos miramos hacia arriba a tiempo para encontrar a Daniel irrumpiendo en nuestra mesa. ¿Cómo supo que estaría aquí? A menos que haya encontrado una manera de mirar mi calendario. ¿Es posible?

Sus fosas nasales están acampanadas y estoy bastante segura de que sus ojos están a punto de disparar cuando llega a nosotras. Tomo nota de sus puños apretados mientras le sonrío fríamente. —¡Hey! ¿Tienes hambre? Este lugar tiene una gran pizza.

—Dame un respiro —Gruñe—. Solo quería entrar y agradecerte por los regalos que dejaste en la cocina. Muy elegante.

Me encogí de hombros con la cara en blanco, aunque por dentro es una historia diferente. Por dentro, no sé si debería reírme o preocuparme un poco por él. Puede que haya ido demasiado lejos esta vez. Parece que podría explotar en cualquier momento. —Me preocupaba la presencia de ratones en la casa. O tal vez fueron las ratas. Ya sabes, no soy muy buena para notar la diferencia.

—Suficiente —Es un silbido, bajo y peligroso—. ¿Alguna vez te cansarás de jugar estos juegos ridículos?

Me pongo de pie, sin romper el contacto visual o incluso parpadear. —¿Alguna vez te cansarás de programar muestras a mis espaldas? —Entonces, vuelvo a sonreír—. Pareces un poco nervioso, Daniel. Y tu cara está tan sonrojada. Estoy preocupada por ti. Tal vez el estrés se está volviendo demasiado. Creo que es hora de que te hagas a un lado y me des la lista, si no puedes soportar la presión.

Me mira fijamente antes de burlarse, casi riéndose, y luego me da la espalda y se aleja.

Observo, aún en pie, hasta que sale por la puerta. Solo entonces puedo sentarme, me tiemblan las rodillas. —Guau. Así que ese es Daniel —respira Tami.

Casi olvido que estaba sentada frente a mí. —Sí. Siento no haber tenido la oportunidad de

presentarte.

Toma un puñado de servilletas y se abanica. —No sé tú, pero a mí me parece que la temperatura acaba de subir 20 grados aquí.

—Tal vez porque mi cabeza casi estalla en llamas —Sugiero.

—O tal vez porque ustedes dos están tan ridículamente enamorados —susurra.

—Una vez más, cállate. No es así. Acabas de vernos juntos. Nos odiamos el uno al otro.

—Bien. Por eso pareció por un segundo que estaban a punto de chuparse la cara.

—Tienes una forma tan descriptiva con las palabras —Me estremezco cuando busco mi agua helada. Necesito refrescarme. ¿Cómo es que siempre me hace esto?

—Cariño, solo admítelo. Estás loca por él. La química se sale de los límites. Quiero decir, literalmente pude sentir el fuego entre ustedes. Casi me sentí culpable por estar sentada aquí, como si debiera haberte dejado en paz.

—Ya basta.

—¡Lo digo en serio! —Se ríe. Y luego, con un suspiro, pregunta—: ¿De verdad pusiste trampas para ratones en la cocina?

Alcanzo otra rebanada. —No me juzgues. No sabes toda la historia.

—Entonces dime —Invita con una gran sonrisa.

Maira

—¿Hablas en serio? —Balbuceo cuando veo la pila de correos electrónicos sin responder sobre la casa. No puedo creer que no haya respondido a ninguno de estos correos electrónicos.

Oh. Espera. Sí, puedo creerlo, porque ese es el tipo de cosas en las que sobresale: pretender ser un trabajador duro que solo quiere hacer un buen trabajo, y luego dejar de lado cualquier cosa que se parezca al trabajo cuando realmente necesita agacharse y hacerlo.

Hipocresía, tu nombre es Daniel.

Aguarda. Comprobaré que él también las recibe. Sí, ambos estamos incluidos en la lista de destinatarios. ¿Por qué no ha enviado una sola respuesta? ¿Cree que la gente como los que estamos tratando tiene la paciencia para lidiar con una mierda como la suya?

No. Es un mensaje para mí. Y actúa como si yo fuera la niña.

Bien, entonces. Responderé a todos estos correos electrónicos por mi cuenta y... también me encargaré de la presentación al mediodía por mi cuenta. No necesita saber nada al respecto.

—Oh, dispara lo que tengas —Aunque yo también llego tarde. Quería llegar antes que los clientes, por si acaso me dejaba una sorpresa como yo lo hice con él.

Cuánto hemos caído los dos. No debería haberme hundido a su nivel en primer lugar.

Ya es demasiado tarde. Meto mis brazos en mi abrigo y me aseguro de apagar mi portátil. No quiero caer en mis propios trucos, ¿verdad? Si pudiera salir de puntillas de mi cubículo y bajar por el pasillo sin que nadie me viera y no me quedara atascada teniendo que responder preguntas, me portaría bien.

No hay tanta suerte. ¿Por qué mi suerte cambiaría ahora?

—Hola —Daniel me mira cuando nos cruzamos no muy lejos de la oficina de Rodney. Probablemente estaba en camino para besar el trasero del jefe o algo así. O para quejarse de mí. O besar el trasero del jefe mientras se queja de mí.

Me mira de arriba abajo con una sonrisa tocando una esquina de su boca. Su inminente y apetecible boca. —¿A dónde te diriges? —pregunta, revisando su costoso reloj—. No es hora de almorzar, ¿verdad?

—Hoy tengo mucha hambre —Yo sonrío—. Alguien me arruinó el apetito anoche, así que no tuve la oportunidad de comer mucho en la cena.

—Uhm. Me parece que estabas tirando muy fuerte de esa gran pizza de queso.

—¿Tuviste tiempo de inspeccionar la cantidad de pizza que comí en medio de la escena que creaste?

Abre la boca y está muy claro que está listo para lanzar un gran argumento, pero la aparición de un tercero nos interrumpe.

—¡Hola, ustedes dos! Mis estrellas. ¿Qué estás haciendo? —Rodney nos sonrío.

Me aclaro la garganta, dispuesta a calmarme. ¿Por qué seguimos haciendo cosas así en medio de la oficina? Las palabras de Becca vuelven a mí y me doy cuenta de que solo estamos añadiendo combustible al fuego de la basura de los chismes.

Daniel se las arregla para decir la primera palabra, por supuesto. —Estamos a punto de salir para una muestra —Él sonríe—. No es gran cosa.

¿Por qué sigue vivo? ¿Por qué no lo han matado ya? Me las arreglo para mantener mi expresión neutral, pero es un gran esfuerzo.

Me mira con esos ojos helados y chispeantes. —¿No es así?

—Correcto como siempre —respondo con una sonrisa a medias.

Inclina su cabeza oscura. —Sabes, estaba a punto de preguntarte si podíamos llevar tu auto, en lugar de que ambos conduyéramos por separado.

Oh, es tan apesotado y furtivo. Y estoy tan cansada de sentir que estamos jugando una partida de ajedrez que solo él conoce. Si los dos vamos en mi auto, puede vigilarme.

Por otra parte, también puedo vigilarlo. Tal vez esto no sea tan mala idea. —Me encanta la forma en que ustedes dos trabajan juntos —Rodney sonríe antes de irse.

Dios, es tan dolorosamente inconsciente. Supongo que eso funciona a nuestro favor, o de lo contrario sabría lo mal que van las cosas.

—Voy a buscar mi abrigo —dice Daniel.

Podría jurar que está sonriendo cuando se da la vuelta. Lo veo caminar por el pasillo hacia su cubículo. No hay nada que pueda hacer excepto esperar a que él regrese. Tomamos el ascensor en completo silencio.

—Bonito auto —murmura mientras se desliza en el asiento del pasajero.

—Detente.

—Hablo en serio. Te estaba haciendo un cumplido. ¿No puedo hacerte un cumplido?

—No es nada comparado con tu vehículo sexual —Yo me río.

—Oh, no sabes nada sobre mi verdadera máquina sexual.

Por lo menos tengo una excusa para mirar por encima de mi hombro izquierdo para que mi cara se aleje de él y así no pueda ver lo roja que me he vuelto. ¿Cómo es tan bueno para hacerme hacer eso?

Se golpea los muslos con los dedos, chasqueando la lengua contra los dientes en una obvia muestra de incomodidad.

No está solo en eso.

—Así que... —Mira a su alrededor, buscando algo de lo que hablar. Y el genio escoge la peor cosa posible— anoche, ¿era tu hermana con la que estabas cenando?

Anoche. Cuando le hubiera empujado el resto de mi pizza en su cara si no hubiera sido una pizza tan buena. —Sí. Esa es mi hermana. ¿Cómo lo supiste?

—Te pareces. ¿Son gemelas?

—No. Soy mayor.

—Ah. De acuerdo —Más golpecitos con los dedos—. Es agradable, ver a las hermanas pasar el rato. Muchos hermanos no lo hacen.

—Supongo que sí.

—¿Se llevan bien?

Asiento con la cabeza, centrada en la carretera. —Soy su dama de honor, y estábamos cenando como una excusa para que se obsesionara con los detalles. No es que me importe. Está muy estresada por eso.

—Las bodas vuelven loca a la gente.

—Sí que lo hacen, evidentemente.

—Eres una buena hermana —Afirma.

Está tan fuera de su carácter usual, a juzgar por la forma en que nos hemos enfrentado todo este tiempo, que no puedo evitar sentirme sorprendida. —¿Cómo lo sabes?

—Porque le sigues la corriente, en vez de decirle a dónde tiene que irse con su obsesiva mierda de la boda.

No puedo evitar reírme. —Oh, no tienes ni idea de cuántas veces he querido decir esas mismas palabras.

—Pero no lo has hecho.

—No. No lo he hecho.

—Porque eres una buena hermana —Parece satisfecho consigo mismo, habiendo probado su punto. Estoy a punto de burlarme un poco de él cuando su teléfono suena.

Ese maldito teléfono. Siempre interrumpiendo las cosas. —Lo siento —murmura mientras responde.

Inmediatamente, oigo el sonido de la voz de una mujer en el otro extremo. Una voz bastante histérica. Mis manos aprietan el volante hasta que mis nudillos se vuelven blancos.

Como ya estamos en la casa, al entrar en la rotonda se baja del auto a la primera oportunidad y continúa su conversación.

Fabuloso. Supongo que estoy sola otra vez. ¿Pero no quería estarlo?

Entonces, ¿por qué me hierva la sangre cuando pienso en él al teléfono con otra mujer? ¿Sería mejor si fuera una cliente con la que estuviera hablando en secreto? Una cliente no sonaría tan histérica, o al menos espero que no.

No importa, porque él deja el teléfono mucho antes de que los clientes aparezcan y las cosas le van bien. A estas alturas, ambos hemos mostrado la casa tantas veces que apenas requiere un pensamiento claro para que yo pueda destacar las muchas ventajas de la casa.

Se marchan, parecen felices pero un poco vagos, y puedo decir que no harán una oferta. Creo que Daniel también tuvo la misma impresión. No hay forma de que se vaya corriendo y me deje con las cosas en la mano, ya que entramos juntos, así que se queda y me ayuda a ordenar un poco.

Mientras no necesitemos estar en la biblioteca al mismo tiempo, estaremos bien. No sé si podría enfrentarlo en la habitación donde casi...

Por alguna razón, el recuerdo me hace enojar. —Entonces, sonaba como si estuviera bastante molesta —Lo veo por encima del hombro mientras lustro la mesa en la entrada.

—¿Qué? —El sonido de él golpeando un cojín se detiene.

—La chica del teléfono de antes. Estaba molesta. ¿Qué has hecho? ¿Irrumpir en el restaurante donde estaba cenando con su hermana y causar una escena? —No es agradable de mi parte, ni de cerca. Pero no puedo evitarlo.

Su suspiro es pesado. Se pone en marcha. —Esa era mi hermana. Tienes una hermana con problemas, yo también. Algo en común. Loco, ¿eh?

Sí, claro. Una historia probable. —¿Cómo se llama?

—Beth —No tuvo que pensar en ello. Bueno, ¿y qué? Tiene una hermana llamada Beth. Eso no significa que fuera ella la del teléfono.

—¿Por qué estaba molesta?

Otro suspiro, aunque se mantiene acomodando el cojín. —Acaba de tener una mala ruptura. Estuvieron juntos durante mucho tiempo. Solía pensar que era un tipo decente, pero mi opinión ha cambiado considerablemente —Parece enfadado, legítimamente enojado.

¿Es tan buen actor o está diciendo la verdad? —¿Qué sucedió? —Mi voz es un poco más

suave que antes.

Se encoge de hombros. —Historia clásica. La estaba engañando. Y ahora, justo esta mañana, se enteró de que está con esta chica. Se van a mudar juntos. No pasó ni siquiera una semana completa después de que Beth y él rompieran.

Me estremezco. —Auch. Eso es horrible.

—Lo sé. No tienes ni idea de cuánto quiero ir al nuevo apartamento de este imbécil y arrancarle la cabeza —Su golpe sobre el cojín se ha vuelto bastante... intenso. Casi violento. El cojín se va a reventar si no se detiene.

Está diciendo la verdad.

—Es una pena que no podamos luchar las batallas de nuestros seres queridos por ellos.

—Dímelo a mí. Todo lo que podemos hacer es estar ahí para ellos cuando las cosas vayan mal —Me mira con una sonrisa torcida—. Estoy a punto de decir algo que va a sonar ridículo.

—¿Porque sería la primera vez que dices algo ridículo?

Resopla, sacudiendo la cabeza. —De todos modos, como estaba a punto de decir, es un alivio poder hablar de ello. Incluso si solo te hablo a ti.

—Ja, ja, qué gracioso—Sonrío y pongo los ojos en blanco, pero los dos nos reímos.

Caramba. Tal vez sea algo humano, después de todo. Tal vez esa noche que pasamos juntos no fue solo una forma de que me pusiera la piel de gallina y me hiciera tropezar.

O tal vez estoy dejando que mis hormonas se interpongan en el camino de nuevo, como una idiota. Necesito mantener mi cabeza en el juego, ya que el reloj está corriendo.

Maira

No estamos de vuelta en la oficina más que unos minutos antes de que llegue un nuevo correo electrónico. Me acerco a mi portátil para asegurarme de que lo estoy leyendo correctamente.

Los Dawson quieren ver la casa de nuevo. Hoy.

—¡Si! —Susurro, haciendo un gesto de victoria. Nadie puede verme, así que lo que sea. Una segunda muestra básicamente significa que están listos para hacer una oferta, y sé que Nick está tan desesperado por deshacerse del lugar en este momento que aceptará casi cualquier cosa razonable.

Tengo un buen presentimiento sobre esta gente. Lo tenía desde el principio. No me pedirán una gran rebaja, y no me estarán haciendo perder el tiempo. Esto es muy bueno. Una luz al final del túnel.

Daniel está en el correo electrónico, así que sé que él también debe verlo. Me las arreglo para calmarme y no parecer una completa tonta corriendo a su cubículo como una colegiala chillona.

Una vez que estoy adecuadamente serena, camino hacia allá como una persona normal. Una persona madura. Una que está a punto de hacer una fortuna en una venta importante.

—Hola —Sonrío, inclinándome en la puerta con los brazos cruzados—. ¿Viste?

¿Pero no parece feliz? ¿Por qué no? Debería parecer feliz. En cambio, parece que alguien acaba de matar a su cachorro.

—Esto va a sonar completamente ridículo, o tal vez no, ya que ya expliqué cómo son las cosas con mi hermanita —Se sienta en su silla, frotando el puente de su nariz entre dos dedos—. Le prometí que la vería hoy. Como, más o menos ahora. Estaba a punto de salir, y sabiendo cómo han ido las cosas, estoy bastante seguro de que no podré volver a la oficina a tiempo para la muestra —Suena dolorido, y se ve aún peor—. Por eso recibía todas esas llamadas.

Puedo ver el conflicto por el que está pasando, y sé lo duro que puede ser. Luego me doy cuenta de lo enojada que estaba cuando él estaba al teléfono durante esa presentación y me siento mal. Yo también he estado allí, tantas veces, queriendo ayudar a Tami incluso cuando hay tantas otras cosas que necesitan mi atención.

Por eso estoy a punto de hacer algo que nunca haría de otra manera.

—¿Sabes qué? Adelante. Me ocuparé de las cosas por los dos. Y, si puedes hacerlo, es genial. Ya sabes cuánto tiempo pueden durar las segundas muestras.

Parpadea, vacilando como si estuviera esperando el remate. —¿Hablas en serio? —pregunta finalmente.

—Sí. En serio. Beth te necesita.

—¿Sin tonterías? ¿Sin trucos?

—No. Sé lo que es tener una hermana que necesita tu tiempo. No te preocupes. En serio.

—Está bien —Sonríe, todavía pareciendo sorprendido—. Me estás haciendo un gran favor. Gracias.

—No lo hago por ti —Guiño el ojo antes de retroceder—. Lo hago por tu hermana. Solidaridad. El poder de las chicas. Y todo eso.

Y tal vez un poco para él. Pero solo un poco.



—¿DÓNDE ESTÁ TU NOVIO? —PREGUNTA LA SEÑORA DAWSON CUANDO NOS REUNIMOS FRENTE A LA casa en un gesto muy propio de ella. Tiene ese efecto con las mujeres.

Debería corregirla. Realmente debería. ¿No debería? Sí. Debería hacerlo. Pero se vería infantil y tonto. Así que no lo hago. Me han acusado de cosas peores que acostarme con Daniel. —Tenía una emergencia familiar —digo, mientras abro la puerta—. Sé que quería estar aquí para verlos de nuevo. Lo siento.

—No hay problema —responde el señor Dawson—. Siento mucho oír eso.

Llevarlos a través de la casa es una brisa, ya que están tan obviamente enamorados del lugar, al igual que uno del otro. Y también han estado pensando mucho en lo que harán con él. Los oigo murmurar sobre dónde colocarán los muebles, y dónde se instalarán las oficinas.

No puedo creerlo. Esto se ve cada vez mejor.

Casi desearía que Daniel estuviera aquí para esto. Pero no. Es mejor que no lo esté.

—Está bien —Se vuelven hacia mí, después de tener otra conversación susurrada al otro lado de la cocina—. Creo que estamos listos para hacer una oferta.

«Cálmate, cálmate, sé profesional. No es la primera vez que una persona hace una oferta».

Sonríe dulcemente. —¡Es una gran noticia! Me alegro mucho. Realmente esperaba poder emparejarlos a ustedes dos con esta casa. Puedo hacer el papeleo hoy, si lo desean.

—Eso sería fantástico —Ambos están radiantes, tan felices de dar este gran paso.

No puedo evitar sentir la más mínima envidia, la verdad sea dicha. Debe ser agradable, tener un compañero con quien celebrar estos grandes momentos de cambio de vida.

Un momento que no va a suceder hoy, evidentemente.

Demonios. —Lo siento mucho —Mis dedos vuelan sobre los archivos de mi bolso—. No traje el papeleo conmigo —Estaba demasiado apurada y desbalanceada por el tonto de Daniel, y su tonta reacción conmovedora a mi ofrecimiento de cubrirlo.

—Oh, no. Eso es decepcionante, aunque, honestamente, nunca pensamos que tendríamos la suerte de hacer la oferta oficial hoy. Pero habría sido agradable.

Apenas puedo ver los ojos de la señora Dawson. —Lo prometo, normalmente no soy así.

—Te lo lanzamos en el último minuto —dice amablemente—. Me desperté esta mañana y pensé: «¿Qué estamos esperando? Sabemos que queremos la casa».

Espero que no se dé cuenta de lo contrario mañana por la mañana.

—¿Qué tal si nos encontramos mañana en el almuerzo y llevo todo el papeleo necesario? —Sugiero, cruzando mis dedos mentalmente para que no piensen que soy demasiado exigente.

Para mi alivio, están de acuerdo, y nos vamos juntos. Aunque estoy sonriendo por fuera, por dentro podría patearme a mí misma. Si no fuera porque soy tan idiota, tal vez podría haber conseguido que la venta se atara hoy.

Maira

«Acabo de terminar con Beth. ¿Sigues ahí?»

Mastico mi labio y leo el mensaje de nuevo. Acabo de llegar a la oficina con la intención de asegurarme de que el papeleo esté listo en mi bolso mañana.

«Ya estoy en la oficina».

Mi teléfono suena de nuevo.

«¿Cómo ha ido?»

Sonrío mientras escribo mi respuesta.

«Fue genial. Quieren hacer una oferta. También tengo una muestra por la mañana, que no quisiera cancelar ya que todavía no hay nada por escrito. Aunque la cita del almuerzo de mañana es para conseguir los papeles firmados».

De inmediato, puedo ver que está escribiendo una respuesta.

«¡Es una gran noticia! Bien hecho».

Maldito sea por hacerme sentir complacida conmigo misma. Como si su aprobación fuera lo que me interesa. Como si necesitara eso. Se siente incómodo, dejar las cosas ahí. Debería decir algo más por el bien de la conversación.

«¿Cómo lo lleva tu hermana?»

Espero que no sea una pregunta demasiado personal, pero en realidad él me habló de ella. No es que su situación sea un secreto. Veo el cursor parpadear mientras escribe su respuesta.

«No muy bien. Ella está aprendiendo más sobre este tipo cada día, aunque sigo diciéndole que no se moleste. Solo se está torturando a sí misma».

Sé cómo se siente la chica. Esa es la peor parte. No conozco a nadie que haya tenido una mala ruptura y no haya querido acosar un poco a su ex. En especial si el ex estaba equivocado.

«Lamento oír eso. Pobrecita».

Mi teléfono suena tal vez medio segundo después.

«Odio estar sentado aquí, enviando todos estos mensajes». Se ríe.

Todavía hay un malestar entre nosotros, una novedad. Nos encontramos en la línea entre el civismo y esa extraña tensión entre dos personas que se besan en el suelo de una casa que se supone que están vendiendo.

«Sí. Tampoco soy de las que se sientan a intercambiar un millón de mensajes» miento. Prefiero hablar a través de un texto que verbalmente. Los mensajes de texto son mi medio de comunicación preferido fuera de las conversaciones relacionadas con el trabajo.

«Mira. Estaba pensando. Tal vez Beth necesita hablar con una chica que no sea una de sus mejores amigas. ¿Sabes lo que quiero decir?»

«Claro. Ya veo».

«¿Así que lo harás?»

Cierro los ojos. «¿Qué?»

«Me reuniré con ella para cenar en el mismo restaurante al que fuimos la primera noche. ¿Recuerdas?»

Mi corazón se acelera un poco más. «Sí. Lo recuerdo».

«Sería genial si pudieras unirme a nosotros, podría ayudarla a tener una excusa para hablar de otra cosa, el que haya alguien más. ¿Sabes lo que quiero decir?»

Sé lo que quiere decir. Sé que solo hace esto por su hermana. Es obvio lo mucho que se preocupa por ella, y sé lo que se siente. Yo también adoro a mi hermana. «¿A qué hora debo estar allí?»

Amigo, espero no terminar arrepintiéndome de esto.

Maira

Siempre es una pena ver que le pasan cosas malas a las chicas buenas.

Beth parece una buena chica, eso es seguro. También es hermosa, aunque no sé por qué eso debería ser una sorpresa. Parece una versión femenina de Daniel.

Pero frágil. Y un poco rota. Confió su corazón y su vida a un hombre que la traicionó. Puedo decir que está tratando de parecer alegre por el bien de su hermano, y posiblemente el mío, pero hay un profundo pozo de tristeza allí.

—Tienes suerte de tener un hermano que se preocupa tanto por ti —No puedo evitar mirarlo, sonriendo para mí misma por la forma en que le sonrío a ella. Es el típico hermano mayor adorador. Ni en un millón de años me hubiera imaginado que se comportara así—. Tengo que admitir que asumí que sería del tipo que se burlaba y atormentaba.

—Oh, él hizo mucho de eso cuando éramos niños —Se ríe—. Nos golpeamos el uno al otro más veces de las que puedo contar. ¿Recuerdas que una vez me empujaste tan fuerte contra la pared que el yeso se abolló? —pregunta, volviéndose hacia él.

—¿Qué? —Jadeo, riendo.

—En mi defensa, estoy bastante seguro de que era papel en lugar de yeso —argumenta—. Esas paredes eran dolorosamente delgadas.

—¡Obviamente! —Beth y yo respondemos al mismo tiempo, riéndonos juntas.

—¿Eres un flacucho? —Se burla.

—¿Era flaco? —pregunto, mirándolo de arriba a abajo con incredulidad.

—No tienes ni idea. ¿Has visto alguna vez esos viejos dibujos animados de Popeye? ¿Cómo se llamaba? ¡Olivia! —Beth se limpia las lágrimas de risa con la esquina de su servilleta.

Tengo que unirme a ella poco después porque la idea de que Daniel sea un flacucho, frágil y pequeño es demasiado deliciosa.

—Vaya. Una de ustedes a la vez es lo suficientemente malo... —Daniel dice, sacudiendo la cabeza.

Pero puedo decir que disfruta viendo a su hermana relajarse un poco, aunque sea a su costa. Esto continúa a través de nuestras entradas y en el postre, que Beth y yo decidimos compartir.

En poco tiempo, es hora de que me vaya. —Tengo algunas cosas que arreglar antes de una muestra en la mañana —explico, dándole un abrazo a Beth antes de salir.

—Estoy tan contenta de haberte conocido —dice, apretando un poco más fuerte—. Daniel nunca trae a las chicas buenas.

—Oye... —Advierte, sacudiendo la cabeza.

—Lo sé, lo sé, ustedes dos trabajan juntos —Se encoge de hombros—. Pero aun así. Eso no significa que no sea agradable.

—Ella tiene un buen punto —Sonrío mientras me deslizo en mi abrigo.

Me acompaña al auto, dejando a su hermana sorbiendo su capuchino.

Cuando estamos solos en el estacionamiento, él pregunta—: Está bien. ¿Por qué has venido aquí esta noche?

—Para empezar, me gusta la comida —Lo miro por el rabillo del ojo y veo que no sonrío.

—¿Pero pensé que me odiabas? —dice en voz baja.

Su respuesta mitad pregunta y mitad afirmación me recuerda a cuando lo acusé de lo mismo. Es tan bueno en hacer eso. Tiene la memoria de un elefante, y los pobres modales para sacar a relucir lo que recuerda.

Cuando finalmente llegamos a mi auto, me alegro por ello. Me hace sentir incómoda, pero no de una manera terrible. De la manera que me da un rubor en las mejillas y hace que la parte posterior de mi cuello sienta un cosquilleo.

—Está bien, la verdad —Me inclino de espaldas al auto y lo miro. Oh, Dios mío, mala idea. El hormigueo va directo a mi columna vertebral—. Siento pena por Beth. Sé lo que es estar con un hombre que creía que era mío, solo para descubrir lo equivocada que estaba ya que él pertenecía a otra persona. Creo que casi todo el mundo que ha pasado la pubertad conoce esa sensación.

—Cierto —murmura con una sonrisa de lástima.

—Mi corazón lo siente por ella. Realmente lo hace. Y, honestamente... —Le miro a los ojos, directamente a ellos, fijando y sujetando sin parpadear— Y por ti también.

—¿Por mí? —Sus cejas se levantan un poco cuando se señala a sí mismo.

—Sí. Porque solo intentas hacer lo mejor para ella. Quieres quitarle el dolor, tal vez infligir un poco de daño al imbécil que le ha hecho esto.

—¿Un poco?

Sonrío escuchando al hermano mayor gruñir. Quiere lastimar a este tipo, tal vez arrancarle la garganta. O arrancar una parte de su cuerpo que podría extrañar aún más. Me gustaría hacerle lo mismo a Luke si alguna vez le hiciera algo así a Tami. —Supongo que sé lo difícil que es ser el sistema de apoyo de otra persona, especialmente cuando está pasando por un momento muy difícil.

—¿Qué pasa con tus padres? —pregunta.

Un suspiro inconsciente se me escapa. —Mi padre murió de cáncer cuando éramos muy jóvenes. Cuando éramos adolescentes, mi madre se casó con un hombre al que no le gusta compartirla con nadie. No me malinterpretes, es muy bueno con ella, solo que es locamente posesivo, ya sabes —Arrugo la nariz—. Para hacerle la vida más fácil, mi hermana y yo no la llamamos a menos que ella nos llame.

Por alguna extraña razón, ambos nos hemos vuelto completamente serios ahora. El aire que nos rodea cambia. Me aclaro la garganta y sigo adelante—: Siendo el mayor, le prometí a papá que cuidaría de Tami, así que eso es lo que hago. Puede ser bastante agotador a veces, pero su familia y yo la queremos —Estoy segura de que ahora estoy balbuceando, pero no puedo parar. Si me detengo, algo más va a pasar—. El hecho de que estés aguantando y haciendo lo mejor para ella, significa que debes estar cansado.

Me mira fijamente, pero ya no me escucha.

Díganme que estoy loca, pero nuestros cuerpos ahora son los que hablan. Siento mi cuerpo inclinarse hacia él. Entonces una familia sale del restaurante, sus hijos entran corriendo en el aparcamiento gritando y el hechizo se rompe.

—Nunca la decepcionaré —dice en voz baja.

Le sonrío, admirando la forma en que la luz de la luna hace que sus ojos brillen como una joya preciosa y la forma en que brillan cálidamente sobre mí. —No pensé que lo harías —Mi voz es

solo un susurro. Luego me doy la vuelta y empiezo a torcer la puerta de mi auto.

Daniel

Esperaba que Beth hiciera un montón de preguntas sobre Maira una vez que estuviéramos solos.

No esperaba lo que me hace pasar en el momento en que vuelvo a mi asiento.

—Entonces... —Remueve lo que queda del capuchino en su taza—. ¿Cuál es la historia contigo y mi nueva mejor amiga?

—Te agrada porque te ayuda a burlarte de mí.

—¡Eres un bebé!

—Tal vez —respondo—. Pero dos contra uno no es justo —Me encanta verla así, con la picardía en los ojos. Ella es la misma de siempre. Puede olvidarse de sus problemas por un tiempo, y yo estoy más que feliz de seguirle la corriente si eso significa que mantiene su buen humor.

—Oh, supéralo. Ella es un pez gordo, y no puedes soportar un poco de bromas. Puedes hacerlo mejor que eso, yo lo sé, así que no trates de hacerte la víctima conmigo.

Tiene razón en eso. ¿No he entrenado con Maira más de una vez? Me gusta. Probablemente más que un poco demasiado.

—De todos modos —Continúa, después de terminar su bebida— sabes lo que te pregunto, así que no trates de actuar como si no lo supieras. ¿Quién es ella realmente?

—Ella es realmente la mujer con la que trabajo para vender una casa, como te dije. Es alguien de la oficina.

—Claaaaaaro —Pone los ojos en blanco y sacude la cabeza con tristeza.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Se supone que significa que ustedes dos se hicieron ojitos el uno al otro todo el tiempo que ella estuvo aquí.

—¿Qué? ¿Esto fue antes o después de que me destriparas verbalmente?

—Bla, bla, mi vocabulario —Otro giro de ojos, tal como lo recuerdo—. Antes y después, para tu información.

—En ese caso, te sorprenderá mucho oír que ni siquiera le agrado mucho. De hecho, no nos llevamos bien en absoluto.

—Uhm. ¿Desde cuándo tienes el hábito de invitar a cenar a mujeres con las que no te llevas bien?

Miro a mi alrededor, extendiendo mis brazos en un encogimiento de hombros. —¡Actúas como si no hubieras estado aquí con nosotros! Como si eso hubiera sido una cita.

—Podría no haberlo hecho durante la mitad del tiempo, con ustedes mirándose el uno al otro como si estuvieran tratando de averiguar cómo meterse deprisa en los pantalones del otro. Quiero

decir, me sentí un poco avergonzada.

—Ya basta.

—*Hello* —Levanta las manos, con las palmas hacia afuera—. Puedes seguir mintiéndote a ti mismo si quieres. Lo que sea que te ayude a dormir por la noche.

—Eres muy imaginativa.

—Y eres muy denso si crees que no puedo ver a través de ti. Nadie te conoce desde hace más tiempo que yo, excepto nuestros padres. Así que guarda tus historias, ¿sí?

—Deberías ver algunas de las peleas en las que nos hemos metido, y las cosas de mierda que nos hemos hecho el uno al otro por esta casa en la que estamos trabajando juntos.

Ella frunce el ceño. —¿Por qué?

Suspiro. Suena tan estúpido cuando lo digo en voz alta—: Los dos queríamos tomar la venta para nosotros mismos en lugar de compartir, pero fue mayormente mi culpa. Ella estaba dispuesta a compartir al principio.

—Tú y yo nos hacíamos cosas de mierda cuando éramos niños —Señala, inclinando la cabeza a un lado—. Y no nos odiábamos. Quiero decir... bien, nos odiábamos, pero no era en serio.

—Entiendo lo que dices. Solo confía en mí. No es así en nuestro caso. ¿De acuerdo?

—Bien, bien.

—Y estamos a punto de aceptar una oferta por el lugar, de todas formas, así que ya está eso. Está prácticamente vendida, por lo que nunca más tendremos que trabajar juntos —agrego.

—Oh, bien, ¡bien! Ya no trabajarán juntos —Sonríe como el gato de Cheshire, esa engreída—. Eso es algo bueno, ¿verdad?

Me siento vacío por dentro cuando lo dice de esa manera. —Sí. Eso es algo bueno —Hago la señal para pedir la cuenta.

Maira

—¿Estás lista para esto? —La sonrisa de Daniel es genuina cuando entra en mi cubículo a la mañana siguiente, después de mi regreso de lo que espero sea la última muestra de la casa de Nick.

Tengo que admitir que algo de cenar con él y su hermana ha suavizado bastante mi opinión sobre él. Por lo general me sentiría un poco molesta si él entrara en mi espacio privado de esta manera sin siquiera tocar, pero ahora siento que no vale la pena preocuparse por eso. De hecho, me gusta que tengamos este nuevo vínculo.

Dios, ¿en quién me estoy convirtiendo?

—Por supuesto. Yo almuerzo reuniones para... el desayuno.

Sonríe ante mi pobre intento de humor. —En serio, son una gran pareja.

—Sí, tuve un buen presentimiento sobre ellos de inmediato. Incluso si piensan que también somos una pareja.

—Bueno, casi fuimos una hace un par de días.

Desearía que mi corazón no se agitara cuando dijo eso. Cada vez es más difícil resistirse a su encanto, el encanto que yo solía odiar, el encanto que me hacía vomitar cada vez que lo escuchaba bañar a otras mujeres con él. Abro la boca, pienso mejor y la cierro de nuevo.

Su sonrisa se amplía, se le ven hoyuelos en las mejillas.

Mierda. ¿De qué estábamos hablando? Sí, claro. La reunión del almuerzo. —Así que sobre el almuerzo...

—¿Quieres tomar la iniciativa en esto, ya que eres la que estuvo con ellos ayer? —pregunta.

Vaya. Me lleva un segundo superar mi sorpresa. —¿Estás seguro de eso? No es como si tú te hicieras a un lado y dejaras que otro tome la delantera.

—No... está bien. Aquí no hay egos.

¿Está mal que me haya reído a carcajadas? Me digo a mí misma que probablemente lo esté, pero no puedo evitarlo. —¿Desde cuándo?

Cualquier cosa que tenga que decir a cambio se pierde cuando suena mi teléfono. —Mi hermana —murmuro, como aliviada por la interrupción. Él hace un movimiento para irse, pero yo hago un movimiento para que se quede mientras yo respondo.

—¡Dios mío! —solloza antes de lanzarse a una historia que no puedo entender gracias a la forma en que no deja de llorar.

—Tami. ¿Tami? ¡Tami! —Miro a Daniel, que levanta las manos y empieza a retroceder, pero le hago un gesto con la mano para que se quede—. Cariño, necesito que te calmes y empieces de nuevo. No pude entender ni una palabra de lo que acabas de decir.

Respira profundo y tembloroso, y luego lo expulsa—: El florista. Acaba de llamar y dice que

se han excedido en las reservas y que no podrán atenderme.

—Oh, no —Me froto las sienes, con los ojos cerrados.

—¿Qué se supone que debo hacer sin flores? ¿Se suponía que eran tan profesionales! —Su voz está subiendo de tono de nuevo, lista para otra ronda de sollozos. Necesito calmarla y rápido.

—Cariño, podemos hacer esto bien.

—¡Tú eres la que los quería!

—Lo sé. Me siento fatal por ello. Pero estoy segura de que encontraremos algo. Solo... déjame pensarlo un minuto, ¿sí?

—No tenemos un minuto —Casi grita.

Mantengo el teléfono lejos de mi oído. —Sí, sí lo tenemos. Sé que crees que esto es irreparable, pero no lo es. Ya se nos ocurrirá algo —Solo que no sé qué. Y la verdad es que no tengo tiempo para dedicarle a esto en este momento, ya que tengo a mi alcance el mayor trato de mi carrera.

—No veo cómo —Su voz se rompe de nuevo, llorando en el teléfono. Miro a Daniel, sin saber qué hacer.

—Ve con ella —dice, asintiendo con la cabeza.

Levanto las cejas. No puede hablar en serio. Aunque, ayer lo cubrí. —Lo digo en serio —susurra—. Ve. Está bien.

No sé si me siento completamente cómoda con esto, pero me siento aún peor sabiendo que mi hermana pasará el resto del día en estado de histeria si no me sacrifico y hago algo para ayudar. —¿Dónde estás? —Le pregunto a ella.

—En mi auto, fuera del trabajo. No quería que nadie me viera así.

También es algo bueno. Al menos tuvo la sensatez de salir de la oficina. —Bien. Te veré allí. Ya se nos ocurrirá algo, lo prometo.

—¿Vendrás? ¿Ahora?

Le di una mirada más a Daniel antes de responder—: Sí, iré ahora. Solo quédate ahí —Cuando cuelgo, dejo escapar un pesado suspiro y me desplomo en mi silla.

—Eso sonó bastante terrible —Observa Daniel, su voz se suavizó con simpatía.

—Me siento muy mal por ello. Yo fui la que presionó por este florista. Parecían tan grandes, y no escuché nada más que cosas buenas. Su trabajo es hermoso. Ahora yo soy el talón de Aquiles que los recomendó.

—Eso sucede. Los planes se caen. Esto no es culpa tuya. Yo me encargaré de los Dawsons mientras tú vas a ella y averiguas la solución.

No puedo evitar mirarle con recelo. Solo llevamos un minuto en esta fase amistosa y no estoy segura de que se pueda confiar en él. —Si no lo supiera, pensaría que esto es una estratagema para que selles el trato por tu cuenta y te lleves todo el mérito.

Es como si hubiera pulsado un interruptor y las luces se hubieran apagado. Un segundo, es cálido y cariñoso. Al siguiente, su cara se enfría. —¿Seguimos con eso? ¿Honestamente todavía piensas que soy tan bajo?

—No te lo tomes tan en serio —No debería haberlo dicho. Debería habérmelo guardado para mí. Veo desaparecer todo el progreso que hemos hecho, y todo porque fui demasiado estúpida para mantener la boca cerrada.

—No. Me lo tomaré en serio, porque pensé que ahora éramos mejores que eso —Se da la vuelta, sacudiendo la cabeza—. Tal vez no soy el asqueroso de corazón negro que crees que soy.

Me siento como de seis centímetros de alto y desearía que estuviéramos en cualquier lugar menos en la oficina. Podría detenerlo, pedirle perdón, tratar de hablarle. ¿Delante de nuestros

compañeros de trabajo? Imposible.

Todo lo que puedo hacer es juntar mis cosas y dirigirme a donde mi hermana me está esperando. Espero ser más reconfortante para ella que lo que fui compañera de Daniel hace un momento.

Necesito una victoria hoy.

Daniel

No puedo creerlo. De ninguna manera, ella es real. La gente real no es tan malditamente sospechosa. Siempre al acecho por si alguien se aprovecha de ellos. Está bien, claro, empecé las cosas de esta manera, pero ¿cuántos aros más tengo que saltar para que se relaje? Y deje de verme como un oponente.

Demonios, incluso la animé a ir a ayudar a su hermana, cuando podría haber insistido en que los Dawsons la querían y ella tenía que venir a comer conmigo para asegurarse de que nos ocupáramos de la oferta. Algo me preocupa en el fondo de mi mente. La verdad es que tal vez no pueda confiar en mí porque su intuición está recibiendo algunas señales sutiles de mí. No he sido totalmente honesto con ella.

No me extraña que sospeche que algo pasa, aunque no sepa qué es.

Me lo saco todo de la cabeza al entrar al restaurante. Es uno de esos lugares casuales de lujo que intenta ser mucho mejor de lo que es. Algo *hipster* y de preparatoria. Normalmente no es de mi gusto, pero el cliente siempre tiene la razón.

Todo depende de esto. Más que nunca. —¡Daniel! —Los Dawsons entran justo detrás de mí.

La señora Dawson mira a su alrededor, sonriendo. —¿Dónde está Maira? Parece que ya no podemos juntarlos a los dos al mismo tiempo.

Obligo a una sonrisa. —Tenía una emergencia que atender, surgió hace poco tiempo. Ella lamentaba mucho perderse esto.

—Qué lástima —responde ella, chasqueando la lengua—. No importa, estoy segura de que podemos arreglar todo.

—Ciertamente. Tengo el papeleo conmigo. Y estoy seguro de que ella también hará lo que pueda para darse prisa. Ella quería sentarse con ustedes.

«Pero algo me dice que no podrá llegar a tiempo».

Maira

Maldita sea. Odio haberme perdido el almuerzo.

Pero al menos resolví el tema de la floristería. Una llamada telefónica a ellos, unas cuantas referencias al contrato y al depósito que mi hermana dejó y una cortés, aunque firme demanda de que me pongan en contacto con otro florista dispuesto a asumir el trabajo. Solicité esto para honrar el depósito ya pagado o una carta legal estaría en su escritorio el lunes por la mañana, y de repente... estábamos de vuelta en el camino.

Fueron mágicamente capaces de despejar el espacio en su agenda.

Y lo entiendo. Sí, lo sé. Están ocupados, muy solicitados, son fantásticos en lo que hacen. No es fácil rechazar la perspectiva de un nuevo trabajo, probablemente más grande que la boda de mi hermana. Al fin y al cabo, son una pequeña empresa con la necesidad siempre presente de construir su base de clientes.

Sin embargo, también le hicieron una promesa a mi hermana, y que me condenen si dejo que la pisoteen.

Todo vuelve a ser genial en su mundo cuando entro en la oficina, mucho más allá del punto en el que arrastrar el culo al restaurante tendría algún sentido. Ya son más de las dos. Estoy un poco decepcionada, sinceramente, porque Tami no tuvo la presencia de ánimo para pedirles cuentas y tuve que dejar el acuerdo más importante de mi carrera para solucionarlo.

Odio sentir que he defraudado a alguien. Y he decepcionado a Daniel. Los Dawson se habían puesto cómodos conmigo y me estaban esperando. Pero yo ayudé a Tami. Y lo recordaré cuando lleve mi ramo el día de su boda. Si papá estuviera vivo, hoy estaría orgulloso de mí. Siempre dijo—: Tú estás a cargo. Cuida de tu hermana ahora.

Los sonidos de la mecanografía que vienen de la oficina de Daniel me dicen que ha vuelto. Tengo que tomar una decisión: pasar por su cubículo sin decir una palabra porque me siento como una idiota por lo que dije antes, o enfrentarlo como una mujer adulta y profesional.

Maldita sea. Odio ser una adulta a veces.

—Hola —Paso por la puerta, por si decide decirme que me pierda. Duda antes de darse la vuelta en su silla.

—Oh. Hola —Tiene la cara en blanco.

—¿Cómo te fue?

—¿Cómo crees?

Me gustaría que estuviera un poco más... algo. Enojado, feliz, lo que sea. Siempre y cuando mostrara un poco de sentimiento en lugar de verse y sonar tan plano. —¿Tienes... el papeleo firmado?

Otra duda. ¿No sabe que me está llevando al borde de la locura? Quiero salir de mi piel, estoy

tan agitada. —Bien. Supongo que me iré, entonces —susurro, nerviosa y decepcionada.

—Vamos —Sonríe de repente, con la sonrisa más grande y brillante que he visto emprender a alguien—. Por supuesto, todo salió bien. Todo está en orden, de hecho, acabo de enviar un mensaje a Nick para hacerle saber que estamos listos para avanzar, que necesitaremos su firma y todo eso. En este momento solo debería llevar un par de días más, dependiendo de su disponibilidad.

Me agarro el pecho y empiezo a reír con alivio. Me tuvo preocupada por un minuto y él lo sabía. A él también le gusta saber que me ha engañado. Puedo decirlo por la forma en que una esquina de su boca se destaca en una sonrisa... todo a la vez sexy y exasperante.

Supongo que me lo merezco un poco, después de haberlo insultado antes.

—Ahora que tenemos eso fuera del camino, deberíamos celebrar —Dobla las manos delante de sí mismo, con los codos en los brazos de su silla—. Yo invito a la cena.

—¿Otra cena? —Frunzo los labios, fingiendo que lo pienso—. Uhm. Mientras no sea italiana. Ya he tenido suficiente de eso estos últimos días.

Se ríe. —Hecho —Mientras me voy, con una sonrisa en la cara, añade—: ¿Todo ha ido bien con tu hermana? Lo siento, debí haberte preguntado antes.

—Todo está genial. Nada que una advertencia bien redactada sobre el poder de un contrato firmado no pueda arreglar.

—¡Así se hace, chica! —Él sonríe—. Sabía que arreglarías las cosas.

Por un momento, parece el tipo de hombre que siempre he querido tener en la vida. Es una pena que no esté en mi vida.

Maira

—**D**ime algo —Me inclino hacia adelante, conspirativa—. ¿De verdad casi haces que tu hermana atraviere un muro?
¿Es mi imaginación, o se está sonrojando muy ligeramente?

Daniel se encoge de hombros. —Ella hace que suene mucho peor de lo que es. Y todos estos años después, hay poca forma de defenderme.

—Esa no es una respuesta —Le recuerdo, con mi voz ligera y algo burlona. Mi piel se siente caliente, y mi estómago está todo revuelto. ¿En quién me estoy convirtiendo?

—Está bien. La verdad, ella era una bestia —responde él, encogiéndose de hombros—. A ningún hombre le gusta admitir que su hermana (en especial su hermana menor, ya que estamos) le pateó el culo cuando eran niños, pero ahí tienes. Ella jugaba al hockey sobre hierba, por el amor de Dios.

No puedo evitar reírme. —Supongo que ayudó a inspirarte a construir tu cuerpo un poco, ¿eh?
—Si ese es el caso, Beth le hizo un favor al mundo.

—Fue parte de la razón —Admite entre risas—. Y tú eres la única persona en el mundo que sabe esto, así que mantenlo confidencial.

—Tu secreto está a salvo conmigo —Guiño el ojo.

—Supongo que llega un momento en la vida de todos en que su hermana o hermano los lleva a ese punto en el que pierdes la cabeza y quieres matarlos —Él sonríe.

—Oh, sí. Tami y yo solíamos tirar al suelo, no me alegra admitirlo.

—Por lo general, le daría un empujón y esa sería su excusa para ponerme en una llave de cabeza, o algo similarmente humillante —Admite, frotando la parte posterior de su cuello. Sus mejillas están sonrojadas.

Es bastante entrañable el saber que el señor Perfecto no siempre fue tan perfecto. —Hasta el día en que todo se volvió demasiado —digo yo.

—Sí. Empujé de la manera correcta, ella golpeó un arco barato, y el resto, como dicen, es historia —Sonrió con el recuerdo—. Puedes imaginar lo horrorizados que estaban nuestros padres por el daño. Estuve castigado durante un mes.

—Por las hermanas menores —Levanto mi copa de vino en un brindis, que él imita con una risa de pena.

Odio admitirlo, pero cada vez me gusta más. Ahora que ya no hay rivalidad entre nosotros, no hay más infantilismo, puedo relajarme y disfrutar de él por la persona que es.

Me gusta la persona que es.

Me gusta mucho.

Y si no me equivoco, creo que yo también le gusto. Ahora que no hay un motivo oculto para

que coquettee conmigo, es mucho más fácil creer que no está actuando. De verdad es así de cálido, así de simpático. Este maldito encantador.

Ugh. ¿Por qué tiene que ser tan encantador? ¿No es suficiente con que sea guapo y sexy?

«Solías odiar ese encanto», una voz en mi cabeza me recuerda. Sí, lo hice, pero fue entonces cuando lo vi como un rival. Ya no tenemos que ser rivales o enemigos. Hay espacio más que suficiente para los dos, más que suficientes ventas para hacer.

Hay una buena posibilidad de que haya tomado demasiado vino.

—¡Maira! —Reconozco la voz de Mark antes de sentir el toque de su mano en mi hombro—. Qué sorpresa verte aquí.

Es un esfuerzo, poner una sonrisa cuando lo miro. Tendía que venir en el peor momento posible, ¿no? La mala sincronización fue siempre una de sus cualidades indeseables. Y había muchos para elegir.

—¿Cómo estás? —pregunto, sin querer saber realmente. Pero en una situación como esta, uno tiene que observar las sutilezas.

—Simplemente genial. Sabes, estaba pensando en tender la mano para organizar otra muestra de esa casa —No ha dejado de tocarme el hombro desde que se acercó y ha evitado deliberadamente reconocer la presencia de Daniel.

—¿En serio? —pregunto, todavía sonriendo a través de los dientes apretados—. Lo siento, pero parece que se ha vendido —Su expresión complacida vacila un poco.

Disfruto mucho de esto ya que sé que no tiene ningún interés real en la casa. Solo una estrategia para hacerme correr tras él.

—Sí —Añade Daniel, su voz es algo más fuerte de lo estrictamente necesario—. Salimos a celebrar su éxito con la venta.

Dios lo bendiga.

Mark lanza una mirada hacia él, finalmente obligado a reconocer el hecho de que no estoy sola.

En lo que a mí respecta, Daniel no podría haber elegido mejor sus palabras. Lo único que Mark nunca haría cuando estábamos juntos era celebrar mis victorias.

Amigo... Cada minuto me gusta más y más.

La mejor parte es la forma en que Daniel mira a Mark. Sus ojos se entrecierran de una manera desafiante, y su boca se enrosca entre una sonrisa y una mueca de desprecio.

Oh, Dios mío. Está celoso. En verdad está celoso. ¿Puede ser? ¿El señor Maravilloso, el señor Sexy, el señor Fantasía de todas las mujeres, está celoso? ¿Por mí? Me dan ganas de levantarme y hacer un baile feliz allí en medio de ese restaurante lleno de gente.

—Ya veo —La mano de Mark cae de mi hombro tan rápido que fue como si de repente hubiera estallado en llamas—. Felicitaciones.

—Gracias —Espero hasta que se haya ido antes de que mis ojos vuelvan a Daniel—. Y gracias.

—Un poco exagerado, ¿no crees? ¿Decirle que la casa está vendida?

Me doy cuenta de lo incómodo que se ve ahora, como un animal inquieto. Mark lo ha irritado. —Lo que sea —Me encogí de hombros, terminando mi vino—. No está interesado en la casa. En realidad no. No creo que haya perdido una venta.

—No dejaría que la comprara, de todos modos —Su voz está cerca de un gruñido.

—¿Por qué no?

—Porque no me gusta su aspecto —Se pone de pie de forma bastante abrupta, sorprendiéndome—. ¿Sabes qué? Me encantaría una copa, pero no aquí. En algún lugar un poco

más tranquilo, donde no nos interrumpen así de fácil.

Lo miro y me doy cuenta de la forma en que me mira. La mirada posesiva en sus ojos. La forma en que los músculos de sus hombros y brazos trabajan debajo de su camisa mientras se desliza dentro de su abrigo.

Sí. Sí, me gustaría mucho una copa íntima.

Maira

Es una verdadera contradicción, este Daniel. Justo cuando creo que lo puedo leer lo suficiente, me lanza una bola curva.

A juzgar por el tipo de auto que conduce y, por supuesto, por la ropa y los relojes caros, estaba segura de que su casa sería un lugar de exposición. El tipo de casa que avergonzaría a un modesto hogar como el mío.

Nada más lejos de la realidad. De hecho, nuestras casas podrían haber sido construidas con los mismos planos. —¿Aquí es donde vives? —pregunto mientras bajo de mi auto, aparcado al lado del suyo en un corto y amplio camino de entrada.

—¿Qué tiene de malo? —pregunta.

—Me estás leyendo mal, como siempre. Esperaba que tu casa fuera más... como tu auto, supongo.

Se ríe. —Solo estoy yo aquí y me gusta un lugar hogareño. Cómodo. ¿Sabes?

—Claro. Yo soy igual —Lo admito.

—No sabes en cuántos apartamentos y casas ridículas he estado; lugares fríos e immaculados en los que solo vive una persona pero en los que caben veinte.

—Oh, ¿te refieres a la casa que estamos tratando de vender? —Me río cuando entramos en la sala de estar, justo al lado de la puerta principal.

—Algo así —Enciende la luz, revelando una sala de estar con una hermosa chimenea situada en una pared de ladrillos, un sofá acolchado, una pared entera cubierta de estanterías casi desbordantes de libros.

¿Quién es este hombre?

—¿Puedo prepararte algo de beber? —pregunta, caminando hacia la cocina.

Lo sigo de cerca, admirando la pequeña oficina a un lado y el comedor al otro, antes de entrar en una cocina completamente moderna, completamente habitada.

—¿Honestamente? Creo que debería apegarme al agua si conduciré —Admito. La cabeza me da vueltas un poco, pero eso podría ser por la compañía y la abrumadora sensación de que no tengo ni idea de con quién estoy tratando realmente.

Saca una botella de un refrigerador con una mezcla de alimentos frescos y envases para llevar. De acuerdo, así que eso no está totalmente fuera de mi opinión sobre él. Pero la sartén de hierro fundido en la estufa me llama la atención, y tengo que preguntar sobre ella.

Se me adelantó. —Estuve friendo pollo hace unas noches —explica.

—¿Freíste pollo?

—Es una de mis comidas favoritas. Es cierto que tengo que dar unas cuantas vueltas extra a la piscina cada vez que lo como, pero no me quejo.

Me poso en un taburete alrededor de la isla en el centro de la habitación. —¿Qué más cocinas?

—Juega bien tus cartas y lo descubrirás por ti misma algún día —Sonríe, apoyando los codos en la isla.

Yo también me inclino, encontrándome con él en el medio. No puedo evitarlo. Es demasiado encantador, demasiado carismático. Un imán. Lo opuesto a mí en muchos sentidos, pero ¿no es eso cuando los imanes se atraen entre sí?

Tengo que impedirme subir a la isla y tomar la parte delantera de su camisa en mis manos cuando nuestras bocas se encuentran y parece que el mundo por fin tiene razón. ¿Por qué he pasado un solo día de mi vida sin besar a este delicioso hombre? Nuestras bocas fueron hechas para cada uno, encajando perfectamente mientras se mueven juntas.

En mi fantasía, otras cosas encajan perfectamente también...

Las cosas pasan y me encuentro acostada boca abajo en el fresco granito de la superficie de la isla. Con un tirón, me desliza hacia él. Me levanta. Oh Dios, este hombre es muy fuerte. Hizo que pareciera sin esfuerzo. Sentado en la superficie, se coloca entre mis muslos. Lo meto dentro, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura y agarrándome fuerte. Todo lo que importa en el mundo ahora mismo es estar cerca de él.

Sus manos se deslizan sobre mi espalda antes de encontrar la cremallera de mi vestido y deslizarla hasta mi cintura. Me deslizo hacia afuera, dejando que caiga sobre mis caderas, echando la cabeza hacia atrás mientras su boca roza mi garganta, y sobre mi pecho.

Jadeo cuando su lengua se desliza entre mis senos, encendiéndome, enviando ondas de choque directamente a mi núcleo. Mi piel me hormiguea más, cada nervio en llamas. Necesito más... todo de él. Es un alivio cuando me quita el sostén y cierra los labios alrededor de un pezón. Mi espalda se arquea, mi cuerpo se ofrece a él en una súplica desesperada.

Él echa el vestido hacia abajo, sobre mis piernas hasta el suelo, antes de facilitarme la bajada y dejar que su boca me explore.

Cierro los ojos, mis dedos se enredan en su pelo, guiándolo y dejando que me controle de una sola vez. —Daniel... Daniel... —susurro, mi cabeza gira de un lado a otro, perdiéndome. Dios, qué placer. La sensación rueda por encima de mí en ondas mientras su lengua golpea mi piel cada vez más sensible. Mi estómago, mi ombligo, el dobladillo de mis pantis mientras él lentamente, centímetro a centímetro tortuoso, las desliza hacia abajo.

—Tan divina... —Gruñe, besando las entrañas de mis muslos. Mis caderas se sacuden hacia arriba por sí solas, encontrando su boca.

Mirándome a los ojos, desliza su lengua entre mi rendija.

Mi clítoris pulsa. —Oh Dios —Jadeo mientras recorre a lo largo de mi hendidura antes de chuparme toda la vagina con su boca.

Grito, completamente perdida ahora. Ha pasado tanto tiempo y él es tan bueno. Me come como si estuviera hambriento de probarme. No lo hace como si fuera un favor para mí, como si quisiera seguir con otras cosas. Lo hace como si no hubiera nada más en el mundo que prefiriera estar haciendo. Como si se perdiera en el sabor de mí. Hay algo muy caliente en un hombre que disfruta tanto del placer de una mujer.

A este hombre le encanta volverme loca, hacerme retorcer y jadear, hacer que le restrigue la vagina en la cara porque me pone animal. Me está convirtiendo en un animal. Y me encanta. Puedo dejar salir todo lo que he estado reteniendo.

Quiere que lo haga. Sus manos encuentran las mías, nuestros dedos se entrelazan mientras continúa trabajando mi clítoris con su hábil lengua. Estamos juntos en esto. Y de alguna manera,

esto es lo que me empuja al límite. Mi espalda se arquea al llegar, soltando un torrente de gritos que parecen sacudir la cocina.

Es una revelación. Como haber nacido de nuevo. Las lágrimas amenazan con derramarse sobre mis mejillas mientras me siento, sosteniéndolo cerca mientras mi cuerpo continúa temblando por la fuerza de mi orgasmo.

¿Esto es lo que me he estado perdiendo? No solo sexo, ¿sino también conexión? Ahora sé por qué siempre se sintió como si algo estuviera mal, solo un poco mal. Porque esto es mucho más que físico. No sé qué hacer con lo que estoy pasando.

Solo me abraza. No hay palabras. Me deja sentir lo que siento. A pesar de que su pene está duro, presionando contra mí. Aunque respira con dificultad, casi gruñendo de deseo. Me sostiene mientras extrañas lágrimas llenan mis ojos y ruedan por mi cara. No me suelta hasta que me haya calmado completamente, y le muestro que estoy lista para más dejando que mi mano se deslice por las líneas de los músculos tensos de su estómago.

Le desabrocho y le bajo los pantalones para mostrarle cuánto más estoy preparada, luego le desabrocho la camisa mientras él se encarga de desenrollar un condón sobre su gruesa y tensa longitud. Dios, es tan grande. Incluso más grande de lo que era en mi fantasía. Por supuesto que sí. Es la perfección.

Tomando mi trasero en sus manos, me lleva al borde del mostrador en un rápido tirón antes de deslizarse en mis pliegues con anticipación.

No puedo evitar respirar agudamente mientras me separa y se hunde en lo profundo. —Dios mío, Daniel —Le susurro a un lado de su cuello mientras me toma, empujando suavemente. Todo lo que puedo hacer es agarrarme, poner mis brazos alrededor de sus hombros, mis piernas alrededor de su cadera mientras me monta, llevándonos a ambos al punto de gruñir y jadear mientras tomamos lo que necesitamos el uno del otro.

Mientras hacemos algo más.

Me muevo hacia atrás y nuestros ojos se encuentran. Mantengo su mirada mientras comienza a perder el control de su ritmo. Yo también estoy enloqueciendo de nuevo, mis músculos se están tensando a su alrededor, lo que solo lo vuelve aún más loco, su aliento caliente sobre mi piel mientras los músculos de su garganta se tensan con el aumento de la presión.

—Sí... sí, Daniel, por favor... —No sé lo que estoy pidiendo.

No parece importarle. Aplasta mi cuerpo contra el suyo antes de golpearme con un furioso estallido de empujones agudos y profundos y yo me suelto, apoyándome en él mientras mi cuerpo se estremece en la liberación.

Su rugido llena el aire a nuestro alrededor cuando acaba conmigo, y nos quedamos así. Encerrados juntos hasta que recuperemos el aliento.

Cuando se aleja, espero una pequeña risa nerviosa, una pequeña disculpa, o las inevitables preguntas de si todo está bien o peor... si fue tan bueno para mí como lo fue para él.

Lo que no espero es su gruñido cuando me levanta en sus brazos como un cavernícola y me lleva lejos de la cocina. —Aún no te he mostrado el dormitorio.

Daniel

En cuanto la pongo en la cama, mis manos se fijan en sus tobillos. Separándolos bien, me quedo mirando su vagina. Rosada, mojada y temblando de emoción. Mi mirada se eleva a su cara.

Maira me mira con los ojos bien abiertos. —Es una bella vagina la que tienes ahí, nena.

Se ruboriza, el color se filtra en sus mejillas, y yo dejo que mis ojos vaguen sobre su gloriosa desnudez. Una parte de mí no puede creer que esté en mi cama, desnuda, con las piernas abiertas para mí. Durante mucho tiempo, ella era la perra de la oficina que me miraba como si yo fuera la suciedad en el fondo de sus zapatos. ¿Quién hubiera pensado que me comería su sexo?

Sin avisar, la pongo boca abajo. Ella jadea mientras separo sus piernas e inclino sus caderas hacia arriba para que su coño y su perfecto trasero se abran y queden completamente expuestos a mí. Hermoso. Simplemente hermoso.

—Mantén esa posición —Ordeno.

A medida que mi cara se acerca, su olor invade mis sentidos, haciendo difícil que yo piense con claridad. No me juego, ni pierdo el tiempo esta vez. Voy directo a su vulva, chupando el clítoris hinchado y sensible en mi boca.

Sus caderas se sacuden con sorpresa ante el repentino asalto, pero yo agarro la parte exterior de sus muslos y, manteniéndome firme, paso mi lengua por su rendija. Sabe a cielo. Me vuelve tan salvaje que juro que podría acabar solo de comérmela. Con gran dedicación, me entrego a la tarea de hacer un festín con su dulce carne.

—Oh, Daniel... Oh, Daniel —Canta una y otra vez, como si su cerebro estuviera tan revuelto que no pudiera encontrar otras palabras.

Mientras la devoro, mis dedos están ocupados cogiéndola con fuerza. Cuando está casi al límite, saco mis dedos de ella, me pongo de espaldas y ordeno—: A horcajadas en mi cara, cariño. Quiero que acabes en mi cara.

Ella obedece rápidamente, con sus senos rebotando. Observo cómo levanta su exuberante trasero en el aire y se cierne, sus brillantes pliegues se doblan a centímetros sobre mi cara. Tengo que admirar su belleza, la grieta abierta entre sus mejillas, y el pequeño orificio fruncido. Mientras observo, ese pequeño agujero se mueve sobre mi nariz hacia mis ojos, y su rendija de goteo baja sobre mi boca.

Mi lengua se extiende antes de que ella esté siquiera a su alcance. Una gota de su néctar se filtra en mi lengua. Mirando por última vez su lindo orificio anal, levanto mi cabeza y empujo mi lengua hacia su vertiginosa dulzura. Ella se estremece mientras la cojo con la lengua.

La sombra de mi barba raspa contra su suave piel. Va a dejar marcas, pero ahora mismo, ni siquiera registra la quemadura. Echando la cabeza hacia atrás, cabalga con fuerza sobre mi cara

hasta que encuentra su liberación en un gran apuro, con sus muslos apretando mi cabeza. Su líquido sale a raudales por mi boca y mi cara mientras lo lamo con ganas.

Durante unos segundos después, Maira no se mueve mientras disfruta de las secuelas de la euforia y de la dulce sensación de mi lengua serpenteando por toda su vagina. Luego gira su cuerpo de lado y me mira. —Me encanta esta posición —exclama, con un malvado brillo en sus ojos.

—Apuesto a que sí —respondo entre lametazos.

—¿No has tenido suficiente? —pregunta con una mirada descarada en los ojos.

Le froto su carne hinchada con mi lengua. —Nunca voy a tener suficiente de esto.

—¿Alguna vez te dije que me encantaba chupar penes? —pregunta, sus dientes se enganchan en su labio inferior enrojecido e hinchado.

Dios, es tímida. Es tan jodidamente sexy.

—Una chica a la que le gusta chupar penes. ¿Dónde has estado toda mi vida? —Me burlo.

Se encoge de hombros. —Lo sé. Es raro, pero me encanta la sensación de tener un pene en la boca, la forma en que late en mi lengua, lo sedosos que son.

Levanto las cejas por sorpresa.

—No es por presumir ni nada, pero soy casi una estrella del porno al hacer una mamada —Se detiene y me mira con maldad—. Pero nunca, nunca he tenido un pene tan gloriosamente grande como el tuyo. No sé si seré capaz de degollar algo tan grande, pero estoy planeando darle una buena oportunidad.

Me río.

—Para ser honesta —añade— en realidad no puedo esperar a probarte. Tienes la clase de pene que me gustaría amamantar suavemente durante el mayor tiempo posible.

—En ese caso, comencemos. Tenemos toda la noche, mi ansiosa chupadora —Instantáneamente, ella se acuesta encima de mí.

El movimiento sensual me da una vista irresistible de sus partes rosas. Gruño y muerdo una de las mejillas de su trasero.

Gime y lame mi pene erecta como si fuera una piruleta. —Dios, sabes tan bien —Ronronea.

Sabiendo muy bien que me está volviendo loco, juega con mi pene sin piedad, acariciándolo con una lentitud enloquecedora, trazando cada vena desde la base hasta la punta con la punta de la lengua. Con cada acción tortuosa, se da la vuelta y me mira arrogantemente a los ojos, sabiendo que me tiene exactamente donde quiere. Ahora mismo, ella es la que tiene todo el poder.

Ella chupa toda la cabeza en su boca caliente, y yo gimoteo.

Es una pena que no pueda disfrutar viendo mi pene desaparecer en su hermosa cara. A medida que chupa, va absorbiendo más y más con cada movimiento de su cabeza. Mierda, estoy tan excitado.

Para nivelar el campo, levanto la cabeza y me doy un festín una vez más con la carne caliente y pegajosa de Maira. Ella se retuerce, pero yo levanto mis manos entre nosotros y uso mis dedos para separar sus labios, para poder meterme más profundamente en esos pliegues resbaladizos. Lamo cada centímetro de ella mientras gime, grita, se retuerce y rechina su sexo contra mi cara en un placer dichoso.

De repente, las mejillas de su culo me aprietan más la cara, y llega al clímax con una fuerte ráfaga de líquido caliente. En ese momento, dejo de tratar de aguantar y me dejo llevar también, chorreando en su boca mientras ella chupa fuerte y me saca hasta la última gota. Cuando termina, se desploma sobre mí, satisfecha y agotada.

—Sí, descansa un poco, cariño, porque aún no he terminado contigo.

Maira

Oh, por Dios...

Lo primero que pasa por mi cabeza al abrir los ojos es un horror total. Solo una ráfaga de completo horror a mí misma.

¿En qué estaba pensando? ¿Por qué hice esto?

Nunca he hecho nada parecido en mi vida. Acostarme con un colega. Como si necesitara complicar más las cosas.

Claro, parecía una buena idea en ese momento. Parecía una idea extremadamente buena. Una de esas ideas con las que una persona sigue adelante incluso cuando su intelecto le dice que es probablemente la peor cosa que podría hacer. Porque en ciertas situaciones las hormonas son más poderosas que el sentido común.

Lo cual es una pena terrible.

No es que no fuera divertido. Fue una diversión alucinante, la clase de diversión que no he tenido en mucho tiempo. No es que no fuera más que divertido. Pase lo que pase, nunca olvidaré el sentido de conexión con él anoche. Nunca olvidaré la emoción, y la forma en que me permitió liberarme. Y no es que haya una gran parte de mí a la que le encanta el hecho de despertarme en su cama.

Es solo que las cosas serían mejores si no tuviera que verlo hoy en el trabajo. Sí. Eso sería mejor.

Su respiración profunda y uniforme está justo detrás de mí. Gracias a Dios, no tiene un brazo cubierto sobre mí o algo así. No soy muy buena acariciando durante el sueño. Necesito mi espacio. Tal vez él es igual.

Me encantaría explorar las otras formas en las que somos compatibles, porque, a juzgar por lo de anoche, somos ciertamente compatibles, muy compatibles. Pero salir de aquí es mucho más importante ahora mismo. Mientras está durmiendo. Ya será bastante difícil enfrentarse a él en la oficina.

Escucho un movimiento que viene del dormitorio mientras salgo por la puerta principal. Uf. Acaba de despertarse.



SIN EMBARGO, NO TENGO TANTA SUERTE AL LLEGAR AL TRABAJO. DE HECHO, PARECE QUE ME ESTÁ esperando en el ascensor. ¿Qué probabilidades hay de que lleguemos al mismo tiempo?

Su teléfono está en una mano y está desplazándose a través de los mensajes en él, y la otra está agarrando una taza de café. Parece sexo andante, especialmente ahora que sé cómo se ve durante

el orgasmo.

Mi corazón se acelera un poco al acercarme. —Buenos días —murmuro, manteniendo los ojos en el suelo. Oh, Dios, ¿qué está pensando? ¿Estará bien? Me recuerdo a mí misma que es un adulto, como yo, y estoy segura de que un hombre como él ha pasado por más que una gran cuota de aventuras de una noche en el transcurso de su vida.

Se aclara la garganta como si quisiera decir algo, pero es interrumpido por un miembro del departamento de contabilidad cuyo nombre desconozco.

¿Penny? ¿Patty?

Quienquiera que sea, es joven y guapa, y parece conocerlo. —Buenos días —saluda vertiginosamente, batiendo las pestañas.

Me pregunto cómo se sentiría ella si yo las arrancara todas.

Apenas levanta la vista para reconocerla, solo aparta la vista de su teléfono durante una fracción de segundo.

«¡Ja! Toma eso», me digo, mirando fijamente a la parte de atrás de su cabeza mientras entramos en el ascensor.

La puerta se cierra y yo concentro mi atención en el panel iluminado que está encima de las puertas. Al menos hay una excusa para que nos quedemos en silencio. No es como si pudiéramos discutir lo de anoche delante de esta chica, como se llame. Aunque me encantaría ver su reacción.

Me encantaría ver la reacción de todos, la verdad. Después de todo, lo odiaba hace una semana y todo el mundo lo sabía. Y a todos les encantaba ver las chispas volar entre nosotros. Me pregunto si se hizo alguna apuesta, y si alguien apostó que dormiríamos juntos en este momento.

Supongo que vieron lo que yo no quería ver. Debería hablar con él, ¿no? Al menos debería darle las gracias por la cena, por muy ridículo que sea. Los dos sabríamos a qué me refiero realmente, pero al menos podría ser una forma decente de discutir cómo vamos a manejar el estar juntos en la oficina.

Para mi eterno alivio, recibo un correo electrónico cuando bajamos del ascensor. Genial, tengo una excusa para hablar con Daniel.

Penny/Polly/lo que sea que se llame camina adelante.

—¿Ves esto? —pregunté, señalando mi teléfono—. Kent. Ahora quiere hacer una oferta.

Revisa su teléfono, una de sus cejas se está moviendo. —No tengo ningún mensaje. Parece que eres la única que recibió el correo electrónico —Su sonrisa es firme, entendiendo que Kent solo quiere una excusa para reunirse conmigo, y ambos lo sabemos.

—Es una pena que haya perdido su oportunidad —respondo, lo que significa mucho más de lo que mis palabras implican en la superficie. Y creo que lo sabe, porque sonríe lentamente.

Mi aliento se recupera y lo miro fijamente a los ojos como si lo estuviera hipnotizando. Uno de nuestros colegas pasa por aquí. —¿Cómo va todo? —pregunta.

Daniel frunce el ceño. —Te veo luego —Me dice en voz baja.

Asiento con la cabeza. Esta cosa es más fuerte que yo. No voy a tratar de resistirme. ¿Por qué debería hacerlo? Se siente tan bien.

Está sonriendo mientras se dirige a su cubículo.

Me dirijo al mío, decidida a hacerle saber a Kent que no hay posibilidad de que pase nada. En cuanto a la realización de cualquier otro trabajo, no tengo ni idea de cómo será posible. No puedo mantener mi cerebro concentrado en una cosa a la vez durante más de unos segundos, ya que no puedo dejar de preguntarme si le contará a todo el mundo lo que pasó.

No, ese no es su estilo. Es muchas cosas, pero dudo que mantenga esa mentalidad de chico de fraternidad. Comparando notas sobre las chicas con las que se ha acostado, él no es así.

¿No es así? ¿Qué es lo que realmente sé de él? Mi mente empieza a obsesionarse con él, con nosotros, conmigo. Pasa una media hora, sintiéndose como un millón de años. Me quedo aturdida cuando compruebo la hora. Ni siquiera es el almuerzo todavía, así es como estoy fuera de mi cabeza. No he logrado nada todavía. ¿Qué está pasando conmigo? Ni siquiera he escrito mi lista de cosas por hacer, como lo hago cada mañana.

Tal vez lo invite a almorzar. Quiero decir, él compró la cena anoche. Es justo que lo lleve a comer a continuación. Sí, eso es lo que haré. Lo llevaré a almorzar. Me las arreglo para armarme de valor para ir a su cubículo, me tiemblan las piernas todo el camino, y ni siquiera está en su escritorio.

El escritorio no está vacío, sin embargo. Me acerco a él. Mi corazón está latiendo rápido. Hay un contrato que lo establece. Un contrato con las firmas de los Dawson en él.

Y solo el nombre de Daniel como vendedor.

—No —susurro yendo hacia él, hojeando. Debe haber un error. Tiene que haber. No me engañaría así, no después de...

No después de que me metiera en su cama. No después de que me sedujo llevándome a cenar, introduciéndome en su vida y humanizándose conmigo. No después de que me bajó la guardia, la borró completamente. No después de que me ordenó que cuidara de Tami para luego poder ir a la reunión del almuerzo sin mí.

Oh, Dios mío. ¿Qué tan estúpida soy?

La habitación gira y tengo que agarrarme al borde del escritorio para mantenerme erguida. Después de todo, después de todo el tiempo que trabajé para mantenerme alerta y aguda, dejé que un vendedor de traje costoso me tomara por tonta.

Al final lo permití. Ni siquiera tuvo que esforzarse mucho.

No puedo respirar. Las lágrimas me ahogan. Tengo que ver a Rodney. Tengo que decirle lo que pasó. Esto no lo puedo soportar. No debo. Estaba lista para ser madura y no meter al jefe en esto, pero ahora no puedo. No cuando se ha aprovechado de mí de esta manera.

Debí haber confiado en mi instinto.

Con los puños cerrados, camino a pasos firmes y rápidos hacia la oficina de Rodney. ¿Qué va a pensar cuando le diga la verdad? Su chico de oro ya no se verá tan dorado. Arruinará la opinión de Rodney sobre mí y mi reputación en la oficina, pero no hay forma de que le deje salirse con la suya. Tal vez no le diga lo de anoche, pero le daré suficiente información para que sepa con seguridad lo piojoso que es Daniel. Un mentiroso y un cerdo. Como siempre supe que era. Ahí está Rodney, dentro de su oficina de paredes de cristal, con Daniel.

Y una botella de champán, que acaba de abrir.

Y dos vasos. Daniel está sosteniendo uno de ellos para llenarlo mientras se ríe.

Oh, Dios mío. ¡No, Rodney! Creo que voy a vomitar. Los dos celebrando así, mientras yo me quedo aquí y los observo. No sé qué hacer. Quiero gritar, quiero maldecir a los dos, quiero tirar cosas, romper cosas, y despotricar como una lunática porque todo se está desmoronando. Me mintieron y me usaron. Nunca iba a conseguir la venta.

Nunca iba a conseguir al hombre.

Mis ojos se llenan de lágrimas mientras corro a buscar mi bolso en mi escritorio. Tengo que salir de aquí. Olvidar este lugar, olvidar a Daniel, y a Rodney y a todo lo demás. No quiero volver a ver a ninguno de ellos.

Corro hacia el ascensor y me encuentro con un par de chicas caminando de espaldas a mí. Muestran sorpresa y preocupación, pero las ignoro. No importan. Nada importa tanto como salir de aquí.

—¡Maira! —La voz de Daniel está detrás de mí, mientras aprieto el dedo contra el botón. Debí haber tomado las escaleras. Me giro ciegamente en dirección al hueco de la escalera mientras una mano pesada cae sobre mi hombro.

Ese bastardo cree que puede tocarme. Me doy la vuelta y apenas tengo tiempo de confirmar que es, en efecto, Daniel, antes de que mi mano derecha se balancee y haga contacto punzante con su mejilla.

Se retira, levantando la mano hasta la mejilla sorprendido. Veo la huella blanca de mis dedos y la palma de su mano. —¿Poe qué fue eso? —pregunta, con los ojos bien abiertos.

—Como si no lo supieras. ¿No deberías estar en la oficina de Rodney, celebrando la venta que hiciste sin mí? Adelante. No quiero interrumpir su celebración. Disfrútalo. Espero que te atragantes con él —Estoy tan furiosa, con el corazón tan roto, que apenas puedo hablar. Pero necesita saber. Él eligió seguirme, así que necesita saber que yo lo sé.

—¿De qué estás hablando? —Exige, con su mano cayendo a su lado.

—¿Cómo puedes mentir así? —Grito, y ya no me importa quién lo escuche. No me importa lo que piensen. Estoy cansada de cultivar una imagen de profesionalismo pulido, de mantenerme por encima de ellos. Claramente no soy mejor que nadie en este lugar si fue tan fácil para un hombre mentir y usarme como lo hizo—. Firmaste con los Dawsons ayer, ¿eh? ¡Y solo tu nombre está en el contrato! Te vi allí con tu champán, celebrando tu éxito. ¿Qué excusa le diste a Rodney, eh? Para que yo no sea parte de ello.

Suspira, con los hombros caídos.

Sí, lo atrapé. Lo dije. Y ahora no puede manejarlo. —Ven conmigo —murmura, tomándome de la muñeca.

—Quita tus asquerosas y mentirosas manos de cerdo de encima. ¡No voy a ir a ningún sitio contigo!

—He dicho que vengas conmigo —No acepta un no por respuesta mientras pone la mano sobre mi brazo y me arrastra por el pasillo hacia su cubículo en el otro extremo.

Siento los ojos de todos mis compañeros de trabajo sobre mí durante todo el camino. Escucho susurros y risas, y quiero quemar todo el lugar. Espero que esto sea un buen entretenimiento para ellos.

Cuando llegamos al cubículo, cierra la puerta antes de meter la mano en un cajón. —Cometí un error ayer y no me di cuenta hasta esta mañana. Ya los llamé para disculparme y hacerles saber que necesito que firmen otra versión del documento. Créeme, me siento como la persona menos profesional del mundo ahora mismo.

—Sí, claro —Gruño—. ¿Por qué tenías esa versión con solo tu nombre?

—Porque soy un imbécil —siseó, empujándome otro contrato—. Ese es el verdadero. Tomé el equivocado por error, uno en el que solo puse mi nombre, la semana pasada cuando ambos tratábamos de quitarnos la venta el uno al otro. No finjas que no estabas pensando en la misma jugada. No estaba prestando atención cuando lo llevé al restaurante.

Cuando miro el contrato que mantiene en su mano, parece que su historia es legítima. Esta versión lleva nuestros nombres.

—Llámalos tú mismo, si quieres. Te dirán que ya hablé con ellos y que iba a ir a su casa esta mañana para arreglar las cosas.

—No lo haría de todos modos, y lo sabes —Señalo, devolviendo el contrato—. Parece que no estamos en la misma página.

—En cualquier caso, puedes venir conmigo si quieres. Verás que todo está en orden —Se encoge de hombros, con las manos extendidas—. ¿Qué más puedo decir? Fui egoísta cuando

redacté la versión original. Eso fue antes, antes... no te conocía entonces. Solo estaba cuidando de mí mismo. Estaba decidido a probarme a mí mismo y ser el gran héroe. Me doy cuenta de que me equivoqué.

Quiero creerle. Querido Dios, perdóname por ser una tonta. Quiero creerle. —¿Qué? ¿Para qué era el champán, entonces? ¿Por qué no me invitaste a entrar para celebrarlo con ustedes?

Hace una mueca, sus ojos dejan los míos. —Eso no tuvo nada que ver con la venta de la casa.

—Oh. Lo siento. ¿Ustedes dos sacan una botella de burbujas todas las mañanas a esta hora? —pregunto, con las manos en las caderas—. Sé que no has cerrado ninguna otra casa, ya que este es el único listado en el que estás trabajando en este momento.

Parece incómodo, y por un momento, creo que me va a decir que me meta en mis asuntos. Luego me dice—: Eso es algo que nadie sabe excepto Rodney y yo. Yo lo quería así. No quería arruinar nada.

Mis ojos se estrechan con sospecha. —¿Arruinar qué?

—Supongo que es seguro para mí decírtelo ahora —Se posa en el borde del escritorio.

Por un segundo, tengo que luchar contra las ganas de reír. ¿Qué es, un espía? ¿Tendrá que matarme una vez que sepa la verdad sobre su identidad o algo así?

—Hoy marca el final de mi aprendizaje —Explica, con una sonrisa vergonzosa. Siento que mi cara se arruga hasta el ceño fruncido.

—¿Un aprendiz?

—Como dije, no quería que nadie lo supiera. No quería que la gente me besara el culo o me tratara diferente por lo que soy.

Lo miro fijamente, aturdida. —¿Por qué? ¿Quién eres?

—Tenía un acuerdo con el dueño de la agencia, el jefe de Rodney, en otras palabras. El hombre que es dueño de toda la cadena de oficinas, de costa a costa. Se jubilará a finales de año y necesita un reemplazo. Al final de mi aprendizaje, si tenía éxito y había hecho un buen número, me nombrarían su sucesor. Sabía que podía haber vendido este listado por mi cuenta, y necesitaba probarle que yo era el hombre para el trabajo. ¿Entiendes por qué hice lo que hice ahora?

Una vez más, necesito agarrarme al escritorio para mantenerme erguida. —Espera un segundo. ¿Me estás diciendo que vas a dirigir toda la compañía?

Asiente con la cabeza. —En lugar de mi padre. Sí.

—¿Tu padre? ¿Eres Daniel Dunhurst? —susurro, con la boca abierta.

—Sí —Se ríe de mi expresión.

Frunzo el ceño. —¿Así que Parker no es tu nombre?

—Es el apellido de mi madre, pero como dije, no quería que se corriera la voz de que era el hijo del jefe. Quería ser como todos los demás. Rodney me estaba felicitando por haber completado un aprendizaje exitoso. Iba a invitarte a cenar otra vez esta noche y a confesar todo el asunto. No esperaba que nos vieras y llegaras a la conclusión equivocada.

Y de nuevo, el mundo está girando a mi alrededor. No porque me hayan traicionado esta vez, sino porque estaba muy, muy equivocada.

—Maira —Él me alcanza y yo voy hacia él sin pensarlo dos veces, permitiéndole que tome mis brazos en sus manos y me acerque—. Sé que esto va a sonar loco después de todos los trucos sucios que te hice, pero estoy jodidamente loco por ti.

—¿Lo estás?

—Lo estoy. Ahora que todo ha terminado y puedo ser honesto sobre quién soy realmente, quiero ser honesto sobre todo. Así que pensé que deberías saberlo.

Una amplia sonrisa de incredulidad se extiende por mi cara. Solo tiene sentido, él y yo. Las

partes de nuestras personalidades que nos hicieron tan buenos enemigos nos hacen aún mejores socios. Él es todo lo que siempre he buscado. Me entiende, comprende mi ambición, respeta mi ética de trabajo y celebra mis éxitos.

Sin mencionar el hecho de que me motiva a hacerlo mejor. Y me excita sin tener que intentarlo.

—Tú me vuelves loca mí —susurro, acariciando su mandíbula con la punta de mis dedos.

«Parece que Tami tenía razón», pienso, mientras Daniel me atrae para un largo y prolongado beso que promete mucho. Ella nunca me dejará olvidar esto.

Maira

Daniel se ríe por teléfono. —Quítate la tanga.
—¿Por qué?
—Porque yo lo digo.

—Mira, no me masturbaré en mi oficina, ¿ok? Es completamente inapropiado, además de que cualquiera podría entrar.

—Cierra la puerta y cierra las persianas.

—No —Protesto—. Parecerá sospechoso si lo hago.

—No te preocupes, yo lo haré —dice mientras abre la puerta de mi oficina y entra.

Lo miro fijamente con la boca abierta mientras empieza a cerrar las persianas. —Daniel, ¿qué estás haciendo aquí? —Se vuelve hacia mí, con una torcida sonrisa en sus labios.

—¿Qué crees que estoy haciendo aquí?

—No —Empiezo a sacudir la cabeza—. No, en serio. No puedes irrumpir aquí.

Se frota la barbilla. —Soy el jefe. Puedo irrumpir en cualquier lugar.

Cruzo las manos sobre mi pecho. No puedo resistirme a él cuando sus ojos brillan así. —Tendré que reportar esto como un incidente de acoso sexual.

Él sonrío. —Adelante, repórtame a quien quieras, pero ahora por favor quítate esa maldita tanga, nena. Solo tengo unos pocos minutos entre reuniones.

—¿Y si nos escuchan? Estas paredes son delgadas como el papel.

Da un paso hacia mí. —Quiero que lo hagan. Quiero que todos sepan que eres mi mujer.

Mareada por la emoción y sintiéndome increíblemente caliente, me levanto y me quito rápidamente mi panti. Ya está empapada.

Me hace señas con los dedos y yo camino alrededor del escritorio hacia él. Ya se está desabrochando los pantalones y su pene está, como siempre, duro como un tronco de árbol. Me doy la vuelta y pongo las palmas de las manos en el escritorio. Me sube la falda por encima de las caderas y yo me echo para atrás en su pene desnudo. Gimoteo mientras el grueso eje se desliza en mi humedad. Sigo respaldando hasta que está todo el camino hacia adentro.

—Oh Dios, me encanta tu pene —Me quejo. No importa cuántas veces entra en mí, nunca dejo de sentir asombro por lo verdaderamente masivo que es, por lo llena que me hace sentir.

—Jódete, nena —gruñe, mientras me mete la panti en la boca. No le vi recogerla de la mesa.

Empiezo despacio, exultante en la sensación de su pene estirándome, antes de que realmente me coja con su dura longitud. La emoción de saber que lo estamos haciendo en mi oficina hizo que mi orgasmo se construyera con una velocidad impresionante. Mientras me preparo para llegar al clímax, él también empieza a bombear, haciéndome sentir como si todo el escritorio estuviera temblando. Yo me repongo y él se lanza hacia adelante hasta que yo grito. Mi llanto es apagado,

pero el infierno no es tranquilo. Pero no tengo tiempo para pensar que uno de los orgasmos más intensos de mi vida me atraviesa en cascada. Me congelo, mis músculos se contraen y se bloquean, mientras él sigue golpeando, duro, rápido y profundo dentro de mí. Hace que el placer dure mucho tiempo después de que pase la intensidad inicial de mi orgasmo.

Cuando siento que sus muslos empiezan a endurecerse contra la parte posterior de mis piernas, sé que él también está a punto de llegar al clímax. Me sacó la panti de la boca y me doy vuelta rápidamente. Al caer de rodillas, me meto su pene en la boca. No me llevó mucho tiempo aprender a degollarlo. Se desliza profundamente en mi garganta, y saboreo mis propios jugos en su miembro mientras lo ordeño, chupándolo con fuerza.

Con un gruñido involuntario, dispara su semen directamente a mi garganta ansiosa.

Me aferro a su cadera y le doy a su pene una suntuosa y meticulosa mamada antes de levantarme.

Daniel me agarra la cara en sus manos y me besa profunda y largamente. —Lo diré otra vez. Nadie lo hace como tú. Eres perfecta, Maira. Simplemente perfecta —susurra.

Sonrí suavemente. —Sí, y lo diré de nuevo. Nunca he conocido a nadie con un pene como el tuyo. Es tan, tan delicioso.

Se ríe y comienza a poner su ropa en orden. —Tengo que irme, pero te veré esta noche.

—Hasta esta noche —susurro.

—No te vuelvas a poner la tanga. Quiero pensar en ti dando vueltas por la oficina desnuda —Me río.

—Bien.

Epílogo

MAIRA

Un año después

—DÍGALES QUE NO BAJAREMOS DE OCHOCIENTOS CINCUENTA MIL —LE LADRÉ AL TELÉFONO mientras salgo del ascensor, asintiendo con la cabeza a todos los que paso por el camino a mi oficina. Rodney está en el escritorio de su oficina, en el rinconcito al lado de la mía, y yo lo saludo cuando paso.

—¿Todo bien? —Denise pregunta mientras termino la llamada. Está esperándome en la silla frente a mi escritorio con un bloc de notas en la mano. Hemos estado juntas durante ocho meses, y tengo que admitir que me pregunto por qué tardé tanto en pedir una asistente. Es una joya, y es mucho más fácil hacer mi trabajo cuando ella se encarga de las tareas administrativas.

—Oh, claro. Es el abogado de los Beckett, tratando de bajarnos el precio. Sé que se conformarán con ochocientos cincuenta.

—El dueño estará feliz —Ella sonríe mientras tomo asiento frente al suyo.

Yo le devuelvo la sonrisa, incapaz de contener mi orgullo. —Gastaron poco más de seiscientos en ella. Cantarán alabanzas hacia nosotros.

Una vez que terminamos de ponernos al día por la mañana, cierra la puerta detrás de ella y me permite un poco de privacidad. Tenía tanta razón en presionar a Rodney para que me construyera una oficina propia. La ventaja que tuve después de vender la casa de Nick el año pasado ayudó bastante. Como le dije, un agente que vende propiedades multimillonarias no debería trabajar en un cubículo.

Debí haber preguntado antes, porque aceptó inmediatamente.

Mi teléfono suena cuando estoy terminando de revisar mi bandeja de entrada, y no puedo dejar de sonreír cuando contesto con una voz baja y seductora. —¿Sí? Pero que sea rápido. Soy una mujer muy ocupada, ya sabes.

—Tengo la intención de hacerte aún más ocupada esta noche —Ronronea Daniel.

El hombre puede hacer que se me enrosquen los dedos de los pies incluso por teléfono. —¿Sí? ¿Qué tenía en mente, señor?

—No lo sé. ¿Cena, tal vez? ¿En casa?

—Oh, una noche íntima. Me gusta cómo suena eso.

—¿Tú crees?

—Lo sé —Sonríe, dejando de actuar—. Pero solo si tú cocinas. No es justo pedirme que vaya

solo para que cocine.

Se ríe. —Iba a sugerir que ordenáramos algo.

—Aún mejor. No te ofendas, pero tienes que ampliar un poco tu repertorio.

—Caramba, gracias. Nunca antes te habías quejado de mi desempeño en la cocina.

Me sonrojo, presionando mis labios antes de responder—: Estaba hablando de lo que haces en la estufa, no de lo que haces en la cima de la isla.

Gruñe suavemente. —Y el mostrador, y el suelo, y...

—Daniel —Le advierto, cuando empiezo a retorcerme en mi silla.

Se ríe. —Te veo a las siete.



—¿PUEDO CONTARTE UN SECRETO?

Daniel me mira, con palillos en el aire. —¿Qué?

—Me gustan las noches como esta incluso más que las veces que salimos a la ciudad. Esta es mucho más mi a ritmo —Pongo los pies en el sofá. Estoy vestida con la sudadera que guardo en su tocador y mi cabello está un moño sobre mi cabeza.

—¿Quieres decir que no te gusta que te invite a cenar? Ojalá lo hubiera sabido. Podría haber ahorrado mucho dinero este último año.

Le pinché con mis palillos.

Discutiendo un poco conmigo, se defiende hábilmente. Pongo los ojos en blanco. —Ja, ja. Ya sabes lo que quiero decir.

Se inclina hacia atrás, con los pies sobre la mesa de café. —Sí. Sabes que yo siento lo mismo. Siempre he sido más hogareña.

Solo otra forma en la que somos perfectos el uno para el otro. Hace tiempo me di cuenta de que todo el tiempo que pasé diciéndome que lo odiaba era un desperdicio. Él es la pareja para mí en todos los sentidos.

Incluso en el trabajo, donde mantiene un escritorio en la sucursal de Rodney y viene de vez en cuando a trabajar conmigo en una venta complicada. Hemos conseguido hacer media docena de ofertas como la del año pasado, con un precio de venta cada vez más alto. Me ha permitido mejorar mi juego en todas las formas, tanto con él como por mi cuenta.

—Oh, ¿sabes qué? Dejé una botella de vino en la nevera. ¿Puedes agarrarla por mí? —Me sonrío.

—¿Qué le pasa a tus piernas? —pregunto, mirándolo fijamente— ¿Se rompieron de repente?

Suspira. —Vamos. He tenido un largo día, y me gustaría relajarme en mi propia casa por un rato. ¿Es tanto pedirle a mi mujer que me traiga una botella de vino? Yo lo haría por ti.

—Bien, lo haré por ti, pero mira con la mierda de «mi mujer» —murmuro al levantarme. Su risa me sigue a la cocina mientras saco la botella de Chablis, la descorcho y escojo un par de gafas antes de volver a la sala de estar.

—Gracias. Yo serviré —Ofrece.

—Eres un caballero —Sonrío, entregando los vasos.

—Sabes, tu encantadora personalidad es, de lejos, una de mis cosas favoritas de ti —Cuando me entrega mi vaso, noto la extraña mirada en sus ojos.

—¿Qué pasa?

—¿Uhm?

—¿Qué pasa? Parece que hay algo que quieres decirme, pero no sabes cómo decirlo.

—¿Cómo te las arreglas siempre para ver a través de mí?

Me encogí de hombros, sonriendo. —Me he acostumbrado a estudiaros durante este año juntos, ya sabes. Eres prácticamente un trabajo a tiempo completo —Todavía me estoy riendo mientras me inclino hacia adelante para colocar el vaso en la mesa de café y recoger mi recipiente de arroz frito.

Y ahí es cuando me doy cuenta de lo que añadió a mi comida. O, más específicamente, lo que ahora cuelga de los palillos que dejé en el contenedor.

—¿Qué tal si firmamos un contrato de por vida para ese trabajo a tiempo completo que acabas de describir? —pregunta.

Levanto el recipiente con una mano temblorosa, acercándolo a mi cara para poder estudiar el anillo que parece ser casi tan grande como una cereza. —¿Esto es para mí? —susurro, admirando la forma en que los diamantes brillan a la luz de la TV.

—¿Quién más podría llevar un anillo como ese? —pregunta.

—El anillo es una cosa —Finalmente aparto mis ojos de la piedra preciosa y me concentro en él. Ahora está arrodillado delante de mí—. Y lo que significa es otra cosa —susurro.

—El anillo significa que te amo, y quiero que seas mi esposa.

—Daniel...

Él ve las emociones parpadear sobre mi cara. —Cásate conmigo —Insta, su voz está llena de sentimientos. No puedo hablar. Mis manos están temblando. Nunca lo había visto así.

Siempre es tan calmado y confiado. Ahora parece como si no estuviera seguro. Como si su propia vida dependiera de mi respuesta. —Cásate conmigo, Maira.

—¿Estás seguro de esto? —susurro.

—Nunca he estado más seguro de nada en mi vida. Me harás el hombre más feliz del mundo si dices que sí.

—Oh, Daniel —digo, y mi voz se quiebra. Las lágrimas que se han acumulado sin mi conocimiento se deslizan por mi cara. Me trago el nudo en mi garganta.

—Se supone que debes ser feliz, idiota.

Llena de alegría y felicidad abrumadora, empiezo a reírme.

Me mira por un segundo, y luego él también, comienza a reírse. —Bien, ahora empiezo a preocuparme por tu respuesta —dice.

Mis brazos rodean su cuello y descanso mi frente contra la suya. —¿De verdad me quieres para siempre, Daniel?

—Solo voy a decir esto una vez, porque ya sabes, la credibilidad en la calle y todo. Lo que siento por ti, Maira, no puede ser descrito. Incluso el amor es una palabra demasiado débil para ello. Te necesito como necesito el aire. Mataría por ti. Eso sería demasiado fácil. Moriría por ti. Sé que puedo vivir así contigo por la eternidad, pero quiero reclamarte. Quiero que seas solo mía. Quiero que todo hombre que te mire entienda inmediatamente que me perteneces. Que estás más que tomada. Quiero ver tu vientre crecer con nuestros hijos. Quiero abrazarte mientras te salen canas y tu piel se arruga. Para bien o para mal, a través de la enfermedad y el dolor te quiero a mi lado. Quiero todo contigo, o nada con nadie más. Eres todo para mí, Maira. Todo —Hace una pausa—. Ahora, por el amor de Dios, ¿quieres casarte conmigo?

Miro sus hermosos ojos y mi voz se calla con la maravilla del momento. —Te amo, Daniel. Como no he amado a nadie en el mundo.

Veo que el alivio llega a sus ojos. No estaba bromeando. Le preocupaba mucho que pudiera decir que no.

Enredo mis manos en su sedoso pelo y le bajo la cabeza. El beso es lento, profundo y

apasionado. —¿Puedo tomar eso como un sí? —pregunta con una sonrisa, cuando nuestros labios se separan.

Me río. —Sí, sí, sí, sí, un millón de veces sí —Grito.

Echa un vistazo a su alrededor. —Este no es el más romántico de los escenarios, pero no me imagino esperando un minuto más. Ese anillo ha estado haciendo un agujero en mi bolsillo durante todo el fin de semana. Solo tenía que dártelo.

—Oh, Daniel.

Todo se vuelve borroso cuando me quita el recipiente, deslizándolo sobre los palillos. No puedo creer que esté extendiendo mi mano izquierda para que él deslice el anillo más hermoso y perfecto que jamás haya visto... sobre mi dedo.

Besa la parte de atrás de mi mano.

De repente, me alegro de que no estemos en la cima de la Torre Eiffel, o en el Empire State Building, o en algún otro lugar maravilloso con una vista estupenda, velas y flores, de que no estemos vestidos hasta los topes y disfrutando de una comida gourmet. Lo que importa es que ahora mismo, los dos, estamos juntos sin nadie alrededor para ver lo que voy a hacer a continuación.

Y que lo amo más de lo que creía posible.

—Por supuesto que lo haré —susurro, y todo lo demás que tengo que decir se pierde cuando me besa. Está bien. Tengo el resto de mi vida para decirle todo lo que está en mi corazón.